



Universidad Nacional Autónoma de México

Programa de Maestría y Doctorado en Filosofía

Nihilismo ético en Max Stirner

Tesis

que para optar por el grado de

Maestría en Filosofía

Presenta:

Diego Eduardo Merino Lazarín

Tutor Dr. Herbert Frey Nymeth

Instituto de Investigaciones Sociales

Ciudad Universitaria, Ciudad de México, Enero, 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice.

Introducción	1
1.- La Modernidad filosófica en Alemania.	3.
1.1. Idealismo alemán	3.
1.2. La Filosofía del Espíritu.	5.
1.3. Derechas e izquierdas hegelianas.	8.
1.3.1.- Ludwig Feuerbach.	10.
1.3.2.-Bruno Bauer.	13.
2. Max Stirner.	15.
2.1. Biografía y obra.	15.
2.2. Planteamientos fundamentales de <i>El Único y su propiedad</i>	16.
2.2.1. Primera parte de <i>El Único y su propiedad</i>	17.
2.2.1.1. Desenmascaramiento de los paradigmas humanos.	18.
a) El espíritu.	19.
b) Los poseídos.	23.
c) La jerarquía.	25.
d) los libres.	28.
2.2.1.2. Segunda parte de <i>El Único y su propiedad</i>	32.
2.2.1.3. El egoísta stirniano o el Único.	33.
3.- Anarquía.	39.
3.1. La anarquía como punto de partida, no como finalidad.	39.
3.2. Frente a la moral.	46.
3.2.1. “ <i>El fuerte puño de la moralidad</i> ”.	47.
3.3. Frente a la religión.	50.
3.4. Frente al estado.	60.
3.4.1. La humanidad.	65.
4.- Egoísmo.	67.
4.1. El Egoísmo en <i>El Único y su propiedad</i>	68.
a) Amor propio y egoísmo.	68.
b) Egoísmo ético.	69.
c) Egoísmo psicológico.	70.
d) Solipsismo.	71.
4.2. El egoísmo de Stirner.	72.
4.2.1. La propiedad	82.
5.- Nihilismo.	88.
5.1.La muerte de Dios.	94.
5.1.1. El dios moral.	96.
5.2.Fundamentos en la Nada.	97.
5.3.Creación desde la Nada (Nihilismo ético).	98.

6.- Egoísmo anárquico nihilista como condición para lograr el Espíritu libre.....	101.
6.1. El Espíritu libre.	101.
6.1.1. El Espíritu libre del Único de Max Stirner.	102.
7.- Conclusión.	106.
Bibliografía.....	109.

Introducción.

Max Stirner se circunscribe a una etapa de delicada transición filosófica en el panorama del pensamiento alemán, su pensamiento responde con rudeza a los presupuestos propios de dicho periodo. Stirner es una reacción poderosa frente al pensamiento tanto de Hegel como de los filósofos que se hicieron del legado filosófico de este último, es decir, los hegelianos de izquierda. Hijo extraño de su época, Stirner es un filósofo que se descubre fuera del paradigma de su contemporaneidad.

Por un lado, este autor manifiesta el pensamiento de su época dado a que su filosofía se conforma como respuesta a los acontecimientos sociales y políticos de su tiempo. Los encuadres filosóficos que encierran su proceso intelectual son condiciones de posibilidad para que pueda crear un pensamiento filosófico propio, sin embargo, el producto de su trabajo no deja de ser novedoso: El egoísmo como medio para un nihilismo en el arte de vivir. Si bien es cierto que existe una muy larga tradición filosófica que narra al egoísmo de maneras muy distintas, desde Aristóteles con la concepción de *filautía*, pasando por el pensamiento de Hobbes, Mandeville y Adam Smith, también es cierto que hasta ese momento no había existido una obra cuya focalización preponderante fuera el egoísmo.

Stirner rara vez es estudiado a profundidad en las Facultades de Filosofía, a reserva de ser nombrado al margen de algún otro gran pensador como Marx, Engels o Nietzsche, entre otros. José Rafael Hernández Arias reconoce que Stirner ha sido catalogado como un pensador extravagante, un *enfant terrible*, cuyo pensamiento raya en la burla, la rareza, la locura, la ironía y por lo tanto nunca ha recibido la seriedad que debiera.¹ Con normalidad Stirner es más conocido en círculos de filosofía política que en espacios donde se estudian filósofos cuya línea de pensamiento corresponde a la crítica a la cultura, menos aún se habla de él en contextos relacionados a cuestiones éticas. Una de las razones principales es la crítica que recibe por parte de Karl Marx, quien dedicará más de la mitad de su obra, *La Ideología alemana*, a desbaratar los argumentos de la obra capital del pensador en cuestión. Por otro lado, en círculos nietzscheanos, se escuchará someramente del autor, a pesar de que el mismo

¹ Cfr., Stirner, Max. Hernández Arias (Prólogo), *El único y su propiedad*. Passim.

Nietzsche ha sido acusado de plagiar toda la obra del apologeta del egoísmo. Las razones de esta imputación son variadas e interesantes, sin embargo, la gran mayoría infundadas.

Ahora bien, ¿por qué un pensador históricamente olvidado y relegado debe ser estudiado? En primer lugar, porque Stirner, junto con Bernard Mandeville, Philipp Mainländer y Albert Caraco, entre otros, se establece como un pensador extraño y al mismo tiempo proscrito al silencio, sólo por ello resulta fascinante su estudio. Segundo, porque no existe un solo texto en español que estudie su obra como la presente tesis pretende hacerlo. Tercero, porque como Saul Newman² señala, Stirner es un fortísimo precursor indirecto de los conflictos que dan pie a la postmodernidad. Como crítico de la modernidad Stirner se proyecta a nuestro tiempo como un fustigador de los sistemas que coaccionan al individuo. Finalmente, un pensador como Max Stirner precisa un estudio serio y completo sobre su pensamiento en razón de que, a pesar de poseer tan sólo una obra sobresaliente, genera un paradigma filosófico sin precedentes. Su filosofía sin lugar a dudas peca de todo lo que se le acusa, pero al mismo tiempo se exorciza de ello.

La tesis que se defenderá en la presente investigación es que el nihilismo al que llega Stirner posee carácter ético en tanto que formula un determinado tipo de anarquía cuyas notas esenciales derivan de un egoísmo consiente que, a su vez, exhorta un conjunto de principios susceptibles a ser llevados a cabo en la acción humana.

Para lograrlo, el recorrido elegido se esquematiza del siguiente modo. Primero, se estudiará la modernidad filosófica en Alemania, pues resulta necesario contextualizar el panorama filosófico con el que Max Stirner está dialogando, las raíces del Idealismo alemán y por supuesto un breve recuento del pensamiento de Georg Wilhelm Friedrich Hegel. Para este momento se estudiarán las llamadas derechas e izquierdas hegelianas haciendo especial hincapié en estas últimas a través de las figuras principales con las que el autor en cuestión dialoga con más cuidado: Ludwig Feuerbach y Bruno Bauer. Segundo, se analizará la vida y obra de Max Stirner. Posteriormente, tendrá lugar la observación tanto de la primera como de la segunda parte de su obra capital, *El Único y su propiedad*, y de las categorías que dan

² Catedrático de la Universidad de Londres R.U.

sustento a la tesis: anarquía, egoísmo y nihilismo. El proyecto presente delimitará qué tipo de anarquía es la que transmite Stirner y cómo esta categoría se sublima a través del egoísmo y luego este paradigma deviene en un nihilismo ético. Finalmente, la tesis buscará justificar sus presupuestos haciendo una breve exposición del espíritu libre que origina este nihilismo ético.³

1. La Modernidad filosófica en Alemania.

1.1. Idealismo alemán.

El Idealismo nació en Alemania propagándose posteriormente en otros países. Después de la muerte de Hegel y Schelling el Idealismo no decae hasta la extinción, pero se debilita notablemente. *El más antiguo sistema programático del Idealismo alemán*⁴ responde a los debates alrededor de la Ilustración y sus límites, postulando a su vez los problemas fundamentales de la filosofía postkantiana.

1. El mito resurgido en la cultura prerromántica.
2. La situación del mundo físico-natural desde el presupuesto de la superioridad del yo libre.
3. El modo en que se debe asimilar la política en la nueva sociedad de hombres libres con miras a superar la obsoleta idea del Estado como máquina.
4. La estética como desagravio ante el mundo moderno.
5. Una nueva religión universal en una cultura de orden secular.

La idea de mito había sido despojada por la Ilustración de toda su fuerza como elemento humano para discernir y acercarse a la realidad, pero en este sistema programático, como refiere el punto número uno, se busca la reivindicación de éste en tanto se entiende a la razón como una facultad procedente de la imaginación constituida por ficciones. Este documento hace una síntesis entre los opuestos puntos de vista de la Ilustración y el Romanticismo

³ La gran mayoría de los textos consultados y citados fueron extraídos de obras cuya fuente original se encuentran en inglés por lo que las citas que corresponden a esta situación fueron traducidas de manera libre.

⁴ Colomer, Eusebio, *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger*, Tomos I, II y III, España, Editorial Herder, 3a ed, 2001.

estableciendo la necesidad de elaborar una nueva mitología de la razón. La idea consiste en oponer una razón narrativa con una razón o entendimiento analítico. La primera como razón capaz de expresar la totalidad pensando lo distinto y separado como unido, y la segunda como la razón que descompone y separa; así, se recupera la forma que en la antigüedad tenía el mito, pero ahora expresado racionalmente. El segundo punto responde a las consecuencias que devienen de la primacía de la razón y la libertad. Cuando el yo se reconoce como libre cambian los paradigmas sobre la relación que guarda el hombre con la naturaleza, la pregunta entonces no es ya cómo debe ser el hombre para integrarse, sino cómo debe ser constituido el mundo para que sea posible un sujeto libre. Los sujetos libres ya no tienen que buscar a Dios y la inmortalidad fuera de ellos mismos. El tercer punto pone en claro cómo se entiende la libertad como piedra angular del reciente Idealismo. La dignidad del hombre radica en ser más que una máquina, de aquí que el Estado no debe tratar al hombre como un engranaje cualquiera. En este sentido si el Estado no puede actuar de otro modo es necesario ir más allá de él mismo. Frente a la consideración de la estética como contrapunto del conocimiento, el cuarto planteamiento hace una afronta exhortando a la poetización y estetización del saber. El filósofo debe ser también poeta, la acción estética es el acto supremo de la razón haciéndose de la belleza que no es otra cosa que la idea que abarca la verdad y el bien. En el último punto, se establece la constitución de una comunidad sin precedentes donde moran hombres libres e iguales. El ímpetu que arroja a este estado de libertad es la religión y ésta no es tan sólo de los sabios o de unos pocos sino de todos, de la humanidad en cuanto tal. Sensibilidad y racionalidad, mito y filosofía deben conjugarse para llegar a una nueva religión que se sobreponga a la contraposición entre los hombres comunes y los sacerdotes, una religión que busque la integración de todas y cada una de las dimensiones humanas.

Max Stirner estará inmerso en planteamientos contrargumentativos dentro de este materialismo dialéctico, pero su obra en general responderá al Idealismo tal cual lo concibió su maestro Hegel. La crítica de Stirner dará pie a reconsiderar el Idealismo alemán, desgraciadamente su transfiguración no tendrá un eco tan fuerte como el de Marx, pero el presente estudio tratará de comprobar que fue intenso. Para ello, el presente apartado ha mostrado que el Idealismo alemán conllevó implicaciones mucho más profundas y delicadas dado que, desde sus orígenes hasta su decadencia, respondió a caprichos intelectuales

diversos, incluido su vínculo innegable a las calamidades y fortunas de su propio tiempo: cambios ideológicos, políticos, económicos, culturales y un largo etcétera. Finalmente, la intención no es sumergir al lector al océano que implica el Idealismo alemán en cuanto tal, sino dejar en claro el panorama que influye a Max Stirner, esto es, el contexto histórico-filosófico en el que se desenvuelve.

El autor de el *Único y su propiedad* si bien es cierto que no podemos llamarlo idealista no es posible negar tampoco que es un filósofo dentro del marco del Idealismo alemán. En Stirner es posible dilucidar un método dialéctico, una preferencia por el yo en su más acérrima y trasgresora expresión y una anarquía cuasi romántica; todas herencias e influencias de su tiempo. Por el contrario, el abismal pensamiento de Hegel sí merece un apartado especial que denote los elementos que Stirner adoptó para su trabajo filosófico.

1.2. La Filosofía del Espíritu.

La obra de Georg Wilhelm Friedrich Hegel⁵ es un parteaguas para todos los filósofos que le siguieron, ya fuera para apoyar sus planteamientos o para hacer una crítica a su trabajo. La culminación del pensamiento de Hegel, la Filosofía del Espíritu, es la concentración por excelencia del romanticismo y uno de los fuertes paradigmas filosóficos de los que se hizo Stirner.

Durante sus estudios Stirner tuvo la oportunidad de tomar clases con Hegel asumiendo tanto sus planteamientos como su método. Contrario a lo que una lectura somera pudiera sugerir, Max Stirner no es radicalmente opuesto a Hegel, lo que tampoco quiere decir que sean compatibles.

⁵ Nació el 27 de agosto del año de 1770 en la ciudad de Stuttgart. Su padre fue funcionario y el ambiente familiar que le rodeaba fue permeado por un espíritu burgués y protestante. El pensador Schelling es quien le inducirá a la lectura de Rousseau, lo que a su vez lo lleva a conocer a Kant. Sus trabajos fueron constantes a partir de entonces y cada vez más profundos, la escritura fue combinada con la cátedra hasta el otoño de 1831 que murió víctima del cólera.

Tanto Stirner como Hegel tienen en muy alta estima al individuo, la diferencia radicar  en el desenvolvimiento y conformación de este agente. El romanticismo que embarga el pensamiento hegeliano no le permite pasar desapercibido a los individuos frente a la visión del Espíritu, de aquí que individuo y Espíritu no puedan disociarse. Por otro lado, Stirner sólo se circunscribe a los sujetos sin ánimos de conglomerarlos y subyugarlos a una entidad ontológica masificada.

Sostiene Hegel en la *Filosofía del Derecho*:

*Esta unidad sustancial como fin absoluto e inmóvil de sí misma, es donde la libertad alcanza la plenitud de sus derechos, así como este fin último tiene el más alto derecho frente a los individuos, cuyo deber supremo es el de ser miembros del Estado.*⁶

El Estado y en el individuo se conforman simbióticamente en una reciprocidad dialéctica. El Estado pleno de s  conforma y comprende a todos y cada uno de los individuos, mismos que a su vez conforman y comprenden al Estado.

Esto es:

*(...) el individuo mismo tiene objetividad, verdad y  tica sólo como miembro del Estado pues el Estado es Espíritu objetivo.*⁷

Hegel no niega al individuo. Resulta negligente considerar que Stirner rechaza la Filosofía del Espíritu porque deja a un lado a los agentes individuales en aras de un conglomerado de masas que gestan una superestructura que los condiciona y constri ne. Como más adelante se tratará de demostrar, Stirner estará en contra de que el individuo deba supeditarse, a como d  lugar, al Estado, estará en contra de que al individuo no se le deje caer en la nada. Hegel, romántico, no niega al individuo, pero tampoco puede quedarse sólo con él y en él, hacerlo, implicará dejarlo en la nada y en el sin sentido. La Filosofía del Espíritu como expresión fehaciente de los individuos necesita comprenderlos a todos.

⁶ Hegel, G.F., *Filosofía del Derecho*, México, Ediciones Casa Juan Pablos, 2a ed, 2004, p. 210

⁷ *Ibíd.*

*El hombre, por el contrario, tiene que hacerse así mismo lo que debe ser; tiene que adquirirlo todo por sí solo, justamente porque es espíritu; tiene que sacudir lo natural. El espíritu es, por tanto, su propio resultado.*⁸

Asegura Hegel en *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Los individuos en tanto lo son exigen un esfuerzo propio como resultado de ser *espíritu*. Individuo y espíritu se corresponden mutuamente. Más adelante sostiene:

*La sustancia del espíritu es la libertad. Su fin en el proceso histórico queda indicado con esto: es a libertad del sujeto; es que éste tenga su conciencia moral y su moralidad, que se proponga fines universales y lo haga valer; que el sujeto tenga un valor infinito y llegue también a la conciencia de este extremo. Este fin sustantivo del espíritu universal se alcanza mediante la libertad de cada uno.*⁹

Esta última cita expresa con claridad cómo el individuo no puede disociarse del espíritu para constituirse como individuo.

Max Stirner habría tomado en cuenta la visión hegeliana de un individuo que se apropia de sí mismo y que a lo largo de la vida se exige a sí mismo la construcción de la propia vida, pero deslindándose de la necesidad de facultar el espíritu en cualquiera de sus connotaciones.

Patterson sostiene en *The Nihilistic Egoism. Max Stirner*, que el concepto de Espíritu, tal y como Hegel lo concibe, se encuentra como hilo conductor a lo largo de toda la obra del *Único y su propiedad*. Según Patterson, Stirner busca con la constitución del Único derrocar la idea del Espíritu a través de la conciencia egoísta de éste mismo, es decir, el Único. No hay otra manera de pensar a Stirner si no es entendido desde dónde parte: La obra culmen de Hegel. Si bien es cierto que los dejes románticos en Hegel siempre le hacen volver la mirada hacia el individuo, también es cierto que este mismo sentimiento le hace retornar, dialécticamente, a ese mismo individuo a la totalidad.

⁸ Hegel, G.F., *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Madrid, Ediciones Revista de Occidente, 4ª ed. 1974, p.45

⁹ *Ibíd.* p.49.

1.3. Derechas e izquierdas hegelianas.

Tras la Filosofía del Espíritu pensadores extraordinarios surgieron en dos bandos distintos, los llamados viejos y jóvenes hegelianos, que respondieron a lo que se conoce como derecha e izquierda hegelianas.

Como apunta Karl Löwith, la diferencia entre viejos y jóvenes hegelianos, derecha e izquierda hegeliana respectivamente, no se dio tanto por una diferenciación propiamente filosófica, sino más bien por una incompatibilidad política y religiosa. La derecha se relaciona con los planteamientos en torno al cristianismo dados por Hegel, mientras que la izquierda lo somete a crítica. Frente a la idea de la unidad divina y humana los primeros buscaron defender los Evangelios, mientras que los segundos se postularon como acérrimos contrincantes sosteniendo que la veracidad de estos no era ni parcial ni mucho menos totalmente defendibles. A esta división responde el establecimiento entre izquierda y derecha hegeliana, radicales pensadores frente a conservadores.

Mucho del sistema de Hegel en este proceso queda despojado del panorama, según afirma Löwith:

Mientras que en Hegel la conciencia histórica era en sí misma sistemática, para los filósofos que le sucedieron la circunstancia de que sus investigaciones sistemáticas pudieran quedar casi por completo fuera de atención fue sintomática.¹⁰

La destrucción y división del sistema hegeliano por parte de los jóvenes filósofos, la izquierda hegeliana, no fue por simple reacción (y antes de continuar es preciso apuntar que el hecho de que sean nombrados como “jóvenes” no responde a una adecuación por la edad, la referencia es tan sólo una figura para designar la revolución que representaban): el movimiento buscaba una eficacia histórica: *están sedientas de futuro y deseosas de modificar el mundo; por eso proyectan y exigen, deben ajustar un mundo desajustado.¹¹* En otras

¹⁰ Löwith Karl, *De Hegel a Nietzsche. La quiebra revolucionaria del pensamiento en el siglo XIX*, p. 90.

¹¹ *Id.* p. 96.

palabras, la izquierda hegeliana buscaba superar a los *imitadores* de Hegel, a los viejos hegelianos.

Max Stirner se ha considerado perteneciente a la izquierda hegeliana, aunque pareciera que no es ni de uno ni de otro, ni siquiera en medio, toda vez que existió una minoría estimada de tal modo; Stirner no pertenece a ningún bando más que a sí mismo. Los integrantes de la izquierda hegeliana buscaron superarse entre ellos creando redes intelectuales que enriquecieron la filosofía de la época, las problemáticas suscitadas las llevaron hasta las últimas consecuencias. Para ellos, en gran medida, lo racional responde a lo real en contraposición a los de derecha que postulaban que sólo lo real es racional.

Sostiene Löwith:

*Dentro del derrumbe de la filosofía hegeliana deben diferenciarse tres fases: Feuerbach y Ruge trataron de transformar la filosofía de Hegel de acuerdo con el espíritu de la época que se había modificado; B. Bauer y Stirner hicieron sucumbir la filosofía en general, llevándola a un criticismo y a un nihilismo radicales; Marx y Kierkegaard sacaron consecuencias extremas de la situación alterada.*¹²

Eusebio Colomer asegura que este hundimiento del idealismo hegeliano es el hecho capital de la primera mitad del siglo XIX. A pesar de ello no es posible hablar de la aniquilación del hegelianismo, como apunta Colomer, sólo es posible hablar de una izquierda hegeliana teniendo en cuenta a Hegel mismo.

Un problema central, según el análisis que Colomer hace en su historia del idealismo alemán, es el de la existencia individual. ¿Es posible hablar de individualidad dentro del sistema de Hegel?: *¿No parece más bien que en él sucumbe necesariamente todo lo individual y singular, convertido en simple momento del proceso universal?*¹³ La reacción violenta de Stirner se ceñirá en este conflicto, si bien no será el eje central, sí de menos remite al génesis de la composición filosófica stirniano.

¹² *Id.* p. 102.

¹³ Colomer, Eusebio. *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger*, p. 11.

Al final de esta lucha cuerpo a cuerpo entablada en el seno de la filosofía posthegeliana entre los dos grandes momentos del hegelianismo, el momento onto-teológico y el momento antropo-lógico, parece que el segundo se ha llevado la victoria.¹⁴

1.3.1. Ludwig Feuerbach.

Feuerbach¹⁵ y Stirner guardaron una relación intelectual muy importante, recíprocamente hablando. El primero entiende que Dios sabe de sí en el hombre, como el hombre sabe de sí en Dios en Hegel, pero no le es del todo claro quién es quién en este juego dialéctico. Así, sólo puede concluir que Dios no es nada más que la profundidad insondable del elucubrar humano, el único Dios verdadero es el hombre. La empresa de Feuerbach será regresar al hombre lo que dio a Dios. El dios del hombre es el hombre mismo como especie, no como individuo. Como afirma Colomer, la inversión de un idealismo determinado no puede sino hacerse desde ese mismo idealismo conformándose, a su vez, como idealismo.

El absoluto de Hegel se conforma como una razón universal que se sobrepone a lo individual, el ser hombre lo es en tanto participa de esta razón, pero, dice Feuerbach (Como se cita en Colomer, 2001, p. 94):

En el acto de pensar, yo soy pura esencia, la diferencia entre universal y particular ha sido superada. La razón existe en el individuo en sí misma (...) Como ser pensante no soy, por tanto, ni éste, ni aquél, sino ninguno; no soy un hombre, sino el hombre sin más, uno con todos los hombres, porque la razón como unidad de sí misma o identidad absoluta es la unidad de todos.¹⁶

¹⁴ *Id.* p. 14.

¹⁵ Ludwig Andreas Feuerbach nació en Landshut un 29 de julio de 1804. Estudia en su juventud teología luterana en la Universidad de Heidelberg, pero inspirado por el hegeliano K. Daub comienza sus estudios en torno a Hegel. Viaja a Berlín, y simultáneamente estudia filosofía y teología, escucha a Schleiermacher y al mismo Hegel, pero pronto abandona la teología para dedicarse por completo a la filosofía del gran filósofo de la época. Después será docente impartiendo filosofía, lógica y metafísica. En 1830 publica de manera anónima *Pensamientos sobre la muerte y la inmortalidad* lo que le acarrea conflictos graves como la denegación de profesor extraordinario. Se dedica entonces a la profesión de escritor. Para el año de 1837 contraerá matrimonio con Berta Low, yéndose a vivir a una mansión, propiedad de su esposa, donde escribirá *En torno a la crítica de la filosofía hegeliana, La esencia del cristianismo y principios fundamentales de la filosofía del futuro*. El 13 de septiembre de 1872 muere.

¹⁶ *Id.*, p. 94.

El absoluto hegeliano es convertido por Feuerbach en razón universal y el hombre en un momento de ésta desembocando en un panteísmo de la razón. Sin embargo, más adelante dicho panteísmo devendrá, en la evolución de su pensamiento, en una especie de religiosidad idealista depositando la fe en la humanidad siempre joven así como en el amor creador del espíritu que engendra siempre nuevos individuos. Estos individuos poseen conciencia, misma que les da su ser de hombre. Feuerbach de este modo ha dado los pasos fundamentales para su obra: *Mi primer pensamiento fue Dios; el segundo la razón; el tercero y el último el hombre. El sujeto de la divinidad es la razón, pero el sujeto de la razón es el hombre.*¹⁷ No hay nada verdadero fuera de la antropología. Para llegar a esto no pudo hacerlo más que a través de una crítica al hegelianismo. En Hegel el pensamiento se apropia de la realidad y, sujeto y sustancia, se identifican. Feuerbach busca diluir la dualidad concepto-realidad y aduce de inmediato a la sensación. La realidad no se entiende ni asimila conceptual sino sensiblemente. La certeza sensible será para Feuerbach el medio más importante deslindándose de la conceptualización que, según él, pone la esencia de las cosas fuera de la naturaleza. La certeza sensible, acompañada del amor, garantiza los objetos fuera de nosotros mismos. El giro se encuentra en la superioridad que Feuerbach da a la certeza sensible, mientras que en Hegel esta certeza es la más pobre de los conocimientos. De este modo la conciencia del hombre no es la autoconciencia de Dios, sino al revés: *Dale la vuelta y tendrás la verdad: el saber del hombre acerca de Dios no es sino el saber que el hombre tiene de sí mismo.*¹⁸ La tarea de Feuerbach será desenmascarar los sujetos y predicados convirtiendo los segundos en los primeros. De este modo el sujeto teológico desaparece dejando un vacío. Pero Feuerbach no dejará el presupuesto en manos del nihilismo, por lo que será el hombre quien ocupe ese espacio vacío.

*Esta es brevemente mi doctrina: la teología es antropología, es decir, en el objeto de la religión que en griego llamamos θεός y en alemán Gott no se expresa otra cosa que la esencia del hombre. En otras palabras, el Dios de los hombres no es sino la esencia divinizada del hombre.*¹⁹

¹⁷ *Id.*, p. 98.

¹⁸ *Id.*, p. 101.

¹⁹ *Idem.*

Dios es la esencia humana, pero entendida fuera de ella, como un ser diferente a ella. Para Feuerbach la necesidad y el deseo llevan a la conciencia de los límites humanos, lo que impulsa a la creación de dioses. La religión de alguna manera ha enseñado al hombre lo grande que es a través del Dios que creó. Es tiempo ahora de una religión del hombre: *Hemos de ser religiosos, la política será nuestra religión. Pero ello sólo será a condición de tener en nuestra intuición alguna realidad suprema que nos convierta la política en religión.*²⁰ Este ser supremo no es otro que el hombre, pero no en un sentido individual sino como especie:

*Si no se reemplaza la divinidad por la especie se deja en el individuo un vacío que se llenará de nuevo inevitablemente con la representación de un Dios, esencia personificada de la especie. Sólo la especie es capaz a la vez de suprimir y reemplazar la divinidad y la religión.*²¹

El amor será en este esquema la unión entre los seres humanos. El amor como mediador eleva al mismo tiempo a los hombres hacia la categoría de divinidad. La religión humana de Feuerbach es la religión del amor cuya expresión es la filantropía: el Amor es Dios. Este amor debe siempre entenderse más allá de la individualidad: *que el hombre puede y debe elevarse por encima de las leyes de su individualidad o personalidad, pero nunca por encima de las leyes, de las determinaciones esenciales de su especie.*²² No obstante, semejante postura cambiará por obra de Stirner. *El Único y su propiedad* hará una durísima crítica a Feuerbach, crítica que le obligó a reconsiderar sus planteamientos. Más adelante también modificará la idea de *especie*, permeada de una metafísica de herencia hegeliana, por el de conjunto de hombres. Tal concepto deviene entonces en un tono diferente, especie ya no responde a una dimensión superior al individuo, responde ahora al concepto de sociedad.

Tras la crítica de Stirner, Feuerbach dará importancia a la comunidad y las relaciones entre los hombres. El filósofo alemán tendrá por muy alta estima el tú con relación al yo:

²⁰ *Id*, p. 103-104.

²¹ *Id*, p. 104.

²² *Id*, p. 105

*El verdadero yo es únicamente el yo que tiene enfrente a un tú y que, por su parte, es objeto, es tú, con respecto a otro yo.*²³

*Únicamente es hombre el hombre social. Yo soy únicamente a través de ti y contigo. Soy consciente de mí mismo gracias a tenerte a ti visible y palpablemente enfrente de mí, como otra persona.*²⁴

Para Feuerbach, la interrelación e identificación, así como asimilación y concatenación con el otro resulta en el principio más elevado de la filosofía. Finalmente, éste responde a Stirner cuando el último le critica que ha divinizado al hombre, al haber rebajado los predicados de Dios a este mismo humano. Feuerbach responderá que aplicar los predicados de Dios al hombre *desdiviniza* los predicados haciéndolos cercanos y mundanos.

Feuerbach sostiene, como cita Karl Löwith, que su tarea fue arrancar la cubierta idealista que envolvía al hombre.

*(...) estoy muy lejos de darle a la antropología (...) una importancia subordinada, es decir, una importancia que sólo le pertenecería en cuanto alguna teología la sobrepasara y la contrariara. Más que rebajar la teología al plano de la antropología, elevo la antropología al plano de la teología (...) por eso no adopto la palabra antropología (...) en el sentido de la filosofía hegeliana o de cualquier otra filosofía del pasado sino en un sentido infinitamente más alto y universal.*²⁵

1.3.2. Bruno Bauer.

Bruno Bauer²⁶ es una figura central en la filosofía alemana, su pensamiento ambivalente fue crucial para posteriores planteamientos. Para Max Stirner, Bruno Bauer, no solamente fue un importante paradigma filosófico, sino también un entrañable amigo.

²³*Id*, p. 109

²⁴ *Idem*.

²⁵ Löwith, Karl, *op cit.*, p. 433.

²⁶ Nació el 6 de septiembre de 1809. Estudió filosofía y teología en la Universidad de Berlín, fue estudiante directo de Hegel quien lo condecoró con un premio académico por un ensayo entorno a Kant. Tras la obtención del título en teología, enfocó sus reflexiones hacia una crítica bíblica posicionándose a primera instancia en la derecha hegeliana. Criticó la *Vida de Jesús* de David Friedrich Strauss, sosteniendo que la revelación era un asunto fuera de discusión posible. Para 1834 comenzó a enseñar en Berlín, cuatro años más tarde publicó *Kritische Darstellung der Religion des Alten Testaments* en dos volúmenes. Sin embargo, más tarde su opinión cambió radicalmente y en proyectos posteriores renegó de su antigua fe. La crítica de Bauer se logró como una crítica hacia los evangelios así como a la historia de su origen. Para 1839 se dirigió a la Universidad de Bonn,

Bauer sostiene que la metafísica ha llegado a su fin desarrollando de tal modo el planteamiento cuya conclusión es que la filosofía no tiene aplicación práctica. El fin de la filosofía como éste la entiende responde a la conclusión normal de un devenir histórico que conlleva a una nueva organización política y espiritual. El comienzo del fin se da con la Revolución Francesa cuyo acontecimiento *descubrió* el cristianismo. La importancia de Bauer es tal que Karl Löwith asegura que fue *el centro espiritual* del grupo de “Los Libres”, *Die Freien*, de quienes hablaremos más adelante. Su crítica contra el cristianismo resulta mucho más dura que la de Feuerbach e incluso que la de Strauss, a pesar de que en un principio había rebatido *La vida de Jesús* de éste mismo (Como se cita en Löwith. 440)

*¡Oh, los pobres infelices que se han dejado engañar cuando se les susurró al oído que tanto el objeto de la religión como el de la filosofía era la eterna verdad en su objetividad misma: Dios, nada más que Dios y la explicación de Dios! ¡Oh, los pobres hombres a quienes se les decía que la religión y la filosofía coincidían y que pensaban poder conservar a Dios, cuando oían y admitían que la religión era la autoconciencia del espíritu absoluto!*²⁷

Para Bauer la constitución de la religión en Hegel desembocaba en su propia destrucción a pesar de todo el tinte cristiano. Él interpreta que la autoconciencia posee en sí misma toda la universalidad de la sustancia, mientras que Hegel la divinizó; así, Bauer puede elucubrar su propia destrucción de la teología. Es decir, la exégesis correcta de la filosofía de la religión es fundamento para demeritar cualquier teología. Más allá que Strauss, Bauer *afirmó que los Evangelios mismos eran un producto teológico del arte*,²⁸sostiene Löwith. En la interpretación de la Biblia el exégeta debe presuponer, en primer lugar, la verdad eterna de los textos sagrados con tal de, en segundo término, encontrar en la cultura de su tiempo los supuestos que triunfan sobre dichas verdades. Se debe armonizar la cultura en la que se vive con las Escrituras, (Como se cita en Löwith. p. 445) *cosa que sólo es posible por el sacrificio de ambas*²⁹. En Bauer no se trata de hacer humana la presencia del cristianismo en la historia, sino de connotarlo como inhumano. El cristianismo es la desdicha del hombre.

pero para 1842 lo suspendieron dadas sus tesis religiosas. Fue entonces que se retiró a Rixdorf donde murió el 13 de abril del año de 1882.

²⁷ *Id.* p. 440.

²⁸ *Id.* p. 444.

²⁹ *Id.* p. 445.

Encumbrándose tras la caída del mundo antiguo se perpetuó de tal modo que se arraigó indeleblemente en la esencia del hombre de manera dolorosa. En palabras de Löwith (como se cita en Löwith. p. 446): *consiste en llegar a ser autónomo y vacío, un ser libre de toda religión y seguro de sí mismo.*³⁰ Es verdaderamente claro como para este punto Stirner y Bauer, como cálidamente refiere Karl Löwith, son hermanos-enemigos.

2. Max Stirner.

Frente a la triada expuesta. Hegel, Feuerbach y Bauer, Stirner elucubra su obra capital. Por supuesto que mucho más existe atrás, sus inconclusos estudios en filosofía y teología son enriquecedores para el panorama general, pero son estas tres figuras las que delimitan el pretexto para el desarrollo de su filosofía. Ante el Espíritu asfixiante del individuo en Hegel, la Humanidad Divina de Feuerbach y la crítica de Bauer al cristianismo, Stirner comienza la crítica a toda la tradición europea desde los clásicos hasta su tiempo con miras al futuro.

2.1. Biografía y obra.

*Mirad a Stirner, miradlo, el enemigo pacífico de toda restricción.
Por el momento, está bebiendo tranquilamente cerveza,
Pronto beberá sangre como si fuera agua.
Cuando otros gritan salvajemente "abajo con los reyes"
Stirner inmediatamente complementa "abajo con las leyes también."
Stirner lleno de dignidad proclama;
Inclinan su fuerza de voluntad y se atreven a llamar a sí mismos libres.
Se han acostumbrado a la esclavitud.
Abajo el dogmatismo, abajo con la ley.³¹*

Poetiza Engels sobre el vampiro Max Stirner.

³⁰ *Id.* p. 446.

³¹ Como se cita en Welsh, John F., *Max Stirner's dialectical egoism. A new interpretation*, p. 10.

Nació³² el 25 de octubre del año 1806 bajo el nombre de Johann Caspar Schmidt en Bayreuth en el seno de la Iglesia Evangélica Luterana. En su juventud entrará a la Universidad de Berlín el 18 de octubre de 1826 donde para su primer semestre estudiará lógica, geografía y la obra de Píndaro. Un tal Jacob Hippel heredó, de una tradición familiar, un bar en el que se juntaban inconformes jóvenes autonombrados como *Los Libres*. Grupo que albergó personalidades destacadas dentro del mundo filosófico de las llamadas *izquierdas hegelianas* que se jactó siempre de no tener ni líder ni reglas predeterminadas. Ninguno pasaba de los treinta años, el mayor de todos, Bruno Bauer, llegaba a penas a sobrepasarlos. En semejante grupo Johann Caspar Schmidt irrumpió fuerte, presentándose como Max Stirner, apodo adquirido en su época de Universidad que hacía alusión a su enorme frente. Para 1848 Max Stirner había caído en absoluto olvido pues, frente a las deudas y cobradores, su fama maldita en las academias y en bancarrota, comienza un periodo de mudanzas. En mayo del año de 1856 cayó terriblemente enfermo a causa de un piquete fuerte de insecto en el cuello y el 25 de Junio una fiebre nerviosa, producto de la violenta infección obtenida por el piquete. Murió a las seis de la tarde a los cuarentainueve años y ocho meses.

2.2. Planteamientos fundamentales de *El Único y su propiedad*.

El Único y su propiedad se reconoce como la obra capital de Max Stirner, pero no debiera entenderse como la única toda vez que existen escritos menores de profunda reflexión filosófica.

La filosofía de Stirner no es un "sistema" que podría encontrar una "escuela" y a través de aquella elaborarse con más fuerza. (...) Es curioso, sin embargo, que Stirner no encontrara entre sus admiradores seguidores reales. Básicamente no había nadie allí que pudiera comprender el verdadero significado de su obra en toda su extensión. Por lo tanto, también se evaluó sólo en tal o cual dirección,

³² La mejor y más extensa biografía de Max Stirner es la creada por John Henry Mackay³²; titulada *Max Stirner. Su vida y obra*. En ella el autor busca entrelazar la obra de Stirner con su vida, como si toda la vida del pensador alemán fuera justificación de su filosofía. Por el contrario, David Leopold, profesor de teoría política en la Universidad de Oxford, sostiene que Mackay se encontró inmerso en el romanticismo de hacer coincidir obra y vida, pero que esto no se resuelve del todo bien.

*pero nunca como un todo, y cuando empezó a ser olvidada, no había nadie para llevar a su poderosa llamada irrompible a través de las próximas décadas.*³³

Basándose en lo dicho por Mackay el presente texto formula su tesis: Max Stirner, sin ser sistemático, sostiene como punto de partida la anarquía con la “finalidad” de sublimar un nihilismo a través del egoísmo. La tesis presente sostiene que la Anarquía fluye, como *carácter* y disposición frente al mundo, a través, y en, el egoísta *stirniano*, desembocando en un nihilismo poético, o sea, un nihilismo creador.

Las categorías están dadas en *El Único su propiedad* de un modo u otro. Stirner habla de una rebeldía desobediente, pero no adjudica el término Anarquía en cuanto tal, sino que la elucubra bajo sus propios parámetros así como exhorta a la nada creadora, pero sin aducir tampoco a la palabra exacta nihilismo. Solamente el concepto de *egoísmo* será tal cual tomado.

Los planteamientos fundamentales de la obra capital del filósofo alemán se resuelven en una idea durísima: *¡No me interesa nada que esté por encima de mí!*³⁴ En esta máxima de Stirner se engloban las categorías principales que hacen las veces de planteamientos fundamentales: Anarquía, Egoísmo y Nihilismo. Si nada me interesa, política, social, religiosa, divina y humanamente hablando, soy un anárquico, y anárquico egoísta en tanto sólo me interesa lo mío, y como mi interés es terminal no se es más que nihilista.

2.2.1. Primera parte de *El Único y su propiedad*.

La primera sección lleva por título *El Hombre*. Aquí, Stirner, desmenuza la figura del hombre y cómo se desarrolló en la historia; los antiguos y modernos, la creación de fantasmas y jerarquías, así como la concepción del liberalismo. Como Dios o la Humanidad que sólo se hacen cargo de ellos mismos, Stirner asevera que entonces no hay mejor modo de proceder que siendo egoísta como ellos. Por ello, el autor comienza analogando las etapas

³³ *Id.* p. 131.

³⁴ Stirner, Max, *El Único y su Propiedad*, p. 36.

de la historia humana con las etapas del hombre: niñez, juventud y madurez. Los antiguos son como los niños para Stirner, la etapa de niñez está bajo ciertos yugos, pero es realista. La juventud, por su parte, responde al idealismo. Éste en busca de ser más que la naturaleza se sobrepone haciéndose parte de lo que está más allá, en lo ideal, lo cristiano. Cuando este idealismo cristiano se supera deviene en el idealismo propio de la época de Stirner, los miramientos del planteamiento se enfocan a la madurez, la época egoísta por excelencia.

El hombre así ha creado fantasmas, y el mejor de todos ellos fue el espíritu. El espíritu es un fantasma que busca probar que existe y el hombre que lo fomenta termina por convertirse en fantasma también. Cuando el hombre moderno, el filósofo de la época de Stirner, y anteriores, se deslinda con desprecio de cuestiones de Dios y procura cuestiones meramente lógicas olvida que esto no es más que una teología secularizada. Los cambios históricos que optan por lo moral por sobre lo sagrado no han visto todavía que han cambiado solamente la figura del paradigma, pero no su forma y fondo. En este sentido hay posesos y postulados jerárquicos, es decir, humanos enajenados en busca del dominio del pensamiento y la mente.

2.2.1.1. Desenmascaramiento de los paradigmas humanos.

La sección analizada en *El Único y su propiedad* se encargará de dibujar el panorama cultural de su época. Para Stirner el hombre se ha dedicado a hacer espíritus y fantasmas que lo poseen, es decir, se ha dedicado a elucubrar fantasmagorías que lo agobian y le hacen actuar no por sí mismo, sino por orden de los espíritus que los poseen, es decir, a la recta obediencia, la angustia del pecado, etc. No menos así con la política, el estado, el liberalismo, el trabajo y demás entes político-sociales que son igualmente espectros que agobian al hombre. Primero Stirner hace un rápido recuento de este movimiento imaginativo del hombre a lo largo de la historia, como se ha dicho ya, pero luego será puntual en cuanto a los espíritus, los poseídos y la jerarquía que refiere. Después develará aquellos que se esconden en la política a través del liberalismo operante en su contexto.

a) El espíritu.

¿Qué es entonces, el espíritu? ¡Es el creador del mundo espiritual! También en ti y en mí se reconoce el espíritu cuando se ve que nos hemos apropiado de algo espiritual, esto es, de pensamientos, ya se nos hayan proyectado o hayan sido generados en nuestro interior; pues mientras éramos niños, se nos habrían podido enseñar los pensamientos más edificantes sin que nosotros quisiéramos o hubiésemos estado en disposición de volverlos a generar en nuestro interior. Así, el espíritu sólo es cuando crea algo espiritual, sólo es en realidad en compañía de lo espiritual, sólo es en realidad en compañía de lo espiritual, su criatura.³⁵

Stirner, similar a Nietzsche en este punto en cuanto a la Muerte de Dios, no sostiene que los espíritus, o el espíritu, no existan, porque de hecho existen, claro está que por supuesto no cree que estos paradigmas humanos tengan una existencia por sí misma, sino que existen en tanto están permeando la vida del hombre con la particularidad de que esta creación del hombre, una vez lograda, comienza su propio crear. Cuando el espíritu se crea desde la nada, porque no hay origen de éste en ningún lado más que en ese ser finito que es el hombre, comienza a crear más seres espirituales. Por ejemplo, el dios judeocristiano. Dios, creado de la nada, desde su espiritualidad, o sea desde su inmaterialidad, crea más espíritus. Espíritus tales como los ángeles; ángeles que en su devenir pecaminoso se convierten en demonios y de aquí un muy largo etcétera que incluye santos, vírgenes, milagros, querubines, serafines, Cielo, Infierno, Limbo, Purgatorio y demás mitología.

Mackay ve en esta creación de *fantasmas* por parte del espíritu un actuar similar al del egoísta. Éste crea desde su nada y se toma como el centro del universo, como el espíritu exige ser el centro del hombre no egoísta.³⁶ Para el biógrafo de Stirner existe, en su interpretación sobre este tópico, una contienda terrible en tanto el espíritu yace en el más allá y el yo de la humanidad en la tierra, aquí en lo tangible y concreto. Así, el espíritu es aquello que nadie ha visto, pero todos tienen en cuenta. El espíritu es alienígena, ajeno a uno mismo. Una característica del espíritu, sostiene Mackay, en su lectura al respecto, es que hace del mundo un gran *manicomio*, humanos que *locos* alucinan con estos fantasmas. Desde Dios hasta la moral, pasando por las leyes, todos espectros que asedian a los humanos. Esta visión del

³⁵ *Id.* p. 60

³⁶ “Viniendo de la nada que es en sí su primera creación, como el hombre pensante se crea a sí mismo con su primer pensamiento, y tú lo conviertes en el centro, al igual que por otro lado el egoísta hace consigo mismo”. Mackay, John Henry, *op cit.*, p.135.

espíritu es una lectura *popular* de Stirner, es decir, entiende el espíritu como un colectivo que uniforma a través de condicionamientos a los hombres traduciéndose, por tanto, en una condición restringida, una condición que imposibilita el egoísmo. Apunta Löwith:

*Pero el hegelianismo de Stirner está encubierto, porque designó las categorías de Hegel de un modo popular y, por eso mismo, más concreto, y de tal suerte se imaginó levantarse por encima de la historia del “espíritu”.*³⁷

El espíritu stirniano es una confabulación humana, un ejercicio imaginativo que confina un actuar autónomo, un ente de razón que subyuga el egoísmo.

*Espíritu significa el primer encuentro con nosotros mismos, la primera “profanación” de lo divino, esto es, de lo siniestro, de lo espectral, de “los poderes superiores”. A nuestro fresco sentimiento juvenil, a este sentimiento de nosotros mismos, ya no le impone nada: el mundo queda en descrédito, pues estamos por encima de él, somos espíritu.*³⁸

Sostiene Stirner.

Lo material y tangible, el cuerpo, son deleznable, no es superior por ende que deba ser repudiado. Es necesario, cuando se está bajo el yugo del espíritu, elevarse por encima del mundo, lo mundano, y atenerse a lo ajeno a nosotros mismos: Hay que obedecer al espíritu: *El “nacido de Dios, el hijo del Hombre” tan sólo emite la palabra de que el espíritu, esto es, él, el Dios, no tiene nada que ver con algo terrenal, sino sólo con el espíritu y con relaciones espirituales.*³⁹ De esto se sigue que el egoísta es despreciado. El egoísta deja a un lado lo espiritual en aras de su beneficio, cuida de sí mismo en sus acciones donde los otros desearían verlo actuar en pro del espíritu y los paradigmas que éste engendra.

El espíritu es *creante*, crea constantemente, no es estático ni inamovible en y por sí mismo, aunque lo sea para quienes lo siguen; en otras palabras, quienes se rigen por él no pueden ni cuestionarlo ni mucho menos retarlo, es dogma, es permanente, eterno, inamovible, pero en sí mismo cambia y crea constantemente. ¿Cuál es entonces su método de acción? la creación

³⁷Löwith, Karl, *op cit.*, p.142.

³⁸ Stirner, Max, *op cit.*, p. 39.

³⁹ *Id.* p.59.

desde la nada, o sea, desde sí mismo. El espíritu para su realización, y creaciones subsecuentes, sólo se tiene a sí mismo. De esta lógica la primera creación del espíritu es él mismo. Recuérdese uno de los más grandes espíritus: Dios. Éste se crea a sí mismo por sí mismo en sí mismo desde que el tiempo es tiempo, por ejemplo. El espíritu, en cualquiera de sus transformaciones adquiere las notas esenciales de la divinidad: omnipotente, infranqueable, etc.

*El espíritu es tu ideal, lo inaccesible, lo trascendental: espíritu significa tu...
Dios. "Dios es espíritu".⁴⁰*

El conflicto con respecto al individuo está en que éste no puede desprenderse de lo espiritual, el individuo que no es egoísta cumple con esta condición. Los humanos espirituales no pueden, porque no deben, desasirse del espíritu. Ahora bien, el meollo del problema está en que el espíritu, según su propia y misma constitución tiene que ser espiritual en tanto puro y el individuo ni puro ni trascendental no lo encuentra más que fuera de sí mismo.

De esta discordia en la que se encuentran el yo y el espíritu, porque el yo y el espíritu no son nombres que designan lo mismo, sino que son nombres diferentes que designan cosas completamente distintas, dado que el yo no es espíritu y el espíritu no soy yo, de esto se deduce de manera completamente tautológica la necesidad de que el espíritu more en el más allá, esto es, que sea Dios.⁴¹

John F. Welsh en su obra *El egoísmo dialéctico de Max Stirner* hace un recuento de la supremacía de lo inmaterial sobre lo perceptible aduciendo el siguiente planteamiento. La ciencia, sostiene, eventualmente reemplazó a la filosofía estableciendo la conciencia como absoluta, primeramente por obra de Descartes. En él, ésta se convierte en la forma de pensamiento más moderno comenzando con la duda absoluta, *aplastó la conciencia meros átomos*⁴², rechazando todo lo que la mente y el pensamiento no pudieran legitimar como válido. La naturaleza del hombre fue reducida a puro pensamiento. Asegura que para Descartes el hombre no es mente y cuerpo, sino pura y llanamente mente, el magno *cogito ergo sum* presupone que sólo la mente vive y perdura. Welsh sostiene entonces que Hegel reafirma este contexto en su tiempo. El filósofo contemporáneo insta a recordar la máxima

⁴⁰ *Id*, p. 63.

⁴¹ *Idem*.

⁴² Welsh, John F., *op cit.*, p. 69.

hegeliana: *lo real es racional, lo real es racional*. Así, razón, mente y espíritu se fusionan en lo real. La naturaleza, la sociedad y la individualidad devienen razón, mente y espíritu. *Sólo el pensamiento vive, lo demás muere*⁴³. De lo que sigue que los fantasmas, las esencias y el pensamiento es lo único real. El pensamiento en Hegel⁴⁴ sale victorioso y todo lo demás debe verse subordinado.

*Mientras que la ciencia y la filosofía derrotaron la conciencia y aspectos organizativos de la religión, tampoco pueden afirmar legítimamente que promueven la libertad, desde que han subordinado a las personas al poder de hechos objetivos reales y racionales. La más opresiva de ellas es la reverencia por la cultura, las normas reales y racionales que rigen la interacción interpersonal.*⁴⁵

Paul Thomas en su texto colaborativo para la edición de Saul Newman, *Max Stirner. Exploraciones críticas en el pensamiento contemporáneo*, titulado *Max Stirner y Karl Marx: Un contratiempo pasado por alto*, analiza este momento del pensamiento de Stirner. Encontrarse uno mismo en el pensamiento, o mejor con otras palabras, cuando el individuo se encuentra en el pensamiento o en el espíritu es tanto como perderse en la realidad. El raciocinio es el siguiente entonces: cuando el individuo encuentra libertad en la religión, lo político o lo moral no encuentra libertad en su ser, sino que denota que la religión es libre, que la política es libre, que la moral es libre. Es claro, ellas no se subordinan a nada, son los individuos quienes lo hacen. Por su parte, R.W.K. Paterson en su libro *El egoísta nihilista Max Stirner* tiene razón cuando asegura que el análisis histórico que hace Stirner frente al de Hegel es nimio y escueto, sin embargo es necesario tomarlo en cuenta. En el primer capítulo del *Único y su propiedad*, Stirner ilustra el movimiento dialectico de la conciencia al egoísmo. Para Stirner la historia ha pasado por dos estadios, el realista y el idealista, con miras a un tercero que no es otro que el estadio egoísta. El recurso metafórico que utiliza es análogo con las etapas de la vida humana, el realismo responderá a la niñez, el idealismo a la juventud y el hombre adulto al egoísmo. Así como para Hegel el término y consumación

⁴³ *Id.* p. 69.

⁴⁴ El espíritu como final de un largo proceso ya descrito con anterioridad, cuando se hablaba del pensamiento de Hegel, se yergue fuerte sobre la humanidad, pero sobre todo sobre los *individuales*.

⁴⁵ *Idem.*

de la historia está significado en la autorrealización del espíritu en la libertad absoluta para Stirner es necesario la autorrealización del Único a través de su propiedad.

b) Los poseídos.

El contexto antes descrito le hace ver a Stirner que la historia, en su lento caminar, ha dado, por razones varias y pintorescas, un fuerte golpe a la fantasía, asegura:

El golpe que sufrió la fe en Dios mediante el abandono de la creencia en espíritus o fantasmas, lo percibieron muy bien los románticos e intentaron remediar las infaustas consecuencias no sólo recreando de nuevo un mundo de fantasía, sino en especial mediante “la interiorización de un mundo levado”.⁴⁶

Los románticos adoloridos por la pérdida del asombro buscaron interiorizar. Este preámbulo es el pretexto histórico, según su lectura de los románticos, para hablar de lo que llama los poseídos. Los poseídos son los individuos que interiorizan los dictámenes y espectros del espíritu. Pero una cosa es curiosa en este momento, el poseído es también, en cierto sentido un egoísta:

Lo sagrado sólo existe para el egoísta que no se reconoce a sí mismo, el egoísta involuntario, para él, que siempre se ocupa de lo suyo y, sin embargo, no se tiene por el ser supremo, que sólo se sirve a sí mismo y al mismo tiempo cree servir a un ser superior, que no conoce nada superior a él y, no obstante, se entusiasma por lo elevado, en suma, sólo existe para el egoísta que no quiere ser egoísta, y se humilla, esto es, lucha contra su egoísmo y, sin embargo, sólo se humilla “para elevarse”, es decir, para satisfacer su egoísmo.⁴⁷

Este egoísta ha llevado una vida en la que sólo ha escuchado que el egoísmo es malo y despreciable, busca entonces entidades superiores, misiones elevadas a las cuales inmolarse para evitar así su egoísmo sin darse cuenta que sólo lo reafirma. Lo que ignora este egoísta involuntario es que es creatura y creador de sí mismo en sí mismo. Debiera darse cuenta que todo lo que es susceptible a ser servido es de carácter superior, es decir, ajeno: *Todo ser superior, como la verdad, la humanidad, etc., es un ser sobre nosotros.*⁴⁸

⁴⁶ Stirner, Max, *op cit.*, p.66.

⁴⁷ *Id.* p. 69.

⁴⁸ *Id.*, p.70.

El ateo pudiera sentirse, para este momento, negador de toda entidad superior. No se encuentra esclavizado a nada, pero Stirner llama pronto la atención de estos y les hace ver que en su afán por derrocar dioses, espíritus y fantasmagorías no niegan su impulso por idolatrar. Así, quemando santos de los nichos los devuelven en formas más “elevadas”, o sea, que adoran seres ajenos, pero “racionales”: Las leyes, la moral o la Humanidad.

¿Acaso no es “el Hombre” un ser superior al individuo, y no deben venerarse y mantenerse sagradas las verdades, derechos e ideas que resultan de su concepto como revelaciones precisamente de ese concepto?⁴⁹

Cuando se cansaron de buscar los fantasmas con cara de arcángel o Dios se decidieron a buscar por debajo de las cosas, se dieron a la tarea de transformar a estos fantasmas en no-fantasmas, en convertir lo irreal en real, detrás del mundo real buscaron *la cosa en sí*, la esencia, *detrás de la cosa buscaron la no-cosa*.⁵⁰ Y no conformes con ello la interiorizaron, se poseyeron por aquellos descubrimientos. El miedo ya no está afuera del individuo, no es algo que acontece desde afuera ya, ahora está dentro de cada uno. Se asusta de sí mismo, del pecado inherente que mora en él, de la inmoralidad a la que se inclina en secreto; su interior le atormenta. Para evitar penas externas nacidas de los demonios internos puede sacrificar el cuerpo en orden de salvar el espíritu. Pero también el ateo puede dar la vida por el bien social y las buenas costumbres. En ambos casos: *El hombre se ha convertido él mismo en un fantasma, en un espectro siniestro, al que incluso se le asigna un lugar en el cuerpo (disputa sobre el asiento del alma, si en la cabeza, etc.)*.⁵¹

El individuo es una parte, no una totalidad, un segmento del *corpus* de Dios, una partícula del Hombre o la Humanidad, un engrane del Estado y las Sagradas Leyes. Ningún individuo es indispensable, no así lo Sagrado.

Si os desagrada la palabra “posesión”, llamadlo “apasionamiento”, sí, llamadlo así, porque el espíritu os posee y de él vienen todas las “inspiraciones”, toda la exaltación y entusiasmo.⁵²

⁴⁹ *Idem.*

⁵⁰ *Id.*, p.72

⁵¹ *Idem.*

⁵² *Id.*, p. 78.

Con mordacidad Stirner reta a estos hombres de moral recta que se jactan de haber renunciado a las arcaicas moralidades de un cristianismo primitivo frente a la era de la razón y el entendimiento, cuando los exhorta a repensar el incesto y otras tantas vicisitudes: *que la monogamia es la verdad del matrimonio, que la piedad es un deber religioso, etc., le recorrerá un escalofrío moral con la idea de que también puede tocar a su hermana como mujer, etc. Y ¿de dónde viene ese estremecimiento? Porque él cree en esos mandamientos morales*⁵³. La fe en la moral está enraizada en su corazón, son cristianos moralistas. Paterson resume este punto nombrando a los creadores de estos nuevos dogmas como librepensadores, fundadores de una nueva religión, la religión de la moral en donde la negación del propio individuo, el altruismo y la supresión de apetitos de los sujetos lo confinan a una vida infeliz. Estos fieles hombres, asegura, están intoxicados, en palabras de Stirner, poseídos.

c) La jerarquía.

El panorama descrito implica un dominio, el sujeto poseído está bajo el dominio de lo infinito, lo inmaterial, el espíritu: *¡La jerarquía es el dominio de los pensamientos, el dominio del espíritu!*⁵⁴ Para Stirner la antigüedad es la edad de la dependencia de las cosas, es el momento en el que se dependía del desentrañamiento de animales como figura oracular, del vuelo de los pájaros y sus presagios, etc., pero más tarde se da, como designa, el mongolismo, correspondiente a la edad del cristianismo, era que se caracteriza por el pensamiento. El ser humano depende, más que de objetos tangibles, de la naturaleza de ideas como el espíritu santo. La vida se rige por palabras, y por supuesto por La Palabra. Estas eras se configuran en la vida de los hombres como formas de costumbre; *la moralidad se muestra como costumbre. Actuar según usos y costumbres de un país significa aquí ser moral*⁵⁵. Se vive la vida en orden de las costumbres de los antepasados y todo aquello que implique novedad es una afronta clara. Parafraseando a Stirner la novedad es el acérrimo enemigo de la costumbre, de lo antiguo. Esta moralidad es una nueva naturaleza que desplaza a la original. La original naturaleza del hombre, aquella rebosante de apetito e inclinaciones propias y personales se

⁵³ *Id.*, p. 79.

⁵⁴ *Id.*, p. 110.

⁵⁵ *Id.* p. 104.

cuarta por la sobrenaturaleza moral que exige y delimita. Esta naturaleza artificial encontró cabida en un primer momento en el Cielo, dogmas, leyes, normas y valores se impusieron desde lo alto, pero años después encontró lugar en la filosofía especulativa ubicándose en un nuevo reino, el reino de los pensamientos, conceptos e ideas. No carece de propiedad recordar que estos reinos exigen ser reconocidos como reales. El egoísta, *novedoso*, se niega a ser vasallo de tales reinos:

El hombre sólo ha superado realmente el chamanismo y su fantasma, cuando posee la fuerza de deshacerse no sólo de la creencia en los fantasmas, sino también de la creencia en el fantasma; no sólo de la creencia en espíritus, sino también de la creencia en el espíritu.

Pero el hombre de la costumbre sin duda reconoce expresamente la autoridad, el nivel al que está subordinado. La abnegación, la humildad y el sometimiento, por nombrar algunos, son acciones vehementes que rinden culto a los seres superiores. Pero estos seres, o el ser, el espíritu en su condición de eterno teme morir. Lo infinito no puede dejar de ser, lo eterno exige eternidad, los hombres de la moral, conscientes de ello no se bastan con cumplir los designios sino que incluso veneran; lo venerado se resuelve sagrado y lo sagrado no se puede tocar. El hombre así ya no es creador, es aprendiz: *esto es, se ocupa de un objeto fijo, profundizando en él, sin regresar a sí mismo*⁵⁶. No pone en duda los procesos que dieron pie a la existencia de sus presupuestos, al contrario, los sacraliza y enaltece. La vida entera la pasa cavando y cavando y en cada descubrimiento lo sagrado se hace todavía más sagrado; lo sagrado se hace sacrosanto.

Se dividen entonces a los hombres en dos clases: instruidos y no instruidos. Aquellos eruditos y doctos se ocuparon de pensamientos, dieron raíces a los que ya estaban y los hicieron proliferar bajo la exigencia de ser seguidos sin duda alguna. Los otros, los no instruidos, poco interés tienen por aquellos entes superiores, pero su debilidad los llevó a acatar sin chistar. Instruidos y no instruidos llevan sus vidas en anhelos y obligaciones en aras de alcanzar ideales:

⁵⁶ *Id.* p. 109 - 110.

Los hombres espirituales se han metido algo en la cabeza que debe realizarse. Tienen nociones del amor, del bien y de otras cosas parecidas que quisieran ver realizadas, por eso quieren erigir un reino de amor en la tierra, en el que nadie actúe por puro egoísmo, sino “por amor”⁵⁷.

Como el egoísta de Stirner estos seres humanos son egoístas también, pero egoístas parcos, movidos por la pasión que busca satisfacer sus anhelos, pero basados en algo externo a ellos mismos: *Egoísta es toda su actividad, sin embargo, se trata de un egoísmo parcial, cerrado, obtuso: es una posesión*⁵⁸. La jerarquía entonces obliga a la servidumbre, tanto para doctos como para ignorantes. Ambos son adoctrinados a través de ideales, son exhortados a vivir la idea para la idea; toda la vida en pro de la idea, o sea, la verdadera, buena y única causa.

*Vivir y crear para una idea, esa es la profesión del hombre, y su valor humano se mide según la fidelidad de su cumplimiento*⁵⁹.

La jerarquía por desgracia no es un régimen, de menos, amable, sino que demanda humillación, pero aún más horrendo, requiere una humillación voluntaria.

Es posible liberarse de la costumbre, pero no así de la moralidad: *La moralidad es la idea de la “costumbre”, su poder espiritual, su poder sobre la conciencia.*⁶⁰ Aquel que no pueda liberarse de ellas no tendrá más opción que creer en ellas en tanto la creencia une a lo que se cree. La esclavitud se interioriza: *se han entretejido con todos los anhelos e ilusiones, se las ha convertido en cuestión de conciencia, de ellas se ha derivado un deber sagrado.*⁶¹ Gran parte del conflicto radica en la imposibilidad de hacer propio el espíritu. Sin duda habrá mujeres y hombres impetuosos que hacen de lo infinito su causa y objetivos, pero para Stirner esto o no es posible o es un sinsentido:

Puede ser Mi ideal, y como pensamiento lo llamo Mío: el pensamiento de la humanidad es Mi propiedad, y lo demuestro hasta la saciedad en la medida en que lo imagino según Mi voluntad y hoy le doy esta forma y mañana otra: nos lo

⁵⁷ *Id.* p. 111.

⁵⁸ *Id.* p. 113.

⁵⁹ *Idem.*

⁶⁰ *Id.* p. 127.

⁶¹ *Idem.*

*imaginamos de la manera más diversa. Pero al mismo tiempo es un fideicomiso que no puedo enajenar y del que no puedo librarme*⁶².

No es posible asimilar como propiedad la idea si a ésta debo sacrificarme o servirle. Sólo cuando reduzco la idea a mero fantasma y su poder sobre mí languidece, se le puede decir que se ha bien profanado. La idea una vez desacralizada, *desdivinizada* es susceptible a ser utilizada sin escrúpulos y a capricho personal. Los liberales parecía que habían logrado esto, sin embargo no fue así, y en vez de erradicar solamente substituyeron.

d) Los libres.

*El liberalismo puso en el tapete otros conceptos, en concreto, en vez de los divinos, los humanos; en vez de los eclesiásticos, los estatales; en vez de los creyentes, los “científicos” o, más en general, en vez de los “rudos principios” y preceptos, conceptos reales y leyes eternas*⁶³.

Stirner invierte el reproche clásico y nunca fuera del lugar común sobre sociedad e individuo. Frente a la pregunta, ¿cómo seguir viviendo en sociedad si existe la idea aislada de individuo? Stirner replantea con la siguiente pregunta, ¿Cómo ser verdaderamente único en medio de la multitud? Para Stirner los muchos son masa, masa que deviene en humanidad. El liberalismo condena tanto al egoísta desde lo secular como lo eclesiástico desde lo sagrado. Si el individuo busca desenvolverse por intereses propios, sin tomar en cuenta lo social o a los individuos que conforman a la comunidad, es asumido como egoísta: *si quieres mantener un privilegio respecto a los demás o recurrir a un derecho que no sea un “derecho humano general”, eres un egoísta*⁶⁴. Si Dios tiene, según Stirner, un enemigo acérrimo, que es el Diablo, el liberalismo también debiera tenerlo, para el caso, el egoísta. Los valores del liberalismo, así como sus principios y fundamentos, también son fantasmagorías. Fantasmas tan peculiares como los de la antigüedad. Para Welsh, en *Max Stirner's Dialectical egoism*, Stirner es, ante todo, un crítico de los valores modernos, de la cultura de su época.

⁶² *Id.* 135.

⁶³ *Id.* p. 136.

⁶⁴ *Id.* p. 185.

Para Stirner los cambios históricos sufren cambios bajo conflictos entre ideologías predominantes. Algunos de estos conflictos tienen una significación importante que se logran como paradigmas históricos que rigen a la humanidad. Cada nueva forma de sociedad se considera con presuposiciones superiores a la sociedad y época que deja atrás trascendiéndola. La crítica primera, asegura Welsh, está en el hecho de que los modernos se consideran en un estado superior al de los antiguos. Para Stirner no hay alguna cultura que sea superior a otra o una época más elevada que otra. La intención es comparar los diversos modos en que a lo largo de la historia el individuo se ha encontrado subordinado a poderes diversos. De este modo Stirner buscará demostrar que la modernidad que vive no es superior a la supersticiosa antigüedad en tanto ambos limitan al individuo y reprueban el egoísmo. La antigüedad se encargó de crear elucubraciones suprasensibles tales como el Cielo que de una u otra forma condicionaba su acceso a subordinaciones variadas como sacerdotes o ritos aunado a un discurso moral incuestionable. Del mismo modo la creación de este Cielo daba morada a los *fantasmas*, toda una jerarquía se estructuraba separando el mundo tangible del mundo prometido o perfecto. Sin embargo existe un punto de quiebre verdaderamente interesante para Stirner, el dilema entre sofistas y Sócrates. Los primeros, considera, de un modo u otro como maestros de una dialéctica argumentativa apelaban a intereses personales; el aforismo tan famoso *el hombre es la medida de todas las cosas* referiría a ese tipo de particularidad o individualidad como noción de que aquello que es correcto refiere tan solo a la habilidad de la persona de conocer sus necesidades en un materialista y competitivo ambiente. Por el contrario, Sócrates, establecería una dialéctica que fundaría la transición entre la antigüedad y la modernidad, cuyo preciso manejo aleja a los individuos de un criterio propio y un campo de acción personal, sometiéndolo a los inalcanzables conceptos de “bien”, “verdad” y “justicia”. Los hombres deben ser *pueros de corazón* para sobreponerse a la mundanidad. Para Stirner, mientras que los sofistas cultivaban el entendimiento, Sócrates cultivaba la *pureza del corazón*. A diferencia de los sofistas, Sócrates sumergía al individuo al “bien común”. De este modo deviene una fractura entre el mundo inmaterial con el mundo material, subordinando el segundo al primero, promoviendo la infusión corpórea del mundo con ideas, espectros y fantasmas tales como el *daimon* que funge activamente en los hombres.

Semejante situación fue todavía más arraigada con la llegada del cristianismo que hizo de Dios, figura lejana por excelencia del mundo de los Cielos, un hombre: Jesucristo. Éste mismo personaje combinó los hechos supra sensoriales en hechos dados en la materia. Ejemplos de esto prácticamente todos los milagros y por supuesto su resurrección. Situación que separó, de igual modo, filosofías romanas como la estoica y la epicúrea que exhortaban al cultivo de la sabiduría frente al ciego seguimiento de Cristo. La gran victoria fue cuando el cristianismo subyugó al Imperio Romano. De manera disfrazada, el cristianismo con la combinación entre lo material y lo espiritual encuentra su más grande cabida en los modernos que superponen la mente y el pensamiento como omnipresentes y sagrados, haciendo de la corporalidad algo nimia y simplona. El dictamen cartesiano, *cogito ergo sum*, es tal vez la más clara máxima para Stirner que demuestra este fenómeno. Toda existencia e identidad se reducen al pensamiento. Los antiguos, cree Stirner, no separaban el mundo superior del natural, sino que entendían a éste como una parte del otro; es decir, no se entremezclaban y bien podían llevarse una vida regida por los individuos sin afectar designios superiores.

Los modernos, para el caso, están más preocupados por dominar la naturaleza, derribar viejos patrones, creencias y normas para instalar nuevas formas de regímenes, creencias que refuercen el dominio del espíritu sobre la mente. Así, Stirner considera que el mundo jamás podrá librarse de estos fantasmas hasta que no niegue el espíritu mismo. Todas las figuras de su época, la Humanidad de Feuerbach, la ciencia y la moral son los nuevos seres supremos. Todas las ideas fetichizadas de los modernos son para Stirner *espectros*, fantasmas o ideas arregladas. Ideas que subordinan a los seres humanos al control y al Poder. Todas y cada de estas ideas no son más que delirios. Pero claro está, estas ideas arregladas se tienen por superiores a entidades inmateriales que rigen el cosmos y nuestro destino. Para Stirner, tanto las ninfas y arcángeles como la Razón y la Moral siguen siendo las mismas ideas, pero con disfraces diferentes, disfraces nuevos obtenidos a lo largo de la historia.

El liberalismo es de este modo la más avanzada expresión del pensamiento moderno. La política, la moral y la economía encuentran perfecta cabida aquí. El liberalismo, según Welsh en su lectura de Stirner, es la filosofía y el esquema social que procura que los seres humanos sean primordialmente gobernados por la moral, la consciencia y el dominio de la mente. Bien

es cierto que también busca desacreditar todas las fantasmagorías de la religión argumentando que todo lo sagrado no es más que una cualidad humana. Pero, para el momento es claro, no es más una estratagema para institucionalizar sus propios modos de coerción contra los individuos.

Sostiene Welsh:

La agenda del liberalismo incluye los siguientes principios:

- 1. El ser humano debe reemplazar lo divino;*
- 2. La naturaleza debe sustituir lo natural;*
- 3. La política debe reemplazar lo eclesiástico;*
- 4. Lo científico debe reemplazar lo doctrinal;*
- 5. Medibles, conceptos a posteriori deben reemplazar conceptos a priori; y*
- 6. Leyes Eternas, leyes naturales deben sustituir "dogmas crudos".⁶⁵*

De esto se sigue un *liberalismo político* que deslinda a los hombres de servidumbre vil y esclavizante creando un nuevo amo, el Estado Soberano; *Liberalismo social*, cuya aparente libertad hace al estado y la sociedad propietarios de las cosas; *Liberalismo humano*, donde los seres humanos se han liberado de prejuicios y dogmas que los sometan a estructuras metafísicas donde la fe se transforma en fe en la Humanidad. Particularmente es interesante el *Liberalismo político* en tanto se gesta como ideología, es decir, un nuevo fantasma. Sus nociones principales serán que nada es sagrado y nada hay en lo social que no sea el Hombre; los liberales, ateos o deístas, se resisten a las nociones de la existencia de un dios participante de las cuestiones públicas, y sin embargo estas estructuras devienen en estatus inamovibles, obligatorios, o sea, dogmáticos e indiscutibles, como Dios en su momento, pero más preocupante para Stirner, según Welsh, es el hecho de que para el liberalismo la comunidad, lo concerniente a los comunes, no puede aceptar las individualidades, lo individual. Son los comunes quienes marcan los aspectos que deben regir a todos. Sus bases principales son, primero, que el estado no debe estar estructurado con base en clases sociales, sino que los individuos deben ser representados, segundo, el estado debe ser el árbitro en cuanto a derechos se refiere y así deben ser varios libres e iguales ciudadanos para que todos por igual disfruten de los mismos derechos. Tercero, los soberanos son elegidos por la mayoría, donde a su vez otra mayoría regula los movimientos concernientes; cuarto, no son legítimos ningún

⁶⁵ Welsh, John F, *op cit.*, p. 70.

tipo intereses ajenos a los intereses del *corpus* comunitario. Y quinto, cada individuo conforma la totalidad subordinándose a los intereses de estos. Todo este panorama inserto en la elucubración de un montón de ideas arregladas y fantasmas. Todas y cada una de ellas son trampas para los individuos que sustituyen, en la modernidad, las ideas de Cielo y Dios por las ideas de Humanidad y Sociedad. Las transformaciones discursivas de la antigüedad a la modernidad conllevan dominios mentales, formas de controlar y desvanecer a los individuos. Conceptos cotidianos comienzan a gestar las regulaciones para las acciones de los individuos.

Para ser "libre" es preciso ser libre de algo, más que simplemente "deshacerse de ello", pero "a pesar de que uno puede llegarse a librar de mucho, uno nunca puede deshacerse de todo". La sed de libertad nunca está satisfecha, entre más libres nos volvemos más conscientes somos de nuevas restricciones, y sin embargo, la libertad no puede ser parcial, debe ser completa si ha de ser la "libertad"⁶⁶

Asegura Patterson en su análisis sobre Max Stirner.

2.2.1.2. Segunda parte de *El Único y su propiedad*.

*En el umbral de la nueva era está el <<Dios-Hombre>>.⁶⁷ Así comienza la segunda parte del *Único y su Propiedad* intitulada simplemente como *Yo*.*

Esta segunda parte es primordial para Stirner, sin embargo tuvo que esperar a que el desenmascaramiento dejara muy claro el panorama de los espectros y fantasmas de la moral, la religión y el estado; Karl Löwith resume bien el espíritu de esta segunda parte cuando dice, citando a Stirner, *comprendía ese llegar a ser uno mismo como "la extrema abstracción o la liberación de toda autoridad."*⁶⁸. Este *Yo* que busca desmenuzar no es uno con tintes de Feuerbach, Bauer o Hegel por supuesto, éste se erige como la afronta a todos los *yoes*; estos no sólo enfrentan a los "Yo" de otras propuestas filosóficas, sino a los mismos stirnianos. En otras palabras, el *Yo* de Stirner no sólo se enfrenta a los posibles *Yo* de otras posturas

⁶⁶ Patterson, R.W.K. *The nihilistic egoist. Max Stirner*, p. 78.

⁶⁷ Stirner, Max, *El Único y su Propiedad*, *op cit.*, p. 201.

⁶⁸ Löwith Karl, *op cit.*, p. 387.

filosóficas ajenas a la suya, sino que incluso este *Yo*, constituido, se enfrenta a otros *Yo* porque cada uno de ellos es *Único*. Stirner ha buscado presentar a la Humanidad/Hombre de Feuerbach como el último disfraz del cristianismo, ha pasado por un proceso largo que denota que el individuo, el *Yo* siendo egoísta no es sino un paria que pone en peligro ideales superiores a él. Esta segunda parte es materia propia de la constitución de este *Yo*. Patterson haciendo referencia a este *Yo* sostiene que el modo en que Stirner lo elucubra es en un modo de recuperación. El *Yo*, incontenible y emancipado, es una recuperación de mí mismo (*myself*), el *Yo* disuelve todo espectro y designio. El *Yo* es plenamente egoísta, anárquico y por ende nihilista.

2.2.1.3. El egoísta stirniano o el Único.

Karl Löwith analiza la crítica de Marx al *Único* asegurando que semejante análisis resuelve el egoísmo de Stirner en una radicalización burguesa: *Considerado sociológicamente, es el ideólogo más radical de la sociedad burguesa, que es una sociedad de "individuos aislados"*.⁶⁹ Para Löwith el *egoísmo privado*⁷⁰ es un principio de la sociedad burguesa. Dos claves permiten entender mejor semejante supuesto, la primera es la idea de *individuos aislados*, y la segunda la de *egoísmo privado*. Para ambos pensadores, Löwith y Marx, el *Único* o *Egoísta* de Stirner posea ambas características en mayor o menor medida lo que lo hace susceptible a ser remitido a una actitud burguesa. Sin embargo esta aseveración parece injusta en tanto, a primera instancia, Stirner considera una *Unión de egoístas* (de la que se hablará más adelante), por lo que no es necesaria a modo de obligatoriedad, ser aislado; segundo, y más importante, porque el burgués necesita de ciertas determinaciones y reglamentaciones liberales para constituir y perpetuar su condición de burgués, así como sus propiedades. En este sentido Stirner no puede, ni cercanamente, caracterizarse como burgués en tanto éste busca deslindarse de toda predeterminación y reglamentación ajenas a su propio egoísmo, lo que conlleva a la cuestión de propiedad: El burgués tiene propiedades y las

⁶⁹ *Id.* p.324.

⁷⁰ *Stirner no se liberó de ninguna relación real de la existencia, sino de meras relaciones de conciencia que le pasaban inadvertidas, porque lo aprisionaba el egoísmo privado, entendido como principio de la sociedad burguesa. Id.* p.468.

mantiene en tanto existen reglamentaciones económicas, políticas y financieras que le permiten tal acción, el *Único* no tiene, sino que posee en tanto tiene poder sobre las cosas sin importar las constituciones ajenas a su voluntad.

Como más adelante el mismo Löwith sostendrá:

A los representantes del hombre universal, este Yo nihilista les tendrá que parecer un “no hombre” egoísta; pero en verdad ese egoísta singularísimo está en cada hombre, porque cada uno se pone a sí mismo por encima de todo. Stirner ya no “sueña” con la libertad y la emancipación, sino que se “decide” por la peculiaridad. En cuanto Yo singularísimo, el individuo no vive en el Estado burgués ni tampoco en la sociedad comunista – no está ligado ni por fuertes lazos de sangre ni por los delgados vínculos de la humanidad-, sino en la “unión” de los egoístas.⁷¹

Este *Yo* es el fin de todas y cada una de las predeterminaciones y determinaciones impuestas desde el exterior a los individuos. He aquí el egoísmo stirniano que, a su vez, gesta el *Yo* anárquico y finito. El *Egoísta* no es un individuo determinado regido por un código o lineamiento. Stirner no busca crear un sistema ético que dictamine las condiciones de posibilidad para ser un “buen” *Egoísta* o *Único*: *Se trata de la designación formal de las posibilidades de la apropiación en cada caso más propia, tanto de las de uno mismo como de las del mundo.*⁷² Cada individuo, como tal y en cuanto tal, es el parámetro y criterio de la consolidación de su propio egoísmo. Para Rafael Hernández Arias el hecho de que este egoísmo no posea reglamentaciones específicas para los individuos, pero que, a pesar de ello, no se aplica sino a todos y cada uno de los individuos es lo que hace del egoísmo de Stirner uno de carácter metafísico: *Su filosofía es más bien una antifilosofía, al igual que su egoísmo materialista desemboca en una metafísica del egoísmo.*⁷³ Stirner tuvo censores inmediatos a la publicación de su obra a los cuales contestó maravillosamente en un pequeño texto intitulado *Los censores de Stirner* donde escribe dirigiéndose a sí mismo en tercera persona, o bueno, si se prefiere, a su *alter ego* Stirner, dígame que el texto en cuestión es escrito por Caspar Schmidt en defensa de Stirner. El pequeño ensayo profundiza de manera

⁷¹ *Id.* p. 409.

⁷² *Id.* p. 456.

⁷³ Stirner, Max, *op cit.*, p. 19.

simple y certera sobre cuestiones que le llevan mucho en *El Único su propiedad* y además anexa ideas sobresalientes a su discurso por lo cual es imposible dejarlo a un lado.

Sostiene Stirner sobre su idea de egoísmo: *Lo que Stirner dice es una palabra, un pensamiento, un concepto; lo que quiere decir no es ninguna palabra, ningún pensamiento, ningún concepto. Lo que dice no es lo que quiere decir, y lo que quiere decir es indecible.*⁷⁴ Justamente porque apelar a un egoísmo como el suyo sería hablar de todos y cada uno de los individuos que conforman, han conformado y conformarán la historia de la humanidad.

*Sólo en el “Único” parece haberse alcanzado esa ausencia de determinación, porque, si se le toma como un concepto, como algo declarado, aparece como enteramente vacío, como un nombre sin determinación, y, con ello, apunta a un contenido suyo que está fuera o más allá del concepto. Si se le fija en concepto – y eso es lo que hacen los adversarios-, entonces se ha de tratar de dar una definición del mismo, y con ello se llegará necesariamente a algo diferente de lo que se quiere decir; se tratará de diferenciarlo de otros conceptos, entendiéndolo, por ejemplo, como el “solo individuo perfecto”, con lo cual resulta fácil poner de manifiesto su carencia de sentido. Pero ¿es que tú puedes definirte a ti? ¿Acaso tú eres un concepto?*⁷⁵

Es posible, según Stirner, hablar de conceptos llenos como el de Hombre o Humanidad en tanto son definibles; claro ejemplo de nuestra actualidad es la necesidad de deslindarnos de un especismo sádico, refiriéndose a los animales como *animales no humanos*. Así, es posible decir qué es la Humanidad y qué es el Hombre, los individuos en este sentido pueden entrar en dichas categorías, pero es preciso atender que tales no agotan su existencia, sus seres. En cuanto al *Único*, el término por si sólo es vacío porque definir al *Único* sería definir a todos aquellos individuos que los son: *En tanto que eres tú el contenido del Único, no cabe pensar en un contenido propio del Único, esto es, en un contenido conceptual.*⁷⁶

El *Único* es vacío en tanto cada uno de ellos perece, es finito, acoplable a todos y por tanto a ninguno de manera general. A diferencia del Espíritu, el Hombre, la Personalidad, etc., que se resuelven como predicados o expresiones con contenido el *Único* es vacío: *El Único es una expresión de la que se admite con toda sinceridad y franqueza que no expresa nada (...)*

⁷⁴ Stirner, Max, “Los recensores de Stirner” en *Escritos menores*, p. 93

⁷⁵ *Id*, p.94.

⁷⁶ *Id*, p. 95

*el Único es la frase vacía...*⁷⁷. El contenido de esta palabra no puede darse una segunda vez del mismo modo; cada *Único* es único. La naturaleza de la palabra, dada esta situación, no es susceptible a ser expresada con un contenido específico e inamovible.

*Sólo cuando nada se predica de ti, cuando solo se te nombra, se te reconoce en tanto que eres tú. Mientras se siga predicando algo de ti, se te reconoce solamente en tanto que eres ese algo (hombre, espíritu, cristiano, etc.). El Único no predica nada, porque no es más que nombre, porque sólo dice que tú eres tú y nada más que tú, que tú eres tú único o que eres tú mismo.*⁷⁸

Sin embargo, asegura Stirner, aun y después de haber hablado mucho sobre el *Único*, lo que realmente enoja y molesta a los sus censores es la idea del egoísmo, egoísmo inserto en este *Único*. Molesta tanto en razón de negar todo interés sagrado en pos de un interés propio que deviene en interés privado. Los intereses sagrados para Stirner son ajenos al individuo, siempre han estado y siempre lo estarán, además de su carácter omnipresente son obligatorios; le importe o no al individuo debe acatar estos intereses sagrados. Stirner cree que todo aquel individuo que antepone sus intereses a los sagrados es un egoísta. Estos egoístas son los que causan animadversión a sus censores. No obstante esto no implica que los egoístas deban apartarse de la sociedad. El *Egoísta* de Stirner pareciera de pronto convertirse en un asceta lejano y a disgusto. Un asceta anárquico que escapa de la sociedad. Pero esto es muy lejano:

*Si Yo Me aísto es porque Yo no encuentro ya ningún placer en la sociedad; si Yo Me quedo entre los hombres, Me quedo porque a Mí Me tienen todavía mucho que ofrecer. El quedarse no es menos egoísta que la aspiración a la soledad.*⁷⁹

John F. Welsh para este punto sostiene que para los jóvenes hegelianos, así como para el mismo Hegel, la idea de Espíritu refiere a una esencia, o mejor dicho, a los elementos básicos del pensamiento en una filosofía o concepto determinado. En un sentido macro refiere, como se ha visto ya, a las cualidades que definen o caracterizan las naciones o periodos históricos. Para Stirner este Espíritu es ajeno a los intereses propios. Espíritu es cuasi sinónimo en Stirner de Alienígena. El Espíritu es la moderna forma que tienen sus contemporáneos para

⁷⁷ *Id.*, p. 96 - 97.

⁷⁸ *Id.*, p. 98.

⁷⁹ *Id.*, p. 135.

justificar lo trascendente sin tener que recurrir a la “arcaica” figura de Dios. Pero como se ha mencionado en reiteradas ocasiones esto no hace más que elevar las Ideas a un status superior al de la corporeidad. Será necesario, asegura Welsh, diferenciar, o mejor, distinguir, el egoísmo del que Stirner está hablando. Considera que Stirner no está aduciendo a que todo acto humano es egoísta, y que, además, su propuesta ética no está basada únicamente en elecciones egoístas. Asegura entonces que el modo en que utiliza Stirner el término para la primera parte del libro no es propiamente filosófico, sino más bien como un factor límite para las causas que buscan ejercer sobre el individuo: *En su lugar, utiliza "egoísmo" más como un estándar para la resistencia individual a las "causas" y las instituciones que exigen lealtad y subordinación.*⁸⁰. Welsh asegura que Stirner entiende como egoísmo el término que aquellos que buscan subordinar dan a quienes necesitan, quieren y buscan emanciparse. Semejante aseveración puede ser un tanto cuanto delicada toda vez que las mismas citas, es decir, la obra misma de Stirner parece indicar, lo contrario, lo que no quiere decir, desde luego, que no pueda ser susceptible su obra a una interpretación como esta. Si se ha tomado en cuenta lo dicho por Welsh es por la conclusión que da a este punto, o sea, que el egoísmo de Stirner posee connotaciones políticas como factor que sirve al individuo para rehusar cualquier tipo de exigencia sobre él mismo. El *Yo* stirniano es un tipo de figura fenomenológica que sitúa al individuo en un contexto contestatario.

*Es una referencia a cómo las personas, como seres únicos que no pueden ser reducidas a imposiciones colectivistas abstractas externas, experimentan el mundo que habitan y ayudan a crear.*⁸¹

De este modo, según la lectura de Welsh, la clave de la individualidad está en la realización de los intereses y necesidades únicas de aquellos únicos. Así, todas y cada una de estas instituciones, políticas y/o religiosas, no están ahí como construcciones para ayudar a los individuos como entidades únicas, sino a las masas; el *Único* se colocará como una extravagante oposición a éstas en orden de su capacidad para poseer. El concepto de propiedad o posesión en Stirner, apunta Welsh, tiene una clara relación con las nociones de individualidad y autonomía. Dadas estas categorías en el individuo este puede poseer y

⁸⁰ Welsh, John F. *op cit.*, p. 52.

⁸¹ *Idem.*

apropiarse de todo cuanto su poder alcance. En la medida en que los individuos se procuren como únicos aumenta la calidad de propósito que dan a sus vidas. Así, no debe nada a nadie, más que a sí mismo. La religión, la ciencia y las construcciones culturales guardan bases ideales y buscan imponerse a los individuos, todos y cada uno de sus presupuestos y fundamentos son falsos para estos egoístas individualistas. La misión de estos seres stirnianos será la de enfrentar y jamás dejar que se edifiquen dentro de ellos ninguno de los ideales abstractos ajenos a sus deseos. Entre una libertad negativa y una libertad positiva Stirner parece inclinarse más por una libertad negativa, sin embargo, según Welsh, Stirner está más interesado en el concepto de propiedad que en el de libertad expresamente. La propiedad en este contexto implica la capacidad de posesión que tiene una persona. Es la habilidad que se tiene para obtener aquellas cosas relacionadas a una vida satisfactoria. Especialmente a la habilidad de imponer la propiedad ante el pensamiento y el comportamiento socialmente aceptado. Para Stirner el concepto de libertad normalmente está relacionado con *espectros* elaborados por los discursos impuestos.

Saul Newman delimita en torno a esta idea de libertad el tipo de egoísmo postulado por Max Stirner, asegura que éste va mucho más allá que la simple idea del interés propio. El egoísmo del que se habla no es nada más el alcance de los intereses propios y los apetitos, implica el dominio de uno mismo, es el dominio del *Único* sobre sí mismo, es libertad interna y autonomía. Si el *Yo* se posee a sí mismo es libre y autónomo, no necesita ni precisa de ningún otro poder para desenvolverse, lo cual, conlleva la capacidad de apoderarse de aquello que no tiene control sobre sí mismo: Se apropia de lo que no está apropiado de sí mismo. Para Patterson este egoísmo es paradójico, no más que una teorización utópica de las posibilidades que pudieran determinar a un ser en sí mismo.

*(...) el egoísta nihilista, como Stirner, es el hombre que resueltamente elige vivir sólo para sí mismo en la cara de la nada por lo que sabe que su situación es determinada.*⁸²

⁸² Patterson, R.W.K., *op cit.*, p. 164.

3. Anarquía.

*¡No me interesa nada que está por encima de mí!*⁸³

3.1. La anarquía como punto de partida, no como finalidad.

El fin justifica los medios es un lugar común aducido al ingenio de Nicolás Maquiavelo en su famosísima obra *El Príncipe*, sin embargo nunca la encontraremos explícitamente en el texto, al parecer esta es una interpretación de Napoleón Bonaparte en su lectura del texto y escrita como nota al margen de su libro. Que Schopenhauer es pesimista y Nietzsche es un nihilista son ejemplos recurrentes; Schopenhauer toma como punto de partida el pesimismo como Nietzsche el nihilismo, semejantes posturas son puntos de partida, pero no finalidades. Lo mismo sucede con Max Stirner cuando éste es estudiado someramente desde una perspectiva política. La Anarquía no es la finalidad de Stirner sino su punto de partida, la meta será más bien el nihilismo, como en Nietzsche será el nihilismo para llegar a la superación del mismo. Claro está, la lectura del autor que se estudia se presta a una interpretación como ésta. He aquí pues la tesis principal del presente trabajo de investigación: Stirner no como anarquista, sino como nihilista. De la anarquía al nihilismo a través del egoísmo para desembocar en el *Único* y éste como espíritu libre.

Ahora bien, esta construcción es ambigua hasta cierto punto toda vez que anarquía/egoísmo/nihilismo no se siguen una de la otra propiamente, sino que se amalgaman. El egoísmo de Max Stirner se resuelve anárquico para desembocar en un nihilismo insuperable dejando al *Único* en una condición anárquicamente egoísta nihilista. Esta tesis expresada así sin más será el discurso a seguir de ahora en adelante, desmenuzando dichas categorías para sostener la propuesta.

John Henry Mackay pensando en la obra de Stirner declara:

⁸³ Stirner, Max, *El único y su propiedad*, op. cit., p. 36.

La raza humana está entre la noche y el día. Medio despiertos, nos frotamos los aún somnolientos ojos y todavía no nos atrevemos a mirar hacia la luz. No podemos separarnos de las antiguas viviendas de nuestros conceptos, aunque colapsan sobre nuestras cabezas; somos demasiado cobardes para abandonar el antiguo país de origen y abandonarnos a nosotros mismos al mar de la propia conciencia, cosa que sólo puede llevarnos a la otra orilla; todavía no tenemos una verdadera confianza en el futuro, a pesar de, o mejor dicho, porque nosotros no tenemos confianza en nosotros mismos.⁸⁴

Propio es del Único creer en sí mismo, sublimar el coraje que le embarga a través de la negación de todo aquello que le exige y exhorta. Esta confianza en sí mismo es egoísta, sí, pero se presenta como anarquía, una especie de autarquía anárquica toda vez que los criterios que determinan su actuar están condicionados por factores internos, no externos. John Carroll en su obra, *Break-Out from the Crystal Palace. The anarcho-psychological critique: Stirner, Nietzsche, Dostoievsky*, sostiene que Stirner piensa que el apego a las ideologías de las instituciones y autoridades políticas reflejan el apego interior de marcos de autoridad más profundos. En otras palabras, la confianza ciega que los individuos tienen por estos macro factores autoritarios se debe a que carecen de los bríos internos para desencadenarse y actuar según su propia conciencia. Responsabilizarse de ellos mismos, empoderarse de sí mismos.

¡No me interesa nada que está por encima de mí!⁸⁵

(...)

Sin embargo, sólo puedo romper la tiranía del espíritu mediante la “carne”, pues sólo cuando un hombre también percibe su carne, se percibe por entero, y sólo cuando se percibe por entero, es perceptible o racional. El cristiano no percibe el lamento de su naturaleza esclavizada, sino que vive en “humildad”, por esa razón no se queja contra la injusticia que se le hace a su persona; con la “libertad de espíritu” se cree satisfecho. Pero si por una vez la carne tiene la palabra, y el tono de ésta es, como no puede ser de otra manera, “apasionado”, “indecente”, “maldiciente”, “perverso”, etc., entonces cree percibir voces del demonio, voces contra el espíritu (pues decencia, desapasionamiento, buena opinión, etc., es precisamente... espíritu), y se afana con razón en contra. No debería ser cristiano, si quisiera tolerarlas. Sólo presta oídos a la moralidad y le cierra el pico a la inmoralidad, sólo presta oídos a la legalidad y amordaza la palabra anárquica.⁸⁶

⁸⁴. Mackay, John Henry, *op cit.*, p. 149.

⁸⁵ Stirner, Max, *op cit.*, p 36.

⁸⁶ *Id.* p. 99.

Aquellos que no son anárquicos asimilan algún tipo de poder sobre ellos. Ya sean los creyentes o los liberales, ambos se rinden a designios superiores, Dios o el Estado, no importa, se abandonan a los dictámenes y su razón actúa, delibera y pone en balanza desde y según los designios, leyes y estatutos que obliga la Institución en cuestión. Para Stirner existe una fuerte interiorización de estos paramentos determinantes, apenas se ponen en duda o se actúa en contra de ellos deviene un malestar angustiante: Heme aquí inmoral, heme aquí poseso y pecador. Todo aquello que coacciona el individuo es sacralizado y venerado.

Pero vosotros hacéis de “todos” un espectro y lo santificáis, de tal manera que ese “todos” se convierte en el terrible dueño del individuo.⁸⁷

Patterson, con el desdén típico que muestra por el pensamiento de Stirner a lo largo de todo su libro, deja en claro una cosa: Stirner no es un anárquico convencional. Si bien es cierto que es considerado por muchos círculos de estudios anarquistas como tal, y que, además, ha hecho aportes interesantes a las teorías propias de dichos estudios, también es cierto que la constitución de su pensamiento lo pone al margen. Para Patterson, Stirner constituye una *anarquía individualista: (...) repudia todos los principios, incluyendo el principio de que debo respetar en los demás lo que exijo que me respeten.*⁸⁸ En este sentido, Patterson, considera entonces a Stirner más un individualista que un anarquista. Si bien es cierto que su postura es anárquica en más de un sentido, los parámetros generales de pensadores anárquicos no pueden entablar un diálogo con un presupuesto tan radical.

(...) como los socialistas, los anarquistas se ocupan principalmente de la transfiguración de la sociedad y la regeneración de sus miembros. Los anarquistas tienden a ser racionalistas, convencidos de que los seres humanos son en última instancia responsables a la dulce voz de la razón, y los idealistas, a menudo alimentados por el mito de un pasado en el que Paradisiacamente los hombres compartían una vida libre de sencilla virtud y casi siempre inspirados por la visión de un futuro utópico en el que la libertad natural y la dignidad se restaurarán final y universalmente para todos los hombres.⁸⁹

⁸⁷ *Id.* p. 310.

⁸⁸ Patterson, R.W.K. *op cit.*, p. 129-130

⁸⁹ Patterson, R.W.K., *op cit.*, p. 133.

Lo que claramente a Stirner le tiene sin cuidado. Semejante situación no permite a Patterson nombrar a Stirner un verdadero teórico del anarquismo. Un bien común idealizado es susceptible a ser coerción para los individuos; al final un ideal hermoso como éste podría obligar a los individuos a una moral obligatoria y coercitiva. Asimismo, Patterson entiende el anarquismo en razón de lo social, lo que incluye el problema de la propiedad que, en su lectura, también es negada por este tipo de teóricos. Razones más para deslindar a Stirner como anarquista.

Los principios propuestos en *El Único y su propiedad* en apariencia, asegura, son atractivos para los anarquistas. Toda aquella negación de poderes externos y abolición de sujeciones externas en pos de la libertad son factores que aportan al pensamiento anarquista, pero en *esencia* Stirner es nihilista para Patterson, esto quiere decir que no tiene en mente, ni en cuenta, ningún tipo de moral intrínseca entre los miembros de una comunidad anarquista que se autorregula.

La visión de Patterson sobre el anarquismo es justamente eso: *Anarquismo*. Es decir, Patterson tiene razón en cuanto al hecho de que Stirner no es un anarquista, no puede, según su lectura del anarquismo insertarse en esta corriente de pensamiento (a)político. La clave está en el sufijo *ismo*. Dicho sufijo, *ismo*, es de carácter formativo para sustantivos abstractos que hablan de algún tipo de doctrina, tendencia o sistema. Podemos hablar de *cristianismo* en tanto es una doctrina basada en los principios propios de un hombre llamado Jesús de Nazaret, es posible hablar de *neoliberalismo*, *comunismo*, *capitalismo*, *surrealismo*, *dadaísmo* etc., toda vez que son tendencias, sistemas y reglamentaciones estructuradas en un sistema bien establecido. Stirner, como se ha tratado de dejar en claro no soporta en su pensamiento ninguno de estos estados, o sea, el *Único* no se basa en doctrinas, tendencias o sistemas, mucho menos cuando estos son aplicables y equiparables a todos los individuos. Así, Patterson tiene razón, Stirner no es un *anarquista* en tanto no puede ajustarse a un *sistema*, *doctrina* y/o *tendencia*. ¿Cuál es entonces la anarquía de Stirner? La anarquía de Stirner es anárquica, no *anarquista*, opta por la anarquía, no el *anarquismo*, Stirner es anárquico, no *anarquista*.

Por lo tanto Stirner rechaza el ideal anarquista del amor universal y la cooperación fraternal.⁹⁰

Patterson aduce el “improperio” de llamar a Stirner anarquista tanto a Engels como a Mackay quienes gestaron en el imaginario académico un Max Stirner anarquista: *La única manera en la que el Único puede ser visto de las categorías del anarquismo es mediante la distorsión de estas categorías para acomodarlo o - y este es el método normalmente elegido- mutilar las ideas de Stirner más allá del reconocimiento.⁹¹* Se considera que no se ha recurrido a ninguna de las dos opciones dadas; no se ha distorsionado ninguna categoría, ni de Stirner, ni del anarquismo, y mucho menos se ha mutilado, ni mutilará, ningún presupuesto. Se ha aducido a una acepción de términos (anarquía/anarquismo) respetando su estructura original.

John F. Welsh, más amable que Patterson, tiene a Stirner como bienvenido dentro del círculo de anarquistas aunque no sea un deseable invitado. La razón es muy similar a la de Patterson, el filósofo alemán no comparte el entusiasmo por la comunidad y la igualdad. Pocos anarquistas aceptan la noción de propiedad propuesta por Stirner, sin embargo, asegura, el concepto de propiedad no debe ser entendido como piedra angular de su obra.

Stirner como rebelde, un rebelde anárquico, no compagina tampoco con los ideales una revolución en tanto éstas no libran a los individuos como personas, sino que buscan la liberación del hombre como especie, como conjunto de hombres que buscan emanciparse de un poder para instaurar, y someterse por lo tanto, a otro. No existe una diferencia específica entre los comunistas y socialistas y los liberales, ambos bandos generan un sistema opresor a las propiedades del individuo y su voluntad. Prácticamente cada uno de dichos grupos generan ideologías que limitan la voluntad de los individuos. Así, parece ser que Stirner prefiere las insurrecciones y rebeliones a las revoluciones:

La crítica de Stirner al liberalismo democrático, al socialismo y al comunismo se extiende a sus puntos de vista sobre la revolución, la rebelión, y el cambio. Fundamental a su perspectiva sobre la organización política y el cambio es el argumento de que la revolución y la rebelión, mientras relacionadas, son muy diferentes los diferentes conceptos y procesos históricos. Revolución contradice

⁹⁰ *Id.* p. 139.

⁹¹ *Id.* p.144.

la noción de lo propio, exige la autorenuncia en favor de las abstracciones colectivistas. Rebelión o insurrección es una forma más coherente de expresión política para el Único. La revolución tiene por objeto la revocación de las condiciones sociales y políticas o la transformación de las condiciones sociales y políticas existentes. Se trata de las actividades coordinadas de miles de personas que actúan a través de las organizaciones políticas para lograr los objetivos que se corrigen en una filosofía de un estado mejorado de la sociedad. (...) La rebelión o insurrección también produce la transformación de las condiciones sociales establecidas, pero difiere de la revolución en que no se inicia con esa intención. La transformación no es la intención, sino más bien una consecuencia inevitable de la rebelión, que comienza con el descontento de las personas con ellos mismos y su interacción con el mundo. (...) El objetivo de la rebelión o insurrección es la elevación de lo individual encima del orden establecido desde los objetivos y acciones de la persona que no son políticos ni sociales, sino egoístas. La rebelión es un "ponerse en pie" o un "enderezar uno mismo" para el Estado o la sociedad, y un "pie con" otros que también se rebelan contra el Estado y la sociedad. La revolución requiere de los individuos para hacer nuevos arreglos para el nuevo orden social mediante la presentación a las exigencias de un partido, movimiento, y causa. La rebelión exige nada, pero implica que el individuo se levante o exalte su ser contra poderes alienantes, poderes externos.⁹²

Stirner como rebelde insurrecto anárquico. El Único como insurrecto rebelde anárquico.

Welsh asegura que Benjamin Tucker, filósofo inspirado por Stirner, define la anarquía como la doctrina donde los asuntos de los hombres debieran ser manejados por los individuos o asociaciones voluntarias. Una definición, sin duda, más cercana a la idea de anarquía de Stirner y su *Unión de egoístas*.

Para Saul Newman es claro que este tipo de anarquía habla de una especie de autodominio. El sujeto no está definido por agentes exteriores, sino es un sujeto subjetivo y abierto determinado por su egoísmo. Este sujeto no es una identidad formada por normas y lineamientos externos a él y su voluntad, ahora es un campo abierto de acción, es propietario. Propietario de sí mismo: *Esto es lo que refiere Stirner por lo propio (propiedad), que es una forma mucho más radical de la libertad de la concepción estrecha, mercantilizada repartida hasta nosotros por el liberalismo. Es la libertad entendida en términos de auto-propiedad, autonomía y libertad para determinar la identidad propia.*⁹³

⁹² Welsh, John F., *op cit.*, p. 110.

⁹³ Newman, Saul, "Introduction: Re-encountering Stirner's Ghosts" en *Max Stirner. Critical Explorations in contemporary thought*, p. 8.

Sin embargo, apunta Kathy E. Ferguson,⁹⁴ este desinterés no conlleva una apatía por los intereses, no, el mismo Stirner está comprometido con su causa, esto es, los intereses y las causas que estos fundan deben ser llevadas a cabo, pero sin dejar que estas causas manipulen al causante. La causa se subordina al causante y sus caprichos. De este modo una *anarquía individualista* no está sino sujeta al individuo y no cae en el peligro de convertirse en un sistema dogmático. No podría porque siempre responde al individuo; individuo siempre cambiante generador de necesidades según sus insuficiencias del momento.

¿Cuál es la respuesta de Kathy E. Ferguson a la pregunta de su capítulo? ¿Por qué los anarquistas necesitan de Stirner? La respuesta es: para que nunca pierdan de vista que el anarquismo puede ser idolatrado.

*A los ojos de Stirner, nuestro problema no es que seamos egoístas, sino que seamos piadosos, y que es posible ser piadosos hacia el anarquismo en sí.*⁹⁵

Parafraseando con miras a adecuar la idea a la tesis que se presenta, el anarquista se traiciona en cuanto lo es, pero se libera cuando se convierte en anárquico.

No es una posición la que el egoísta toma cuando es anárquico, no examina una serie de parámetros para serlo, de hecho, abandona toda reglamentación dictaminada por la religión, el estado o la moral para satisfacer sus intereses; así, si no es una toma de posición entonces es una condición propia del egoísta: la anarquía se hace constitutiva de su propio ser. Si, como asegura Juliana Gonzales, *el cómo del vivir humano resulta determinante de su propio ser*⁹⁶, entonces el anárquico de Stirner asimila en su actuar toda rebelión en insurrección, su ser es anarquía; ser que en tanto efímero nada es.

⁹⁴ Cfr. “Why anarchists need Stirner” en *Max Stirner. Critical Explorations in contemporary thought*, p.167-189.

⁹⁵ Ferguson, Kathy E. “Why anarchsit need Stirner” En *Max Stirner. Critical Explorations in contemporary thought*, p. 183.

⁹⁶ Gonzáles, Juliana, *El ethos, destino del hombre*, p. 11.

*La filosofía de Stirner podría ser vista, en otras palabras, como un anarquismo ontológico.*⁹⁷

3.2. Frente a la moral.

John Carroll analogía la tarea de Nietzsche con la de Stirner al sostener que ambos poseen la ambición de dar las llaves para la creación de valores nuevos que transformen el mundo. Ambos han notado que toda ideología es un sistema moral; parece evidente cuando se atiende a la etimología de la palabra moral. *Mos moris* es costumbre en su acepción latina. La ideología como sistema que rige lo que es normal de lo que no a través de lo que se hace costumbre en los pueblos, da significado a las interpretaciones sociales. La moral es, bajo esta lectura, un coherente ensamble de elementos que determinan lo que está bien y lo que está mal jerarquizando de este modo tendencias. Cada ideología, sostiene Carroll, está explícita o implícitamente enraizado en un sistema de valores proveyendo un orden al ambiente humano incluyendo dentro de sí imperativos que gobiernan el cómo deben vivir los seres humanos. En occidente este paradigma se ve coronado por el cristianismo. Sin embargo, para la época que vive Stirner, su idea no es del todo novedosa. Ya Feuerbach había notado esto. En su obra capital hablaba de la necesidad de cambiar los predicados por sujetos, *Dios es amor* debe ser ahora convertido en el *Amor es dios*. Pero Stirner no nota diferencia alguna en esta “revolución”. Puede que ya no tenga el individuo que verse sometido a las exigencias de Dios, pero deberá ahora con esta conversión sujeto a lo que estipule el Amor. La moral sigue imperando en las voluntades individuales, las ideologías siguen actuando.

*Las mismas personas que se oponen al cristianismo como fundamento del Estado, esto es, al así denominado Estado cristiano, no se cansan de repetir que la moralidad es el “pilar fundamental de la vida social y del Estado”. Como si el dominio de la moral no fuera un perfecto dominio de lo sagrado, una “jerarquía”.*⁹⁸

(...)

⁹⁷ Newman, Saul “Stirner’s Ethics of Voluntary Inservitude” En *Max Stirner. Critical Explorations in contemporary thought*, p.207.

⁹⁸ *Id*, p. 82.

*Así pues, ¿lo inmoral en ella era su ilegalidad, la desobediencia a la ley? Entonces reconocéis que el Bien no es otra cosa que... la ley; la moralidad nada más que lealtad.*⁹⁹

Lealtad a aquello que no es *Yo*. Esta lealtad me obsesiona y posee. Plantea con perspicacia Stirner, si se comete un delito que no me atañe en lo más mínimo, que ni cercanamente me afecta, ¿no caería en indignación aun así? Claro, por supuesto que sí, *Porque estoy entusiasmado por la moralidad, porque estoy poseído por la idea de la moralidad; yo persigo lo que le es hostil.*¹⁰⁰ Esta lealtad “demoniaca” no acepta que considere otros partidos, otras opciones fuera de su reglamentación, no soporta el egoísmo: *Pero deberían tomar conciencia primero de que se debe actuar de forma inmoral para actuar de forma propia, esto quiere decir que hay que romper la fidelidad, sí, incluso el juramento, para determinarse uno a sí mismo en vez de verse determinado por consideraciones morales.*¹⁰¹ (...) *Para quien combate el vicio, existe el vicio.*¹⁰²

3.2.1. “El fuerte puño de la moralidad”.

*El fuerte puño de la moralidad no tiene misericordia con la noble esencia del egoísmo.*¹⁰³ Con un deajo pesado asegura Stirner. La moral exige obediencia, ésta no puede ser amiga del egoísmo, es contraria, las costumbres sociales se consolidan y después coaccionan a los integrantes uniformándolos bajo criterios unívocos, por el contrario el egoísmo actúa independiente, según su juicio y deducción. Para Stirner el egoísmo es lo que desprecian los muchos, más aún, los moralinos: *Ahora bien, ¿qué entiendes tú por egoísta? Un hombre que en vez de vivir una idea, esto es, en el espíritu, sacrificando así su beneficio personal, sirve a este último.*¹⁰⁴ El egoísta se sirve a sí mismo, no a la moral.

⁹⁹ Stirner, Max., *El Único y su propiedad*, p. 85.

¹⁰⁰ *Id.* p. 115.

¹⁰¹ *Id.* p. 293 - 294.

¹⁰² *Id.* p. 433.

¹⁰³ *Id.* p. 88.

¹⁰⁴ *Id.* p.61.

La moral puede darse religiosa o secularmente. Aquella que no descansa sus preceptos en dioses y entidades superiores, sino que lo hace sobre sus propias plantas, asegura Stirner, es racional. La moralidad que se ase de inmanencias reposa en la ley racional; éstas deben esperar ser legitimadas: *En la ley racional el hombre se determina a partir de sí mismo, pues el “hombre” es racional, y de la “esencia del hombre” resultan aquellas leyes por necesidad.*¹⁰⁵. Así, devoción y moralidad encuentran cabida, una, la primera en Dios, y la otra, la segunda, en el Hombre legislador.

Cuando los seres humanos actúan por sensualidad son inmorales, por el contrario, cuando actúa por el Bien son morales. Propio de las buenas costumbres será guardar lealtad a la moral: *No soy “yo quien vive, sino que la ley vive en mí”*¹⁰⁶ Máximas escuchadas de sobra por creyentes que se abandonan a los brazos de la deidad por la que guardan devoción, o por los vehementes abnegados que depositan su fe en el Estado.

*¿Qué consecuencia se saca para el juicio del moralista? Ésta: que él arroja al egoísta en la única clase de hombres que él conoce fuera de los hombres morales, en la de los inmorales.*¹⁰⁷

El duro puño de la moralidad aplasta al egoísta y señala con el dedo al inmoral, lo exhibe, acusa y destierra. No importa si es desde una moralidad religiosa o desde una moralidad laica, ambas imputan despiadadamente. La única diferencia que existe entre una moralidad y otra son las relaciones ideológicas con las que se lleva el sujeto que se somete a ellas, por ejemplo, uno considera moral tal o cual cosa a partir de la Palabra de Dios, el otro desde las Leyes dictaminadas por el Estado; ambos casos son moralidades, trascendentes o inmanentes, no importa.

El moralista quiere el bien, lo justo, y cuando toma los medios que conducen a esa meta, esos medios no son suyos, sino del bien y de lo justo. (...) El moralista actúa al servicio de una finalidad o de una idea: se convierte en un instrumento de la idea del bien, al igual que el piadoso se atribuye el honor de ser un instrumento o una herramienta de Dios. Esperar a la muerte es lo que el

¹⁰⁵ *Id.* p. 84.

¹⁰⁶ *Id.* p.85, 86.

¹⁰⁷ *Id.* p.90.

*mandamiento moral exige como lo bueno, dársela uno mismo es inmoral y malo; (...) así, el moralista lo prohíbe porque yo le debo mi vida a la patria, etc.*¹⁰⁸

El egoísta se posiciona sobre el creador o aquel que faculta su existencia: *y se necesita un objeto dominante para que el sujeto sirva bien sometido. Tengo que humillarme ante lo absoluto, debo hacerlo.*¹⁰⁹

La moral se hace, tanto como se ase, de ideas arregladas (*fixed ideas*), conjuraciones ideológicas e ideales, espirituales, para maniobrar los hilos de los no egoístas. Estas ideas son análogas, sostiene Welsh, al delirio, absorben y anonadan en la realidad, en lo tangible de la existencia, desde composiciones inmateriales, fantasmagóricas. Así, el puño de la moralidad es camaleónico, desde los matices divinos, hasta las tonalidades estatales, pasando por concepciones humanistas, comunistas y de *new age*, por nombrar tan sólo algunas.

La moral exige renunciación y desinterés por lo que al individuo importa. Para Stirner, según Welsh, el desinterés y la renunciación, como el altruismo, devienen del deshacerse de pensamientos y consideraciones propias, del ceder los valores propios por los establecidos rindiéndose así a los designios de la moral imperante. Renunciación y desinterés implican el proceso de disolver la identidad individual, es dejar a un lado el raciocinio competente y la autonomía. No es posible que sea de otro modo, la moral esclavista necesita esclavos, total contrasentido será un esclavo libre, autónomo y deliberativo.

Sostiene John F. Welsh:

La abnegación es fomentada por las instituciones sociales. Implica una relación inversa entre el individuo y el objeto del pensamiento y la conducta. El objeto se convierte en el sujeto. La persona se convierte en el predicado. En el proceso de socialización, la persona pierde la capacidad de crear o participar en la creación de conocimiento. La persona queda relegada al papel de "aprendizaje", o como objeto fijo externo inerte. La persona se reduce a observar pasivamente, a saber, o asimilar el objeto, en lugar de disolverlo, usarlo o consumir el objeto como sujeto activo. Lo que es "impartido" es objetivo, externo y ajeno, no es "nuestro". Se convierte en sagrado y es "trabajo duro" para resistir o para "dejar de lado". (...) En el egoísmo dialéctico de Stirner, el contenido específico de la reificación

¹⁰⁸ *Id.* p. 394 -395.

¹⁰⁹ *Id.* p. 412.

*puede variar según la sociedad y el momento histórico, pero siempre implica, ideas arregladas alienantes y la renuncia a la capacidad de los individuos para crear su mente, el yo y la sociedad.*¹¹⁰

3.3. Frente a la religión.

La religión es aquel ser que sabe lo que es bueno y mejor para los hombres, el medio para llegar a Dios. Sólo ella accede a la moral excelente y al Bien en sí mismo. Para Stirner, la religión es un constructo que exhorta a la negación de un *Yo* corpóreo y terrenal en aras de sacrificarlo todo para la plenitud eterna en el más allá.

*Hegel ha mostrado que incluso la filosofía es religiosa. ¿Y a qué no se llama en nuestros días religión? La “religión del amor”, “la religión de la libertad”, la “religión política”, en suma, a todo entusiasmo se le llama religión. Y así es de hecho. (...) Así pues, la religión es vinculación o “religio” con relación a mí: yo estoy vinculado; la libertad en relación con el espíritu: el espíritu es libre o tiene libertad de espíritu.*¹¹¹

El peligro de la religión es que faculta, a partir de paradigmas espectrales, a los individuos ciegos que la conforman en jueces. El creyente cree que tiene todo el derecho de marcar en la frente a aquél que no cumple con los designios que él considera morales en razón de la Palabra de su Dios: (...) *precisamente tú arrojas al hombre al cieno del pecado, precisamente tú los divides en viciosos y virtuosos, en humanos e inhumanos, precisamente tú los ensucias con la saña de tu obsesión. Pues tú no amas a los hombres, sino al Hombre. Pero yo te digo que nunca has visto a un pecador, sólo lo has... soñado.*¹¹² Dependiendo del constructo es o que se define como virtuoso o vicioso, de lo que se sigue que no existen tales entelequias de manera esencial ni intrínsecamente.

Al *Único* le corresponde lo suyo, no lo humano o lo divino.

Siempre se ha considerado una obligación darme un destino ajeno a lo mío, de tal manera que al final se me crea capaz de recurrir a lo humano, ya que soy...

¹¹⁰ Welsh, John F., *op cit.*, p. 68.

¹¹¹ Stirner, Max, *op cit.*, p. 82-83.

¹¹² *Id.* p. 437-438.

Hombre. Éste es el círculo mágico cristiano. También el “yo” de Fichte es el mismo ser fuera de mí, pues “yo” es cualquiera, y si este “yo” tiene derechos, entonces es “el yo” y no yo. Pero yo no soy un yo entre otros yoes, sino el único yo: yo soy único. Por eso también mis necesidades son únicas, mis actos, en suma, todo en mí es único. Y sólo como este yo único me apropio de todo, al igual que yo sólo actúo como tal y me desarrollo. No me desarrollo como Hombre ni desarrollo a los hombres, sino que me desarrollo como yo. Éste es el sentido del... único.¹¹³

El *Único* está obligado a romper los lazos entre lo que es y lo que debiera ser, este acto subversivo rompería con toda *vinculación* determinante. Ahora bien, así como el arte puede crear las religiones también puede destruirlas. Para abordar lo dicho se analizará el texto, *Arte y Religión*, de Max Stirner.

Mackay sostiene que bien apunta Stirner que Hegel entiende primero el arte antes que la religión. Y lo es porque el arte es ideal encarnado que desemboca en religión. Mackay es muy directo en sostener los medios que expresan el ideal, asegura que estos ideales encarnados no son otra cosa que palabras, pinturas, esculturas, etc. El arte como expresión de semejante naturaleza. Es decir, para Mackay el arte del que habla Stirner no es una concepción ontológica o metafísica del actuar del hombre, sino objeto directo y tangible: las obras de Miguel Ángel, la música de Bach, la dramaturgia de Shakespeare, etc. Stirner no asegura tal cual esto, por prudencia inocente o por recurso literario prefiere decir: *El artista ha descubierto por fin la palabra justa, la imagen justa, la visión justa de lo que todos anhelaban: es el ideal.*¹¹⁴ Sin embargo la aportación de Mackay es muy valiosa, su interpretación se asimilará de ahora en adelante. De aquí nace la escisión más dolorosa del ser humano, escisión de la que nace y se aprovecha la religión. Max Stirner considera que es connatural en el hombre tener esta sensación de dualidad, es decir, de que existe un otro además del yo. En otras palabras, un yo ideal, un yo que debe ser. Para Mackay la división comienza en el arte, pero parece que esto no es así, el hombre nace con esta sensación. Esto se justifica cuando Stirner dice:

Apenas despierta el presentimiento de que el hombre lleva dentro de sí un más allá, lo que es decir que no se basta a sí mismo en estado bruto y natural, sino que ha de hacerse otro (...) apenas se despierta en el hombre ese presentimiento,

¹¹³ *Id.* p. 438.

¹¹⁴ Stirner, Max, “Arte y religión” en *Escritos menores*, p. 68.

*apenas siente la urgencia de dividirse y escindirse en lo que es y lo que debe llegar a ser, ya se está afanando por lo otro (...) pero lo que nadie ha logrado, él lo consigue (el artista): da forma al presentimiento, halla la figura, crea... el ideal.*¹¹⁵

Así, el ser humano tiende a sentir una escisión, probablemente nacida de la dualidad mente/cuerpo o de la cultura que inserta en el imaginario colectivo la idea de cuerpo/alma: el hombre tiene este presentimiento ambivalente. De este presentimiento surge el artista que da forma y figura a esta sensación creando el ideal. El arte es ideal objetivado del que se ase la religión. Ese yo segundo es ideal, un yo ideal, un yo que el arte dice al hombre que debe alcanzar. Eso que debe alcanzar, o mejor dicho, que siente que debe alcanzar, es el ideal dictaminado por el arte y soportado por la religión. Sin embargo este objeto debe ser misterioso todo el tiempo, de lo contrario pierde la curiosidad y la obsesión del ser humano.¹¹⁶

Tan natural es este presentimiento como, ya una vez escindido, el buscar religarse consigo mismo, pero en este punto el hombre que quiere religarse, más que consigo mismo, aunque eso es lo que cree, busca y quiere ligarse al ideal. Aquí la religión hace su triunfal entrada, ella se postulará como el gran medio para reconciliar este presentimiento; la religión, ayudada por el arte, asegura que acerca al hombre con el ideal, con Dios. La religión como religamiento con Dios, con el ideal.

El ser humano no se basta a sí mismo, no se siente contento consigo mismo y por eso se inclina por alcanzar el ideal de hombre. He aquí la tragedia, buscar un otro dentro de mí que al mismo tiempo soy yo, pero un yo ideal. Sin embargo no existe ansiedad asfixiante en esto, cuando el hombre no sabía del ideal sufría, pero ahora: *suspira satisfecho; pues el tumulto de sus adentros se ha calmado, el presentimiento inquietante ha sido arrojado hacia afuera como figura: el hombre se encuentra frente a frente consigo mismo.*¹¹⁷ Existe más calma que cuando nada más sentía la escisión, que los tiempos en que andaba sin saber a qué ideal o a

¹¹⁵ *Idem.*

¹¹⁶ Para Mackay este movimiento del misterio convierte los asuntos de la razón en asuntos del corazón. Sobre esto hablaré más adelante.

¹¹⁷ *Id.* p. 69.

qué objeto dirigirse.¹¹⁸ *El arte crea escisión enfrentando el hombre al ideal, y la visión del ideal (...) se llama religión.*¹¹⁹ El hombre necesita de la religión para reapropiarse de ese objeto que está fuera de él. La religión ofrece la falsa promesa del reencuentro. Siempre se necesita de la religión porque nada más terrible, asegura Stirner, que estar fuera de sí.

*(...) y fuera de sí está todo aquel que se tiene a sí mismo por objeto sin poder acabar de fundir ese objeto consigo mismo y aniquilarlo en tanto que objeto, en tanto es algo que tiene enfrente y que se le resiste. El mundo religioso vive en los gozos y los sufrimientos que ese objeto le depara; (...)*¹²⁰

Pero la religión no es racional, dice Stirner, sino intelectual, como tal entonces no es ni libre ni genial. No existen genios religiosos en tanto para ella todos están al mismo nivel, por debajo del fundador; sólo el fundador es genial. Lo que sucede en este punto es lo siguiente, en el ideal hay objeto, y un objeto que el sujeto busca alcanzar, pero este objeto ya está, de hecho, objetivado, creado, logrado, procurado por el artista, por el creador, por el fundador de religiones y objetos e ideales, nada hay más que elucubrar, ni mucho menos filosofar, sino tan sólo a medias entender el ideal, no se es libre de crear, de ser genio dentro de la religión: *porque la libertad es condición de genialidad.*¹²¹

Stirner se pregunta ahora por la cuestión del amor, ¿acaso no es el amor el centro de toda religión y el amor no es cosa sino del sentimiento y no del intelecto? No, la respuesta en Stirner es tajante. El amor tiene que ver con el intelecto, no con la razón ni propiamente con el sentimiento, *porque en el reino de la razón no hay amor*¹²², en tanto el amor deviene del incremento del intelecto. Y ejemplifica, el niño a nadie ama hasta que no comienza un proceso intelectual que discrimina los objetos de las personas y a éstas frente a las otras, hasta que no va diferenciando la madre de la tía no va desarrollando más amor por la una que por

¹¹⁸ Ahora, esto ni cercanamente asegura que el hombre esté feliz, ya se ha dicho, sólo está más calmado. El humano sabe que ese yo ideal se encuentra dentro de él, pero está fuera de su capacidad, fuera de su alcance, tiene que alcanzarlo, como si estuviera afuera, tiene que correr hacia él, ayunar por él, luchar por él; tiene que hacerlo porque su yo que sabe que está dentro de él mismo de alguna forma está afuera, como si dentro del sujeto estuviera el cuenco, el recipiente exacto, que contendrá ese yo que está afuera.

¹¹⁹ *Idem.*

¹²⁰ *Id.* p. 79.

¹²¹ *Id.* p. 72.

¹²² *Id.* p. 73.

la otra: *su amor más fervoroso no es nada más que... el más íntimo entendimiento.*¹²³ El amor necesita de un objeto, pero un objeto enfrente, igual que el intelecto necesita de objetos para desenvolverse: *porque éste solo tiene pensamientos acerca de un objeto, porque sólo conoce la meditación y la devoción, no los pensamientos libres, <<rationales>> o sin objeto, a los que tiene más bien por <<quimeras filosóficas>> y los condena.*¹²⁴ El amor es cosa del intelecto, ambos necesitan de un objeto para ejecutarse. Sin embargo existe cierto capricho en el actuar del amor y el intelecto. Si lo que enfrente está deja de ser misterioso o novedoso, pierde el interés¹²⁵.

Aquellos misterios que el hombre debiera razonar y filosofar con profundidad son presentados como dogmas misteriosos inamovibles solamente asequibles al amor ciego, como el primer mandamiento por ejemplo, y al intelecto simple. Pero arte y religión siguen siendo cosas diferentes, uno crea el ideal, el otro se apropia de él. Mientras que el primero lo expulsa de sí, es decir, mientras que el arte es expulsado por el artista a manera de exorcismo, la religión se apropia del objeto, del ideal y lo usa para hacer propaganda misteriosa de su promesa de reconciliación de la escisión del hombre. El arte está al principio y al final de la religión. La crea, la mantiene y la renueva cada vez. Después de esto viene la parte “oscura” del ensayo de Stirner: la destrucción de la religión por el arte. El arte crea la religión y una vez bien plantada en la existencia ésta hace uso de los objetos del arte para procurar más y mejores ideales, pasado un tiempo, exige más obras, más objetos, más ideales y así se renueva, pero existe un momento en el arte donde reclama toda su obra.

Antes de explicar la última parte del ensayo, y a consideración propia, la parte más importante, es necesario decir que Stirner no es del todo claro en la exposición, pero parece estar hablando del arte dentro del movimiento del espíritu. El arte se ha levantado, ha creado y ha destruido ya religiones antiguas con miras a derrocar las nuevas religiones. Ni Mackay,

¹²³ *Id.* p. 74.

¹²⁴ *Id.* p. 75.

¹²⁵ En una interpretación muy propia del presente trabajo, se considera que es a esto a lo que se refiere Mackay, a su vez, en razón de su propia interpretación de Stirner cuando decía que este movimiento del misterio convierte los asuntos de la razón en asuntos del corazón. En otras palabras, la religión siempre mantendrá bajo un velo de misterio el ideal, sus modos y maneras, sus formas y figuras, precisamente porque una vez perdido el misterio se pierde el amor y el interés, luego, la religión en este encubrimiento hace de las cosas que son propias de la razón un ejercicio simple del intelecto curioso y el sentimiento.

ni Peterson ni Welsh se dan el tiempo de explicar con cautela este momento por lo que será propia la interpretación.

*Con ánimo alegre, vuelve a reclamar su hechura y, afianzándose en su posesión, la priva de objetividad, la redime del destierro al más allá que había sufrido en los tiempos de la religión, y ya no tan sólo la embellece, sino que la aniquila del todo.*¹²⁶

El arte despierta de su sueño creador y pide de nueva cuenta su creación entera, no sólo los objetos idealizados sino la religión entera. Este arrebato no se da de cualquier forma sino *comediantemente*, es decir, juega con lo sagrado y le despoja de toda solemnidad: *y jugueteando presenta toda la seriedad de la vieja fe como una risueña comedia, porque esa fe ha pedido la seriedad del contenido, que tuvo que devolverle al alegre poeta;*¹²⁷ El arte se encuentra a sí mismo para este momento, de aquí que se afirme la subjetividad después de lo objetivo. Cuando se encuentra a sí mismo en esta reapropiación posee un nuevo poder creativo, un poder creativo que se enfocará en crear aquello que destruirá de nuevo: la religión. *El arte no llega más lejos que a hacer más religión otra vez.*¹²⁸

El intelecto más tarde comenzará otra vez la reflexión sobre este nuevo objeto hasta sus últimas consecuencias: *se sumerge en él con el amor más abnegado y escucha atentamente lo que le revela e inspira.*¹²⁹ Pensando seguramente en Feuerbach, Stirner asegura que su tiempo ha perdido en gran medida el amor a Dios para fijar su mirada ahora a la Humanidad, el hombre de su época ha cedido al amor de Dios por un amor *humanitario* en el que no hay devoción sino ética.

La comedia entonces ataca lo más sagrado de cada religión para mostrarle al hombre lo vacío de ellas con tal de liberarlo: *liberar al hombre de su viejo apego a una fe que se ha vuelto yerma y baldía.*¹³⁰ Por su parte, la filosofía no participará de este juego, egoísta ella no se junta con nadie. La filosofía no tiene un objeto enfrente como la religión ni lo crea como el

¹²⁶ *Id.* p. 79.

¹²⁷ *Idem.*

¹²⁸ *Idem.*

¹²⁹ *Idem.*

¹³⁰ *Id.* p. 81.

arte, sino que pone la mano devastadora sobre toda fabricación de objetos, así como sobre la entera objetividad misma, y respira entera libertad.¹³¹ La razón sólo se ocupa de sí misma, ningún objeto le es importante ni interesante. La filosofía es el instrumento del egoísta.

En la existencia deviene la interacción entre los sujetos o *yoes*. Es necesario aclarar que este *yo* es más simple que una exposición compleja ontológicamente hablando; este *yo* del que se ha estado hablando es uno que responde a la individualidad del sujeto en un ambiente, a la particularidad de un ente humano entre otros muchos entes humanos: Un Yo. Ahora bien, este *yo* interactúa con otros tantos *yo*, pero esta interacción se da en un espacio y un tiempo compartido.

Tanto Mackay como Peterson consideran que la finalidad del texto es sobreponer la filosofía a la religión y el arte; esto no se cree del todo cierto, más bien parece que es un hecho dado por añadidura, es una consecuencia del modo en que se desenvuelve la existencia. Es decir, Stirner más bien está dejando muy en claro el papel de cada uno de estos factores, religión, arte y filosofía, desenmascarando sus verdaderos rostros. Parece que no hay una propuesta de por medio, tan sólo está desvelando cortinas que antes enneguecían las verdaderas naturalezas de estos. Sea como fuere, lo que es tangible en el texto de *Arte y religión* es que el artista ha proyectado las aspiraciones humanas a un objeto.

*Stirner sostiene que mientras el artista es el primero en propagar los ideales humanos mediante la proyección de las aspiraciones humanas más profundas sobre un objeto concreto, la obra del arte, la religión, en su subsecuente intento de captar el objeto ideal convirtiéndolo en una realidad espiritual interna, tiene éxito solo drenando la imagen de su contenido sensual, y, eventualmente, de todo contenido*¹³²

Este es el panorama en el que se sitúa el *yo*, una realidad en la que el arte ha dado pie a una religión que se apropia de lo concreto para elevarlo a la categoría de espiritual con la intención de satisfacer la ansiedad de un *yo* que se siente escindido. El hombre está escindido en dos y sólo encontrará, según cree, un confort en el alcance de ese ideal. Ahora bien, las acciones comienzan afectar, intersubjetivamente, cuando se comienza el trabajo de

¹³¹ *Id.* p. 82.

¹³² Patterson, R.W.K. *op cit.*, p. 53.

desescisión. En el caso del cristianismo, que es en lo que está pensando Stirner, es un caso curioso y paradójico. El yo, escindido, está en busca de religarse con su yo ideal, la religión le promete una solución a esto, pero sin garantía alguna de que le cumplirá, de hecho, no lo cumple porque la religión es siempre alienación. Si cumpliera la promesa, la religión desaparecería.

Los seres humanos inmersos en los fantasmas de la religión serán caritativos para con los hombres que compartan su fe, y serán un acérrimo contrincante para quien no lo hace: *Pero tan fervientemente como ese intelecto religioso ama a su objeto, tan fervorosamente odia a todos aquellos que no lo aman: el odio religioso es inseparable del amor religioso*¹³³. Pero en este sentido no existe una razón de por medio sino tan sólo intelecto, es decir, amor por el otro, y si tan sólo hay amor de por medio no existe un verdadero acercamiento a uno mismo por lo que en este caso más bien existe simpatía por el otro y no empatía.

En este contexto el yo siente simpatía por el otro, lo que quiere y busca es en razón de encontrarse a sí, o mejor dicho, de alcanzar el ideal que le ha propuesto la religión por el arte, no el otro por sí mismo. Siendo la simpatía un fenómeno cognitivo, el caritativo entenderá el estado de ánimo del otro y se inclinará en razón de ese sentir hacia al otro, pero empáticamente será estéril, no hay identificación mental ni afectiva con el otro, solo hay empatía por el yo ideal. Para que la empatía se dé es necesaria una identificación, lo que quiere decir que de antemano existe un reconocimiento de los propios estados, de las emotividades propias, del estado anímico propio, pero de lo único que está seguro este sujeto es de la ansiedad que siente por no poder alcanzarse a sí mismo o a su yo ideal, de este modo nadie sabe en verdad cuál es su propio estado salvo el de esta angustia.

Según Welsh el hombre en esta posición está inundado por un miedo dolorosísimo: el miedo de estar fuera de sí mismo. Así: *El objeto alienado “aniquila” al individuo colapsando actualidad y potencialidad dentro de aquél*.¹³⁴ Los objetos del arte en este momento destruyen al hombre, porque están bajo el influjo de la religión.

¹³³ Stirner, Max, “Arte y religión” en *Escritos menores*, p. 79-80.

¹³⁴ Welsh, John F., *op cit.*, p.13.

Esta es, pues, la situación del arte respecto a la religión. Aquel crea el ideal y debe estar al inicio; esta tiene el ideal por misterio y se vuelve devoción dentro de cada uno, tanto más íntima y ferviente cuanto más firme apego le tenga cada uno al objeto y cuanto más dependa de él. Pero una vez aclarado el misterio, una vez que se haya roto la condición de objeto y de cosa ajena y, con eso mismo, haya quedado destruida la esencia de una religión determinada, entonces la comedia tiene que cumplir su tarea y, mediante la demostración patente de la vacuidad o, mejor dicho, del vaciamiento del objeto, liberar al hombre de su viejo apego a una fe que se ha vuelto yerma y baldía.¹³⁵

La idea de la comedia como arte liberador guarda una intrínseca relación la postura que Hegel tiene de la misma en la *Fenomenología del espíritu*. La comedia resulta en el arte esa arma fundamental para deslindarse de la religión por su carácter de ironía. El arte cómico hace una burla fina y disimulada de los objetos, hace que lo sagrado pierda misterio. Aquí su estocada más fuerte. Hegel es claro en esto:

Él, el sujeto, se halla, pues, por encima de tal momento como por encima de una propiedad singular y, revestido de esta máscara, expresa la ironía de dicha propiedad, que quiere ser algo para sí. (...); en el misterio del pan y del vino, se los apropia a ambos juntos con el significado de la esencia anterior, y en la comedia tiene en general conciencia de la ironía de este significado.¹³⁶

Esta es una de las formas que Stirner postula para salir de la religión, sin embargo esta es una salida parcial por no decir engañosa. El escape de la religión a través de la comedia resulta en la caída, de nueva cuenta, a la religión; otra, una religión diferente de la que se escapó, pero finalmente religión: *Pero incluso la comedia precede a la religión, igual que el arte entero: solo despeja el terreno para lo nuevo, a lo cual el arte mismo habrá de dar forma una vez más.¹³⁷*

La filosofía es la única alternativa verdadera para salir de la religión y los entramados que encierra. Stirner deja muy en claro que la filosofía es enteramente diferente de la religión y el arte. La filosofía en su espíritu se caracteriza por poseer la razón y ésta se ocupa de sí misma, tan sólo de ella misma: *solo se ama a sí misma, o, mejor, no se ama, puesto que no*

¹³⁵ Stirner, Max, "Arte y religión" en *Escritos menores*, p. 81.

¹³⁶ Hegel, G.W.F., *Fenomenología del espíritu*, op cit., p. 431.

¹³⁷ Stirner, Max, op cit., p. 81-82.

*se tiene a sí misma por objeto, sino que es ella misma*¹³⁸. La razón es sujeto de sí misma, y quien posee la razón sólo soy yo mismo. El racional, el filósofo, es de él mismo. De este modo no hay ideal que alcanzar, no existe ninguna escisión que necesite ser compensada con la adhesión de un más allá o un algo enfrente. El filósofo se ha deslindado de los objetos y del rebaño, es claro que puede simpatizar y sólo hasta este momento ser empático, pero sólo puede ser empático frente aquellos con los que pueda identificar su estado anímico, podría decirse con aquellos con los que puede identificarse. La empatía es en Stirner absolutamente elitista, sólo del filósofo. Y sin embargo, claro está, no hay empatía con cualquier filósofo, sólo aquellos que se han separado de aquello que se llama Dios.

Para Stirner la idea de Dios sólo puede ser importante como objeto que imagina la razón, el filósofo sincero que se ocupe de Dios no podrá hacerlo creyendo en verdad que Dios existe, sino sólo lo procurará en el entendido de que es un ente como cualquier otro que forma parte de la existencia y la intersubjetividad de quienes lo procuran, pero él está por encima de Dios, él lo estudia y desacredita. Cuando el filósofo se libera, en su genialidad, mira el mundo desde arriba, simpatiza con los objetos artísticos y los valora, reconoce en ellos genialidad, en cuyo caso también admira la libertad inserta en ella, pero también sabe el destino al que llevan, la esclavitud de la religión.

*(...) la filosofía jamás ha sido creadora de ninguna religión, porque nunca produce una figura que pueda servirle de objeto al intelecto; no produce figura ninguna, y sus ideas sin imágenes no se dejan adorar en un culto religioso,*¹³⁹

La religión no es más que un control que opaca, limite y prohíbe el desenvolvimiento del individuo.

*La respuesta es sencilla: quieren ser libres, liberarse de toda fe, de toda tradición y autoridad, porque todas son inhumanas. No quieren ninguna religión, porque toda religión sólo fija externamente y presenta al hombre como algo ajeno lo que vive en su propio pecho.*¹⁴⁰

¹³⁸ *Id.* p. 81.

¹³⁹ *Id.* p. 77.

¹⁴⁰ Stirner, Max, “El falso principio de nuestra educación, o humanismo y realismo” en *Escritos menores*, p. 60.

El egoísta subversivo transgrede lo sagrado en tanto es un contestatario anárquico. Si el Superhombre sublima en su actuar el Espíritu Dionisiaco, el *Único* se hace de la anarquía, de una actitud intempestiva que ruge fuerte contra todo control, contra toda sacralidad.

Pero el egoísta puede librarse del pecador y del pecado, profanando y desacralizando lo sagrado, como un europeo que mata al cocodrilo sin cometer pecado, porque Su Santidad el Cocodrilo es para él un cocodrilo sin santidad.¹⁴¹

3.4. Frente al estado.

Stirner aplica su crítica de la ideología a la estructura social. Sostiene que el poder del Estado es esencialmente ideológica, dependiendo del adoctrinamiento éxito de sus súbditos.¹⁴²

Como tal no es más que una construcción fantasmagórica, un ente de razón sin esencia fija e inmutable, susceptible tanto a la destrucción como a la apropiación. Pero los muchos, la mayoría de los *posesos* encuentran una enorme satisfacción en llevar sus vidas según las normatividades propias de cada Estado o Nación. Nociones como patriotismo, heroicidad, etc. son valores que deben ser enriquecidos a través de lábaros patrios que inunden las conciencias orgullosas. Para Stirner esto no va más allá de una paulatina y lenta manipulación, no es que valga la pena honrar a los héroes de la patria o tomar conciencia del linaje antiguo que da pie a las naciones, es sólo que es el modo laico de divinizar lo secular.

El Estado siempre tiene como única finalidad limitar al individuo, domarlo, subordinarlo, hacerle súbdito de cualquier generalidad.¹⁴³

Este Estado posee, sin embargo, un cuerpo, brazos, piernas y entrañas, en otras palabras, pueblo. El Estado necesita de un pueblo que le dé figura, si no forma, para poder manipular y avasallar. Este pueblo es masa y orgullo comunal, una acumulación de individuos que no se reconocen en orden de sus individualidades, sino desde aquello que encierran común entre

¹⁴¹ Stirner, Max, "Los recensores de Stirner" en *Escritos menores*, p. 131.

¹⁴² Carrol, John, *Break-out from the Crystal Palace. The anarcho-psychological critique: Stirner, Nietzsche, Dostoevsky*, p. 48.

¹⁴³ Stirner, Max, *El Único y su Propiedad*, *op cit.*, p. 282.

ellos. Sentidos de pertenencia satisfechos desde el otro y no desde sí mismos, generando orgullos nimios y enajenados.

¿Qué es entonces el pueblo? El pueblo siempre ha sido el cuerpo del gobierno: son muchos bajo un mismo sombrero (el del príncipe) o muchos bajo una constitución. Y la constitución es... el príncipe. (...) Para mí es en todo caso el pueblo un poder casual, un poder de la naturaleza, un enemigo al que tengo que vencer.¹⁴⁴

El falso principio de nuestra educación, o humanismo y realismo es una obra fundamental del pensamiento de Max Stirner, en éste filosofa en torno al adoctrinamiento académico que conlleva un tipo de conciencia susceptible al control del estado. La pregunta inicial es, ¿se nos educa para ser creadores o para ser adiestrados? La respuesta se antoja fácil, somos adiestrados, como animales de circo. Stirner está pensando en dos corrientes pedagógicas de su tiempo, los realistas y los humanistas, asegura que los primeros engendran buenos ciudadanos, mientras que los segundos bellos eruditos, pero ninguno de los dos faculta conciencias libres.

Es necesario, obligatorio para la libertad, que todos los saberes dados, o adquiridos si se prefiere, mueran: *Pues sí, así es: el saber mismo debe morir para volver a florecer en la muerte como voluntad;*¹⁴⁵ El saber como saber, sin sufrir la transformación que faculta la muerte, se queda como las monedas en la bóveda, empolvadas e inútiles. Como este mismo oro cuando se gasta, el saber debe morir para lograrse como voluntad, hacerse hecho dado en la existencia y no mera idea y concepto en la cabeza. *El verdadero saber culmina dejando de ser saber y volviendo a ser simple impulso humano: la voluntad.*¹⁴⁶ Que todo saber se haga hacer. Ahora bien, asegura, no es que la voluntad para actuar sea el objetivo o la finalidad del saber, esto sería un ideal realista generador de autómatas, es un proceso personal y propio, se da por añadidura en razón de que este paso del saber a la voluntad es un acto de libertad:

No es que la voluntad sea de por sí lo justo como gustan de asegurarnos los hombres prácticos; no hay que saltarse el deseo de saber para colocarse

¹⁴⁴ *Id.* p. 285.

¹⁴⁵ Stirner, Max, “El falso principio de nuestra educación, o humanismo y realismo” en *Escritos menores*, p. 40.

¹⁴⁶ *Id.* p. 41.

inmediatamente en la voluntad, sino que el saber culmina por sí mismo haciéndose voluntad, cuando se desprende de los sentidos y, como espíritu que “se construye al cuerpo”, se crea a sí mismo. Por eso, toda educación que no apunte a esa muerte y ascensión a los cielos del saber ostentará las taras de la temporalidad, la formalidad y la materialidad, del dandismo y del industrialismo.

La elegancia de los cultos como la enajenación de los industriales no crea, sigue el adoctrinamiento dado en su educación. La educación que mata el saber se crea a sí misma, se logra como voluntad. En la abstracción, dice Stirner, está la libertad, los seres humanos libres son aquellos que superan lo enseñado y lo reúnen con lo que son ellos mismos, he aquí la libertad de pensamiento que en el mejor de los casos se vuelva en libertad de voluntad:

*(...) así la finalidad última de la educación ya no puede ser el saber, sino el querer que nace del saber, y la expresión elocuente de aquello a lo que ha de aspirar es el hombre libre o personal. La verdad misma no consiste en otra cosa que en la revelación de uno mismo, y para eso hace falta encontrarse así mismo, liberarse de todo lo ajeno, esto es, la abstracción extrema, la emancipación de toda autoridad, la ingenuidad recobrada.*¹⁴⁷

Si el alumno no es exhortado a asimilar la enseñanza en la vivencia, en todos y cada uno de sus actos no habría ética alguna: *lo que en la práctica quiere decir, ser y comportarse de modo ético.*¹⁴⁸ No es la cultura ni la civilización lo más importante, no es para facultar erudición o progreso para lo que debe usarse la enseñanza, lo verdaderamente importante, confiesa, es la actividad autónoma. Esa actividad que hace que el hombre se revele a sí mismo desde sí mismo, abandonado todo adoctrinamiento, todo truco mecánico, o usando lo enseñado en beneficio propio.

*Aquella intención de “educar para la vida práctica” solo produce hombres de principios, que actúan y piensan conforme a máximas, pero no produce hombres principales; produce espíritus legales, no espíritus libres.*¹⁴⁹

La pedagogía no debiera entonces partir de la idea de civilizar sino desde la intención de lograr personas libres, seres humanos con ímpetu soberano, si se cultiva el saber debiera igualmente cultivarse el querer: *Si el niño no aprende a sentirse a sí mismo, no aprende lo*

¹⁴⁷Id. p. 44.

¹⁴⁸ Idem.

¹⁴⁹ Id. p. 49.

*más importante*¹⁵⁰. La educación como la cultura deben educar en cómo ser libres, logra una cultura de la libertad: *ser libres, eso es la verdadera vida.*¹⁵¹ De ser así, es decir, una vez que se lograra una cultura que faculta la libertad de voluntad ésta deberá poseer ciertos fines y objetivos, para el caso, la libre personalidad. No debe confundirse esta libre personalidad con ser un *librepensador*. Éstos podrán ser libres interiormente, libres de pensamiento, pero esclavos por fuera, preciso es que sea exterior también: *Y, sin embargo, justamente esa libertad que es exterior para el saber es para la voluntad la libertad interior y verdadera, la libertad ética.*¹⁵²

Una nueva educación se debe inaugurar, una personal, no una que inculque convicciones, sino que exhorte a convicciones personales: *Si a los que siguen este principio se quiere designarlos a su vez con algún ismo, por mí que los llamen personalistas.*¹⁵³ La educación como dadora de saberes mortales lleva a personas libres y autónomas. Claramente el Estado no puede con semejantes presupuestos. Tanto el Estado como la Iglesia son comunidades de convicciones uniformes. Los muchos tienen la convicción de lograr un mejor país, la convicción de irse al Cielo. Ambos poderes insertan convicciones. No es baladí que se hable de convicciones, de hecho, es el meollo del problema. La intención del Estado y la Religión, como de algún modo se ha dicho ya, no radica nada más en hacer creer a los muchos lo que quiere que crean, no basta con que asimilen las doctrinas, sino que es necesario que las interioricen, que las hagan suyas, que las hagan convicción.

Cuando Mackay analiza este ensayo de Stirner sostiene que el ciudadano adoctrinado es el buen ciudadano, éste se convierte en el más grande ideal. Cuando los hombres remplazan la idea de Dios deviene el Estado, el hombre se hace amo, intermediario, es a través de los mismos hombres de donde se obtienen los derechos, es el Hombre quien valúa a los demás: *Yo, sin embargo, respondo a la pregunta: "Ahora, ¿quién es el Hombre? ¡Soy yo!" El Estado y yo somos enemigos. Me río de su demanda, para ser hombre de acuerdo a su significado.*

¹⁵⁰ *Id.* p. 52.

¹⁵¹ *Id.* p. 53.

¹⁵² *Id.* p. 54.

¹⁵³ *Id.* p. 55.

*¡Yo, el profanador, rebelde contra el Hombre!*¹⁵⁴ Para Mackay el poder del individuo es propiedad de éste, lo que conlleva que el individuo sea el poseedor de sí mismo, así, el individuo es su mismo poder. Categorías que lo enfrentan irremediabilmente contra el Estado. De esta reflexión Mackay se sigue con el problema de los derechos, factor que podría en un momento dado dotar de la ilusión de que el individuo importa al Estado. Para Mackay estos derechos siempre son dados por una entidad superior al individuo; los derechos son la voluntad reinante de la sociedad. Este contexto, sostiene, hace que los individuos se vean obligados a rendir pleitesía a cada uno de estos derechos, en orden de sentirse en deuda con el Estado por su “cortesía”. De aquí que, a su vez, Welsh interprete a Stirner del siguiente modo. El estado en función absolutista está en condiciones, o mejor dicho, se nombra él mismo en condiciones para nombrar o quitar derechos según considere lo mejor para la mayoría, o, peor aún, lo que considere mejor para la salvaguarda de su permanencia. No acepta evidentemente competencia alguna, nadie más que él puede quitar u otorgar derechos, los individuos no se encuentran legitimados para darse u omitirse derechos, menos todavía hacerlo con los otros. Toda prerrogativa y privilegio es suya, total y absolutamente determinante: *Por lo tanto, el Único o la unión de egoístas no puede exigir ningún derecho, ni pueden reconocer ningún derecho.*¹⁵⁵ Es así como los estados se empoderan, al momento en que éste posee el reino de los derechos se apropia de los individuos.

Saul Newman examina los alcances de este empoderamiento desde Stirner. Para Newman una de las más grandes aportaciones rebeldes concedidas a la historia del pensamiento es la que hace Stirner cuando nota que el Estado tiene poder en tanto los individuos le dan ese poder, poder cedido cuando interiorizan el dominio del estado, poder que, repitiendo, fue dado por ellos mismos. Abdicando nuestra voluntad al Estado damos permanencia a su poder; los individuos interiorizan los *espectros* morales y valores patrióticos renunciando en ese momento a la autonomía y autoapropiamiento. El emblema con el que pregonan todas las constricciones y coacciones es la de la humanidad, laicos y racionales estos estados son los héroes de los intereses de todos los individuos.

¹⁵⁴ Mackay, John Henry, *op cit.* p 143.

¹⁵⁵ Welsh, John F. *op cit.*, p. 101.

Más bien, el liberalismo debe entenderse como una cierta racionalidad de gobierno; una tecnología de normalización que se basa, en gran parte, en la auto-sometimiento del individuo. De hecho, podríamos decir que el liberalismo gobierna a través de formas de individualización en la que el sujeto se ajusta a las normas disciplinarias en nombre de la "libertad" y la "humanidad".¹⁵⁶

El individuo convertido en ciudadano constituye una nueva especie de ser: la ciudadanía es un modo de subjetividad basada en la obediencia y la devoción al Estado. El panorama, a decir de Newman, necesita una furibunda respuesta. Stirner buscará luchar no tanto contra el Estado como contra la voluntaria servidumbre.

3.4.1. La humanidad.

La anárquica rebelión stirniana se ha puesto en contra de la moral, la religión y el Estado, pero aún falta un espectro más al que los seres humanos rinden pleitesía: La Humanidad.

Cuando Dios es reemplazado se enaltece la Humanidad, el Hombre, y merece toda reverencia, del mismo modo como sucede con lo social este monstruo eidético usa como medio a los individuos para sus propias resoluciones. Es claro que para este momento está dialogando con Feuerbach, sin embargo puede irse mucho más allá.

Sostiene Löwith:

Pero cuanto más se desplaza la ambición de un ser supremo hacia el hombre como tal, tanto más el "Yo" descubría que para mí ese hombre absoluto seguía siendo tan extraño como antes lo había sido el Dios absoluto o el espíritu.¹⁵⁷

Stirner, asegura Löwith, buscó superar a los principales discípulos de Hegel demostrando que bajo todos sus presupuestos se escondía un dios disfrazado, un dios humanizado al cual era necesario seguir rindiendo sumisión.

¹⁵⁶ Newman, Saul "Stirner's Ethics of Voluntary Inservitude" en *Max Stirner. Critical Explorations in contemporary thought*, p. 193.

¹⁵⁷ Löwith Karl, *op cit.*, p. 409.

En la teología filosófica de Hegel, la Encarnación divina significaba la unidad de la naturaleza humana y divina; Feuerbach redujo la esencia divina al hombre, entendido como ser supremo; para Marx, el cristianismo era un mundo trastocado, hasta que finalmente Stirner reconoció que la humanidad encubierta al plan del ser supremo constituía una atenuación última del Dios-Hombre, en el cual sólo moría Dios, pero no el hombre.¹⁵⁸

La Humanidad es inadmisiblemente también porque está por encima del individuo, ninguno puede ser más que ella. La Humanidad lo es todo: *¿Acaso no es el “Hombre” un ser superior al individuo, y no deben venerarse y mantenerse sagradas las verdades, derechos e ideas que resultan de su concepto como revelaciones precisamente de ese concepto?*¹⁵⁹ La respuesta es sí, de aquí que el egoísta diga *no*. Lo propiamente humano, aquello que nos hace parte de la Humanidad se mide según el cumplimiento que se tiene de sus reglamentaciones. En un gesto enmascarado los mejores humanos son aquellos que hacen el bien al hombre, los filántropos y humanitaristas, sin embargo, esto es una ilusión dice Stirner: (...) *que se suele interpretar mal, como si fuera un amor por los hombres, por cada individuo, mientras que en realidad no es más que un amor por el Hombre, del concepto irreal, del fantasma.*¹⁶⁰ Los amantes de la humanidad aman fantasmas, o mejor dicho, *al fantasma*, no cabe en ellos individuos aislados e independientes. El altruismo de estos filántropos es sólo un interés ideal, una acción, que en el mejor de los casos, recibe un individuo, pero no por aquel sino por la Humanidad, por el Hombre.

¿No se debería pensar que ahora cada cual podría poseer al Espíritu Santo, acoger en sí la idea de la humanidad, dar forma y existencia a lo humano en sí mismo? No, el espíritu no ha sido despojado de su santidad, ni se le ha quitado su inaccesibilidad, nos resulta inalcanzable, no es de nuestra propiedad, puesto que el espíritu de la humanidad no es Mi espíritu. Puede ser Mi ideal, y como pensamiento lo llamo Mío: el pensamiento de la humanidad es Mi propiedad, y lo demuestro hasta la saciedad en la medida en que lo imagino según Mi voluntad (...) Cuando lo he reducido a un fantasma y una vez que su poder sobre mí se denigra al nivel de una manía, se le puede considerar como profanado, desacralizado, desdivinizado, y entonces lo utilizo al igual que se utiliza la naturaleza sin ningún escrúpulo y según mi capricho.¹⁶¹

Considerar al individuo no como tal sino como algo abstracto es lo que se llama Humano.

¹⁵⁸ *Id.* p. 454.

¹⁵⁹ Stirner, Max, *El Único y su Propiedad*, p. 70.

¹⁶⁰ *Id.* p. 115.

¹⁶¹ *Id.* p. 135.

Welsh reconoce perfectamente cuál es el enemigo por excelencia de este humanismo, de esta Humanidad: El egoísta. El egoísta que resiste fuerte a la sociedad, el estado y la misma humanidad.

Sin embargo Stirner dice a sus recensores:

Parece ser que el libro de Stirner está escrito contra el Hombre; lo cual, junto a la palabra “egoísta”, le ha granjeado los juicios más severos y ha despertado los prejuicios más tenaces. Pues sí: el libro está realmente escrito contra el Hombre; (...) Pero Stirner dice: el Hombre es el inhumano; lo que es uno, lo es el otro, y lo que se diga contra uno, se dice contra el otro. (...) El hombre es real y afectivo en el inhumano; todo inhumano es Hombre. Pero tú solo eres inhumano en tanto que eres la realidad del Hombre; solo eres inhumano en comparación con el concepto de Hombre. Tú eres inhumano, y por eso eres perfectamente hombre, hombre real y afectivo, eres hombre perfecto. Pero es que tú eres más que hombre perfecto; eres un hombre, esos opuestos del mundo religioso, pierden sus significado divino y diabólico, es decir, sagrado o absoluto, en ti, en el Único.¹⁶²

4. Egoísmo.

La Real Academia de la Lengua define la palabra egoísmo como: Inmoderado y excesivo amor a sí mismo, que hace atender desmedidamente al propio interés, sin cuidarse del de los demás. . La creencia popular versa igualmente alrededor de esta definición. El egoísta es aquél que se ama tanto a sí mismo que procura todo para él y se desentiende por completo del resto de los demás. Pero esta aseveración no es ni por poco profunda. En primer lugar el amor a sí mismo no necesariamente es lo mismo que egoísmo. Segundo, el egoísta tampoco obligatoriamente se desentiende de lo social; de hecho el egoísta está inmerso en ella. Nicola Abbagnano sostiene en su definición de egoísmo: Término creado en el siglo XVIII para indicar la actitud del que concede una importancia preponderante a sí mismo o a sus propios juicios, sentimientos o deseos y poco o nada se interesa en los demás. Es posible atender ahora cuál es la piedra angular del egoísmo: el interés propio¹⁶³. Ahora bien ¿el interés propio

¹⁶² Stirner, Max, “Los recensores de Stirner” en *Escritos menores*, p 124 - 126.

¹⁶³ La *Encyclopedia of Applied Ethics* asegura que por egoísmo se entiende aquel comportamiento humano que responde a una motivación empujada enteramente por el interés propio. Todas y cada una de las acciones que

significa interesarse en nosotros mismos o sólo interesarse de nosotros mismos? Las preposiciones hacen la diferencia. Interesarse en nosotros mismos implica satisfacer necesidades básicas de supervivencia, comer cuando así se quiera, dormir, etc. Interesarse de nosotros mismos refiere a aquellos intereses que nos son propios, aquellos intereses nacidos de nuestros gustos, deseos y anhelos, etc. Es a este tipo de intereses a los que más se les remite el carácter de egoísmo.

4.1. El Egoísmo en *El Único y su propiedad*.

Ahora bien ¿qué entiendes tú por egoísta? Un hombre que en vez de vivir una idea, esto es, en el espíritu, sacrificando así su beneficio personal, sirve a este último.¹⁶⁴(...) Por eso desprecias al egoísta: porque posterga lo espiritual en beneficio de lo personal y sólo se cuida de sí mismo donde a ti te gustaría verle actuar por amor a una idea.¹⁶⁵

Mackay considera que el dominio de este egoísta radica justamente en su poder. El modo en que se apropia de sí mismo y sus intereses. Pero antes de analizar con cautela y cuidado el egoísmo que *El Único y su propiedad* plantea será necesario escudriñar el concepto desde una perspectiva filosófica.

a) Amor propio y egoísmo¹⁶⁶.

El amor a sí mismo no es lo mismo que el amor propio. El amor a sí mismo no pretende vivir de la mayor parte de los placeres o de los honores y el lujo, sino de la mayor parte del bien, de la belleza y la virtud. El amor a sí mismo responde a la *filautía* que dista del amor propio en tanto no es amor a uno mismo. Según esta lectura de contraposición, mientras que en ella

se procuran egoístamente se impulsan por interés, toda acción se rige según lo que se quiere, según lo que interesa.

¹⁶⁴ Stirner, Max, *El Único y su Propiedad*, p. 61.

¹⁶⁵ *Id.* p.62.

¹⁶⁶ Es fácil notar que la cuestión del egoísmo no responde únicamente a interacciones cercanas o directas, sino que es una postura rebelde frente a lo instituido y abiertamente declarado como legítimo. El egoísmo, de pronto, es una afronta contra los cánones y los sistemas que invitan a la cabeza gacha. El egoísmo al que se busca llegar, el egoísmo de Max Stirner, responde a un carácter propio que satisface los intereses propios. Desear implica los intereses propios, pero los implica desde varias directrices. Se desea el objeto que responde al interés propio, se desea el interés propio, la resolución y consecuencias de haber alcanzado el interés en cuestión, se desea el desear. El egoísmo si no es innato o natural en el ser humano de menos dígame por el momento que es connatural. Existe una inclinación, aunque sea mínima, por realizar actos egoístas.

el amor que se profesa cada quien a su propia persona es justamente por eso, por amarse a uno mismo, en el amor propio existe un amor más bien por el orgullo, la vanidad, etc. Teóricamente este amor a sí mismo es una estructura ética que se acerca a lo convencionalmente aceptado, o en otras palabras, a las virtudes aceptadas por el bien de la humanidad en razón de que estas mismas virtudes perpetúan los intereses del Estado o las Religiones.

b) Egoísmo ético.

El egoísmo ético no es otro que aquel actuar propio en razón de obtener un interés o deseo en específico. Frente a un objetivo cualquiera, “X”, existen otros infinitos objetivos, “Y” en un momento dado. La pregunta es entonces ¿Por qué habría alguien de inclinarse más por X que por Y? Debe haber una diferencia en específico entre Y y X, algo que las haga no sólo diferentes una de la otra sino únicas también. Ese algo, cualquiera que esto sea, despierta en el ser humano un interés, un deseo por la obtención de tal o cual en razón de la obtención de un beneficio propio. Todas y cada una de las cosas que rodean al ser humano despiertan en él un interés que en el hecho de su obtención se logra la satisfacción que no es otra cosa que un beneficio. El egoísta es este que escoge entre X o Y según le convenga. La *Encyclopedia of Applied Ethics* sostiene que el egoísmo ético es ese actuar de modo que se obtenga lo mejor para el actuante independientemente del efecto que esta acción tenga sobre los otros, excepto cuando los individuos sean indirectamente necesarios para un mejor resultado propio. Sin embargo es posible actuar egoístamente y no causar daño a persona alguna, todavía más, puede usarse como medio a las personas y aun conservar y respetar la dignidad de quienes ayudaron directa o indirectamente. El lector familiarizado con este tipo de temas y en especial con la obra de Stirner puede ver hacia dónde se dirige la tesis, es decir, al actuar independiente de paradigmas y dictámenes estatales, religiosos o sociales. Es absolutamente factible actuar de tal modo que nada interese el efecto que tengan las acciones sobre otros.

El egoísmo ético, también conocido como egoísmo normativo es entendido justamente como ese actuar por interés, la persona debe perseguir lo que le interesa. Asimismo presume la falsedad del egoísmo psicológico en tanto si sólo pudiera actuarse de manera egoísta resultaría en todo caso inútil recomendar que lo fuéramos. El egoísmo ético considera, la

mayor de las veces, que la finalidad del ser humano, o mejor dicho, de todo individuo, debería ser conseguir la propia felicidad aduciendo que el bienestar individual es en último término la única cosa válida. El único principio de conducta es la obtención del interés propio.

c) Egoísmo psicológico.

Por egoísmo psicológico se entiende que el ser humano es egoísta por naturaleza. Todo actuar humano es egoísta porque en esta condición radica el motor de toda motivación humana, no existe ningún móvil moral que impulse a los hombres a actuar por la obtención de algo que no sea para el mejor y mayor beneficio para ellos mismos. Lo cual sostiene que aun y los actos más altruistas son egoístas.¹⁶⁷ El más entregado de los hombres o el más filántropo de los empresarios al final busca sentirse bien consigo mismo por las acciones cometidas. Si hace algún bien a alguien es porque esa acción buena le causa satisfacción y placer, no lo hace porque de suyo desee hacer un bien. Lo mismo para quienes acatan todas y cada una de las normas en una sociedad o grupo religioso, tales acciones se llevan a cabo para no ser castigados por el Estado, más conviene no robar tal o cual objeto del deseo que hacerlo y ser llevado a la cárcel, luego entonces no se es un ciudadano intachablemente cívico sino que se es egoísta; así también los religiosos que cumplen con todos los mandamientos más para no ir al Infierno que para agradar a Dios y a los demás, y aun suponiendo que alguien lo hiciera por semejantes situaciones lo haría porque agradar a Dios o a los demás le causa un placer y les proporciona un beneficio anhelado. El recurso tan común de que todo bien se regresa tanto como todo mal es la fórmula por excelencia del egoísmo psicológico. Se hace el bien porque el bien con bien se paga, no se hace el mal porque deviene en lo mismo, en mal.

Este actuar en beneficio de otros es para el egoísmo psicológico una ilusión. El altruismo, la caridad, el desprendimiento, etc., son construcciones mentales que aseguran sustentarse en el procurar el beneficio ajeno sin darse cuenta que no se está sino alimentado el beneficio propio con cada acción supuestamente desinteresada. Para éste concepto no existe el altruismo bajo ninguna de sus formas. Sin embargo el egoísmo psicológico no sólo es

¹⁶⁷ Cfr. **CON QUE CONFRONTO? Pongo normal la conforntacion y la finla pon *passim***

procurado en aras de complacerse a sí mismo, sino en su más profundo estado responde a una especie de instinto de autoconservación.¹⁶⁸

d) Solipsismo.

Esta acepción del egoísmo responde a la adecuación idealista del mismo. El solipsismo es aquella especie de idealismo que no reconoce como cierto nada más que el acto de pensar, así como el propio y mismo sujeto. Todo lo demás es incognoscible o incierto. Existo únicamente yo, y el resto de los entes son sólo parte de mis ideas, o son mis ideas. En este sentido también es considerado como egoísmo metafísico o egoísmo teórico.

[...] el auténtico sentido de la pregunta sobre la realidad del mundo externo es si los objetos conocidos por el individuo sólo como representación son sin embargo, como su propio cuerpo, manifestaciones de una voluntad; negar esto es el parecer del egoísmo teórico, el cual toma por fantasmas todos los fenómenos salvo a su propio cuerpo, tal como el egoísmo práctico hace exactamente lo mismo en sentido práctico, al considerar y tratar a sólo a la propia persona como algo real, mientras que considera y trata al resto como simples fantasmas.¹⁶⁹

Esto sostiene Schopenhauer en *El Mundo como Voluntad y representación*, asegurando que tal egoísmo es irrefutable mediante pruebas, aunque finalmente responda a una postura escéptica y en una aplicación con convicción sería no representa un factor que valga mayor atención.

El solipsismo es una especie de idealismo que considera que todos y cada uno de los actos de los individuos son asimilados o conocidos de modo inmediato por lo que son asequibles con una certeza absoluta. De aquí que el solipsismo se considere en ciertos criterios filosóficos como punto de partida para determinadas teorías del conocimiento, particularmente por el positivismo lógico.

¹⁶⁸ Buscar la obtención de los intereses propios no es una acción en sí misma, es decir, no se buscan los intereses propios por sí mismos sino que se buscan para conservar la propia persona en la mejor de las condiciones posibles. El motivo determinante, aunque a menudo disimulado, de toda acción voluntaria es el deseo de bienestar personal.

¹⁶⁹ Schopenhauer, Arthur, *El mundo como voluntad y representación*. Tomo I. p. 258-259.

4.2. El egoísmo de Stirner.

Max Stirner se circunscribe en esta larga tradición sobre la idea de egoísmo. En mayor o menor medida representa en un momento dado alguno de estos, sin embargo, sin lugar a dudas es él quien más ha defendido el concepto. Max Stirner es el filósofo del egoísmo por excelencia y sin embargo uno de los menos conocidos.¹⁷⁰ Sin embargo Stirner es predominantemente ubicado en el egoísmo ético. La Routledge Encyclopedia of Philosophy sostiene que Stirner fue el primero en desarrollar en un sentido anarquista el concepto de egoísmo ético extendiendo el argumento de Feuerbach contra la religión y todas las nociones de lo sagrado en tanto aseguraba que todo potencial humano de autorrealizarse se veía impedido por ideales de obligación ética. Estas obligaciones no son sino fantasmagorías que restringen la vida, de tal modo que el estado es uno de estos ideales sublimados hasta el grado de sagrado demandando obediencia conformándose como una de las figuras más opresoras.

El estado no es una institución sagrada como se ha supuesto a lo largo de siglos de filosofía política sino un agente de violencia y coerción. Por tanto que Stirner hará del egoísmo su arma por excelencia para dismantelarlo a toda costa. En este sentido Stirner desarrolla su postura exaltando la negatividad del yo singular, el yo individual, en un casi proto nietzscheano sentido de crear y recrear sus propios sistemas de valores y emancipación de sí mismo frente a toda heterónoma tradición de pensamiento a lo largo de la historia de la filosofía. El mundo no puede ser entendido como una estructura objetiva de significados, sino que la composición de éste se conforma de individuos únicos, cada quien debe ver por sí mismo en tanto cada individuo, por semejante situación, está inmerso en un mundo caótico en el que debe encontrar regocijo y la mayor cantidad de poder posible para satisfacer sus propios intereses.

*A través de mí, el egoísta, efectuaré la disolución de mi mente en su nada.*¹⁷¹ Con elegante encanto dice Mackay. Hacia allá se dirige este anárquico egoísmo, hacia la nada, la nada propia.

¹⁷⁰ El Diccionario de Filosofía de Apel dice sobre éste que responde a la izquierda hegeliana cuyo origen es el idealismo subjetivo de Fichte.

¹⁷¹ Mackay, John Henry, *op cit.*, p. 136.

Patterson considera que el egoísta stirniano no se siente obligado a amar el mundo, es en su propia creatividad, en su propia y misma capacidad de crear desde la nada, es decir su *mismidad*, donde encuentra regocijo.

La lección para el egoísta es que debe crear sus propias relaciones, es decir, las relaciones que se derivan de todo su significado a partir de los proyectos que se invierte en ellos y que sobreviven como vasos de su empresa sólo en la medida que siguen soportando sus cargas de forma segura y económicamente.¹⁷²

Así, el egoísta no busca revoluciones sino insurrecciones. Insurrecto él se posiciona sobre cualquier interés ajeno.

Para Stirner, como para Sartre, mi libertad original es mi libertad de elegir el Yo mismo en el que me convertiré. Cuando se renuncia a tal libertad, la alienación que sufro es a la vez una servidumbre y una petrificación.¹⁷³

El Yo que se sacrifica, sin importar el motivo, se condena. Cualquier acto inspirado en cualquier cosa que no sea la propia y misma autodeterminación del Yo es alienación y servidumbre. Pero Patterson no da el visto bueno a un carácter como este, considera, de hecho, que este carácter es más bien un síntoma del nihilismo que lo embarga. El egoísmo del *Único* es un artificio que refleja y trae consigo la verdad de un nihilismo dentro de su condición.

El egoísmo de Stirner es un egoísmo nihilista, gratuitamente adoptado en un mundo en que todas las respuestas son gratuitas, y conscientemente retiene significado de una situación que encontró originalmente sinsentido. El proyecto original egoísta nihilista de autosatisfacción sólo se puede llevar a través de un mundo que refleja su propia desintegración -y es precisamente en este mundo que, según sus propias confesiones, el proyecto existencialista de la integridad personal está condenado.¹⁷⁴

El nihilismo que reprobaba Patterson efectivamente se encuentra dentro del *Único*; esto, desde nuestra perspectiva es cierto, pero la cuestión radica en que para Stirner el nihilismo no es

¹⁷² Patterson, R.W.K. *op cit.*, p. 86 - 87.

¹⁷³ *Id.* p. 179.

¹⁷⁴ *Id.*, p. 188.

reprochable, sino lo contrario, este nihilismo no es más que la condición propia del egoísta, para lograrse verdaderamente *Único* sólo nihilistamente. Este proyecto egoísta- nihilista refleja, conlleva y destina a la desintegración, al acabarse de la persona, sí, efectivamente, del mismo modo en que el caritativo, el abnegado, el observante de las leyes, el médico y el abogado al servicio de la sociedad encuentran al final de sus días la desintegración. Para Stirner el individuo “es nada” en razón de poseer una existencia efímera, dice: *Si fundo mi causa en mí, en el único, entonces se ha fundado en lo pasajero, en su creador mortal que se consume a sí mismo, y yo puedo decir: He fundado mi causa en nada.*¹⁷⁵ Todos los mortales se consumen a sí mismos, la diferencia está a quién se someten, ¿a los ideales de la medicina, a las Leyes Sagradas del Estado o la religión? ¿A la vida sacrificada? O, tal vez ¿Una vida consagrada a la heroicidad legendaria para hacerse un verdadero patriota? Sin importar la misión, todas encuentran la desintegración al final de su vida. Para Stirner es mejor para el individuo dedicarse a sí mismo, sin sentido y objeto más que sus propios intereses, sin nada más importante que su egoísmo; egoísmo claramente nihilista.

Para Patterson el *Único* es más bien la identidad metafísica que proyecta el ser del individuo egoísta, es la identidad que el individuo elige para sí mismo, es la constitución ontológica que deliberadamente elige para su ser. Así como algunos se reconocen como cristianos, socialistas, capitalistas etc., el egoísta se reconoce como *Único*, pero con la particularidad de que este reconocimiento trastoca notas esenciales del ser que lo pregona en tanto que tal condición le hace notar que su ser es finito y efímero. Ahora bien, esto no implica una condición inherente, sino más bien una elección simbólica; es una elección deliberada por el individuo. Ontológicamente el egoísmo del *Único* pareciera una mónada cerrada, bajo este hipotético presupuesto podría ser solipsista, sin embargo en un plano actuante, dado que el *Único* no niega que existan otros yoés. Claro que está, que no le interesen los otros no quiere decir que los niegue. En esta forma de egoísmo no existe imperativo moral que deba servirle como guía, menos todavía que ordene sobre él, de aquí que Patterson afirme que Stirner más que inmoral es amoral. Hipotéticamente plantea que si se le preguntara a Stirner, ¿*Qué debo hacer?* Él contestaría: *Lo que te plazca.* Stirner no da directrices ni directivas morales, su respuesta, como toda su obra filosófica, es un constante rehúso a cualquier directiva.

¹⁷⁵ Stirner, Max, *El Único y su Propiedad*, p. 444.

El *Único* descubre su ser en la *nadidad* contraponiendo a él mismo todo lo que no es él, nota así que es único. Como ser consiente trasciende las entidades de las que es consiente. De la misma manera nota que es diferente a las ideas de las que tiene consciencia y las supera.

Su identidad se fundamenta y se regresa a un yo esencial que es la pura nada, en el sentido de la trascendencia perpetua; pero la serie de opciones, acciones e ideas que salen de este vacío fértil convertido en existente en el mundo forman una fluctuante totalidad objetiva, lo que constituye la identidad exotérica del Único que se da cuenta y revela a sí mismo en el mundo. (...) El Único es de hecho originalmente y en última instancia una "nadidad".¹⁷⁶

Claramente más allá de escapar de esta condición el *Único* la reafirma a través de su egoísmo que todo se apropia y consume. Paterson observa que este egoísmo que todo se apropia y consume busca este mismo consumismo para reducir lo poseído a la misma condición del *Único*: la nada. Como si el *Único* extendiera su naturaleza de nada a lo que posee al consumirlo.

En su actividad de apropiación incesante, a continuación, el egoísta de Stirner está buscando, no instalarse en el tipo de disfrutar de los objetos de los que se apropia, sino en el de reducir estos objetos a la nada que él en principio y ultimadamente es.¹⁷⁷

El egoísmo de este *Único* se complace en su actividad de consumidor. Por consumidor no debiera entenderse un individuo que compulsivamente compra o adquiere objetos, sino más bien la capacidad de disolver lo que se apropia en su ser. El *Único* consume como el fuego consume lo que cae en su interior. Stirner, como más adelante se verá con más cautela, está pensando en la vida. Apropiarse de la propia vida y consumirla hasta dejarla en nada. El disfrute de lo poseído es por añadidura el disfrute de mí mismo. Disfrute que, como experimentación de lo poseído, conlleva a la destrucción de esto disfrutado. Esta destrucción, en la lectura de Paterson, de lo apropiado es el retorno a sí mismo: Destruyendo

¹⁷⁶ Patterson, R.W.K. *op cit.*, p. 275.

¹⁷⁷ *Id.* p.282.

(consumiendo) la propiedad se asimila en la nada que desde un principio el *Único* es. El egoísmo consciente de este *Único* es la clara posesión de sí mismo.

El "egoísmo consciente" del Único es uno y lo mismo con su egoísmo nihilista. Y lo es porque es consciente de haberse elegido a sí mismo como el titular egoísta capaz de mantenerse al margen de su propiedad, para distinguirse de ella, al mismo tiempo que la conserva tenazmente y la amplía. El Único es un egoísta "nihilista" porque siempre es consciente de sí mismo como algo más que la propiedad con la que se identifica, porque él niega siempre, rehúsa, y disuelve la propiedad que, no obstante, continúa convocando y totalizando.¹⁷⁸

Pero es necesario ya analizar lo que Stirner mismo dice. Su obra capital comienza analizando cuáles son los intereses de Dios, el Estado y la Humanidad, sus disertaciones le llevarán a concluir que estos no tienen más que causas egoístas. Dios, sólo se ocupa de su causa, pero como Él es todo en todo, pues su causa es todo: *Dios sólo se preocupa de lo Suyo, sólo se ocupa de sí mismo y sólo se cuida de sí mismo, ¡ay de todo aquello que no le agrada! Él no sirve a nada superior y sólo se satisface a sí mismo. La causa que defiende es puramente... egoísta.¹⁷⁹* Y la Humanidad no está más lejos de esto, del mismo modo se ocupa de sí misma, mira por sus intereses y salvaguarda su existencia a toda costa. Dios y la Humanidad, dice Stirner, han fundado su causa en nada, en nada más que no sean ellos mismos, claro está, así pues, no ve impedimento alguno en fundar su causa en sí mismo: *puesto que yo soy, en la misma medida en que lo es Dios, la negación de todo lo ajeno; ya que yo soy mi todo, yo soy el único.¹⁸⁰* Y como Dios, es una nada creadora.

Stirner no pierde de vista que todos los seres humanos se buscan a sí mismo en un momento dado, es una cosa clara y natural, el problema está, como ha sido analizado ya más atrás, cuando “encuentra” lo que busca fuera de sí mismo, cuando escinde su ser en aras de encontrarse a sí mismo. Para el autor la creación es un ejercicio fundamental, su análisis comienza con el espíritu. El espíritu lo es en tanto crea cosas espirituales, ¿cuál es la primera creación del espíritu? Se pregunta Stirner. La respuesta es inmediata y sin miramientos, la primera creación del espíritu es él mismo. Toda primera creación tiene que surgir de la nada,

¹⁷⁸ *Id.* p. 285.

¹⁷⁹ Stirner, Max, *El Único y su Propiedad*, p. 34.

¹⁸⁰ *Id.* p. 35.

esto no es sino que el espíritu, teniéndose solo a él tiene que crearse. En otras palabras la primera creación del espíritu es él mismo. El egoísta bajo esta línea se crea a sí mismo cuando se piensa a sí mismo.

El espíritu es tu ideal, lo inaccesible, lo trascendental: espíritu significa tu... Dios, "Dios es espíritu". Eres un fanático contra todo lo que no es espíritu, y por eso te enfureces contra ti mismo, ya que no podrás desprenderte de un resto no espiritual. En vez de decir "yo soy más que espíritu", dices compungido: "soy menos que espíritu; y sólo me puedo imaginar el espíritu, el espíritu puro, o el espíritu que no es más que espíritu, pero no lo soy, y como no lo soy, es otro, existe como un otro al que llamo Dios" (...) Está en la naturaleza de las cosas que el espíritu, que debe existir como espíritu puro, tiene que ser trascendental, pues como no lo soy, sólo puede ser fuera de mí.¹⁸¹

Lo sagrado de este modo se encuentra fuera de mí. Todo aquello que se considera sacro es tomado por tal para el egoísta involuntario. Esta figura es aquel caritativo y abnegado que cumple con los designios que considera superiores a él mismo, pero sólo en orden de satisfacerse. Un ejemplo es aquel que yendo a misiones se priva de comodidades y sufre a veces hasta vejaciones, pero todo por la causa de la evangelización, entre más sufrimientos experimente, más su alma se enaltece y en secreto, más regocijado se siente. Todo para ser un Santo. Para Stirner esto es claramente egoísta, sólo que involuntariamente. El fenómeno no es privativo a los creyentes, los ateos también son egoístas involuntarios cuando riéndose de los religiosos dan su vida entera por la Humanidad o la Patria. Amar al otro por egoísmo, no porque se encuentra a Dios, porque es de *mi* nacionalidad, porque es un ser humano, no, amar por simple y llano egoísmo: *por placer egoísta: tú mismo con tu esencia me resultas valioso, pues tu esencia no es superior, no es más elevada y general que tú, es simplemente como tú mismo, porque tú lo eres.*¹⁸²

El egoísta tiene muchas causas, pero no sirve a ninguna de ellas y viceversa, son las causas que tiene las que le sirven a él: *pues el egoísta se esfuerza por una causa, pero nunca en consideración a la causa, sino en consideración a sí mismo: la causa debe servirle a él. Ser*

¹⁸¹ *Id.* p. 63.

¹⁸² *Id.* p. 75.

*egoísta es no atribuir un valor “absoluto” o propio a ninguna causa, sino buscar su valor en mí.*¹⁸³ La medida del derecho es *Yo*.

*Esto no significa otra cosa que: lo que tienes es el poder de ser, a eso tienes derecho. Yo derivo de mí todo derecho y toda autorización, estoy autorizado a todo lo que puedo dominar.*¹⁸⁴

Stirner vocifera fuerte:

*Yo decido si me parece justo; fuera de mí no hay ningún derecho. Si para mí es justo, es justo. Es posible que para otros no sea justo, pero ese es su problema, no el mío, que se defiendan, si pueden.*¹⁸⁵

He aquí el derecho egoísta: si me parece que es justo, lo es. La relación con el mundo bajo este presupuesto es que el *Único* nada hace por amor a nadie más que a sí mismo. El mundo es un medio para la satisfacción del egoísta. De aquí la importancia de desacralizar lo Divino y lo patriótico, si despojo de todo poder a estos monstruos el egoísta no tiene por qué rendirle tributo alguno. El piadoso los es en tanto satisface los deseos de un algo superior a él.

Luis Andrés Bredlow para la reciente traducción de los *Escritos Menores* de Stirner sostiene que la réplica que éste hace disuelve toda mala interpretación que sus lectores directos hicieron y difumina todas aquellas tergiversaciones que se han repetido hasta el día de hoy: Stirner, sostiene Bredlow, no excluye el amor, la amistad, la generosidad etc. ni tampoco acepta un egoísmo burgués, sino que su crítica es hacia las grandes estructuras ideológicas que se sustentan en estas ideas o aquellas estructuras que hacen devenir tales categorías bajo su mando.

A sus censores dice Stirner:

*Lo que Stirner dice es una palabra, un pensamiento, un concepto; lo que quiere decir no es ninguna palabra, ningún pensamiento, ningún concepto. Lo que dice no es lo que quiere decir, y lo que quiere decir es indecible.*¹⁸⁶

¹⁸³ *Id.* p. 217.

¹⁸⁴ *Id.* p. 239.

¹⁸⁵ *Id.* p. 240.

¹⁸⁶ Stirner, Max, “Los censores de Stirner” en *Escritos menores*, p.93.

Para Welsh el egoísmo de Stirner es completamente particular, es decir, no debiera circunscribirse a ningún tipo de egoísmo antes connotado, psicológico, ético, moral, etc. Entiende que el egoísmo stirniano es un estándar de resistencia individual hacia las causas que demandan sumisión y obediencia ciega. Y es que, nota, Stirner, la mayoría de las veces, hace mención del egoísmo en orden de aquellos que lo reprobaban, o sea, el término es usado cuando especifica que los individuos que son indomables salen de la norma y son catalogados peyorativamente como egoístas: *Para Stirner, el egoísmo tiene un significado político: se trata de un rechazo o un repudio a las demandas que hacen que la persona rinda su juicio y lealtad a una causa externa.*¹⁸⁷

El egoísmo de Stirner no exhorta a ninguna realización conceptual, sino simple y llanamente busca la realización del individuo que lo experimenta. Welsh entiende el egoísmo de Stirner como dialéctico. Su propuesta es osada en tanto es difícil asimilar este egoísmo dialécticamente. Ahora bien, argumentar a favor o contrargumentar la postura de Welsh llevaría muchísimo tiempo y sin duda desviaría el proyecto de investigación. De este modo, se hace mención del egoísmo stirniano según Welsh desde un enfoque equiparable a los postulados sostenidos hasta el momento. Para el catedrático de Louisville, el egoísmo stirniano es sobresaliente por: a) ser una crítica al Estado en tanto constrictor de la libertad del individuo. b) por su trato de propiedad y *autopropiedad* y c) por la noción que hace de la individualidad como totalidad, como unidad irreductible. Cada uno de los apartados (a, b, c), Welsh los expresa en cinco preceptos metodológicos de los cuales sólo se analizarán cuatro. El quinto no responde a las necesidades propias de la tesis que se lee, éste punto es una disertación que apoya las conclusiones demostrativas de Welsh para manifestar que el egoísmo de Stirner es dialéctico.

1.-La individualidad como totalidad. La cultura y la política constituyen el ambiente en el que se desenvuelve el individuo, finalmente estos son gestados y procurados por los mismos individuos actuantes al tiempo en que se interrelacionan. Toda sociedad no es otra cosa que un cúmulo de individuos. Inserto en este panorama de individuos que han cedido su actuar y deliberación a las normas constituidas está el egoísta que faculta su propiedad. Propiedad en

¹⁸⁷ Welsh, John F., *op cit.*, p. 52.

sentido stirniano es el concepto que describe la apropiación individual de las construcciones sociales.

2.- El conflicto es inherente en la experiencia diaria de las personas. Para Welsh el egoísmo en cuestión se faculta en los conflictos antagónicos. Toda constricción es una oportunidad de apropiación y sobreposición de voluntades. Detecta tres conflictos fundamentales, a) el conflicto entre el poder del estado y la libertad del individuo, b) el conflicto entre abstracciones establecidas, valores y significados insertos en la cultura y la capacidad (y necesidad para algunos) de redefinir la realidad a partir del individuo; c) conflicto entre personas y grupos desiderativos. La coerción física e ideológica son recursos para obnubilar y crear autómatas, no autónomos.

3.-La vida como proceso. Para Stirner, dice Welsh, la Historia y la vida diaria son escenarios en los que el individuo cambia la sociedad y la cultura. De algún modo las ideas, las ideologías y las normatividades morales rigen las acciones de los individuos, y sin embargo son las acciones de los individuos los que, poco a poco, van cambiando estas ideologías. Las ideas gobiernan las acciones de los individuos, pero son sus acciones las que cambian esas mismas ideas por otras, que, a su vez, vuelven a gobernar nuevas acciones de nuevos individuos. Para Stirner, evidentemente, lo importante es que las acciones no tengan más parangón que los intereses del individuo.

4.- El comportamiento de las personas es indeterminado. El egoísmo stirniano difiere de la tragedia sociohistórica, o sea, la idea que refiere a que los individuos son víctimas de fuerzas sociales predeterminadas de las que no puede salir. Las personas poseen una razón que le permite discernir y elegir según sus intereses, de hacerse de un comportamiento propio según sus propias y mismas deliberaciones. El comportamiento humano no debiera, asegura Welsh, encuadrarse a tan sólo fenómenos naturales o connaturales. El egoísmo de Max Stirner es una clara oposición a cualquier tipo de determinismo.

A todo esto se ha tratado de dejar en claro una cosa: El *Yo*, el *Único*, son abstracciones que nada refieren en tanto no debiera preguntarse ¿Qué es el *Yo*? ¿Qué Es el *Único*? Sino más

bien debieran formularse las preguntas del siguiente modo, ¿Quién es el *Yo*? ¿Quién es el *Único*? Frente a las primeras preguntas se darán respuestas confabuladas por todo un imaginario de conceptos que a la larga generarían un *deber ser*; si contestamos qué es el *Yo* y el *Único* será necesario que aquellos individuos que deseen un *Yo* de tal naturaleza o un *Único* según lo dicho se circunscriban a los conceptos como imperativos categóricos. Ahora bien, si contestamos a la pregunta del *quién* no hay modo coherente, ni siquiera viable, de hacerlo. ¿Quién es el *Yo*? La respuesta sería nombrar a todos y cada uno de los individuos que tengan un *Yo*, ¿Quién es único? O mejor aún ¿Quién es susceptible a ser el *Único*? La respuesta es igual de imposible. Stirner, defensor acérrimo de la individualidad no podrá más que exhortar al egoísmo. Cada *Yo* que quiera ser *Único* sólo a través del egoísmo. Tan vacíos los conceptos, nada más que ideas, pensamientos en imaginarios colectivos como lo son las ideas de Dios, ley, moral, bien y mal, prudente, virtuoso, vicioso, etc.

Existe un texto intitulado *Los reaccionarios filosóficos: "Los Modernos Sofistas" de Kuno Fischer*, ensayo cuyo autor se nombra como G. Edward. El contenido, al parecer, es del propio Max Stirner bajo el seudónimo de G. Edward. Éste es un pequeño estudio que analiza el texto de un tal Fischer, parece ser que el argumento de *Los Modernos Sofistas* criticaba las nociones del *Yo* del *Único* y *su propiedad*, de este modo, se presume que Stirner responde con el ensayo en cuestión bajo el seudónimo mencionado. Sin embargo aún existen dudas sobre la legitimidad del texto, varios estudios pueden encontrarse al respecto. Para el proyecto que se lee, se toma partido de la legalidad del texto, de aquí que se reproduzca una cita que engloba con excelente claridad las conclusiones del apartado actual.

El sujeto que se distingue a sí mismo como independiente de sus pensamientos, es más bien el particular, sujeto accidental, que no observa nada en pensamientos más que un medio plausible a su fin, y sólo concibe el mundo moral natural de esta categoría. Yo distingo y no distingo a mí mismo de mis pensamientos; no estoy tan consumido por mis pensamientos que ninguna emoción, ninguna experiencia pueda despertar una diferencia entre yo y mis pensamientos. Pero - ahora estoy utilizando las palabras torpes de mi oponente - ¿puedo hablar entonces de mis "pensamientos"? Un "pensamiento" es algo logrado, algo pensado, y yo siempre me distingo de ellos como el creador de su creación, o el padre de su hijo. Por lo tanto, yo, ciertamente, me distingo de los pensamientos que he pensado o pensaré; los primeros son objetos, los otros no. Eso es también porque soy simplemente "el sujeto específico, accidental". Quien sea que se considere a sí mismo como tal. Él puede conseguir su identidad de la luna si así

lo quiere. Una pregunta absurda, si un sujeto es necesario o accidental, si se trata de "un" sujeto o "el" sujeto. Es necesario porque está ahí y se hace necesario, es accidental porque nadie le importaría un comino al respecto si ya no estuviera allí. La necesidad más grande posible para un conquistador del mundo, para un erudito, un hombre de Estado, es estrictamente ilusoria. Todas estas personas se unen, al servicio de sus propios intereses "específicos", las pasiones, pensamientos de su tiempo a su propia carroza como "posibles medios para alcanzar sus propios fines". Su intención también puede ser real o una idea; siempre es su idea, una idea "particular" de lo que les gusta, y por la cual ellos ven como anatema, por su personalidad orgullosa e ininterrumpida, personas que claramente pueden ser señaladas como "específicas accidentales". En cuanto a la vista de "el mundo natural y moral", tengo que admitir que no entiendo cómo se puede concebir el mundo natural sin que sea como un tema natural "particular". Con mucho gusto os dejo su "mundo moral", que sólo ha existido en el papel todo este tiempo: es la mentira eterna de la sociedad y siempre será destrozada por la rica diversidad y la incompatibilidad de los únicos poderosos. Dejemos este "paraíso perdido" a los poetas.¹⁸⁸

Para Paul Thomas lo único que se necesita es tomar posesión, propiedad **específica** de nuestros pensamientos en vez de que ellos nos gobiernen a nosotros. Para el Profesor Thomas, Profesor de Ciencias Políticas del Universidad de California, toda la obra de Stirner es un tratado de demonología y cómo exorcizarlos.

4.2.1. La propiedad.

Mackay se pregunta, ¿Cómo apropiarse? ¡Consumiendo! De inmediato se responde: *La propiedad de la humanidad es mía. Yo no respeto su propiedad.*¹⁸⁹ Para el poeta anárquico la aseveración deviene en una acción concreta: Tomar para mí lo que necesito y necesito tanto como mi poder exige. La interpretación de Mackay entorno a la idea de propiedad stirniana es apasionada, arrebatada a todas luces, y sin embargo no del todo lejana, bastante ad hoc a lo que Stirner está planteando. Löwith, más cauto entiende la propiedad como constitutiva del egoísta; en tanto el *Yo*, el egoísta o el *Único* extrae su mundo de la nada, Stirner denuncia que los individuos no tienen ninguna determinación ni tarea universal, no

¹⁸⁸ G.Edward (Max Stirner) "The Philosophical Reactionaries" en *Max Stirner. Critical Explorations in contemporary thought*, p. 97-98.

¹⁸⁹ Mackay, John Henry, *op cit.*, p. 144.

existe misión predeterminada o predestinada para nadie, pues *el sentido único reside sola y únicamente en la fuerza de apropiación que en cada caso le es peculiar*.¹⁹⁰

Para Stirner la propiedad depende del propietario. Éste tiene control de ella en tanto la consume. En el momento en que el *Yo* se apropia del mundo, en ese momento termina la historia antigua, es decir, el Padre Celestial entregó el mundo al Hombre, el *Yo* no necesita que se lo entreguen, lo toma. El mundo deja de ser inaccesible y lejano, sagrado o divino, al desacralizarlo lo manipulo como yo quiera: *Cuando me elevé para ser el propietario del mundo, el egoísmo alcanzó su primera victoria completa, había superado al mundo, se había tornado sin-mundo, ya había confiscado en su beneficio todo lo obtenido durante una larga época*.¹⁹¹ Ahora bien, esta, sin embargo no es una victoria definitiva, no basta con apropiarse del mundo exterior, es necesario también hacerlo con el interior. Apropiarse de los pensamientos. Desacralizar el espíritu; todos los fantasmas y espectros, el espíritu cristiano, el espíritu de las leyes y la patria, el espíritu de la moralidad, el espíritu del Hombre y la Humanidad, etc.: *¡Si devoras lo santo, lo has hecho tuyo! ¡Digiere la hostia y te habrás librado de ella!*¹⁹² Brusco y arrebatado Stirner reconoce que nada quiere de los demás más que consumirlos. No es posible negar las aseveraciones que hace Stirner, afirmaciones como la siguiente son las que le han costado un confinamiento en las mazmorras más olvidadas de la Historia de la Filosofía junto con Mandeville, Mainländer y Caraco, por nombrar tan sólo algunos. Y no se busca hacer una apología de éste, en primer lugar porque seguramente no le hubiera gustado que un tercero lo estuviera disculpando frente a nadie, y segundo, más importante todavía, no lo necesita: Stirner es un egoísta y expone tal cual su *unicidad*.

Yo no quiero reconocer o respetar nada en ti, ni al propietario, ni al pordiosero, ni siquiera al ser humano, sino consumirte. (...) Para mí eres sólo aquello que eres para mí, en concreto mi objeto y, por ser mi objeto, eres mi propiedad.¹⁹³

Toda apropiación debe ser susceptible al poder del egoísta, es necesario que éste se apropie de las cosas antes de que éstas se apropien de él:

¹⁹⁰ Löwith Karl, *op cit.*, p.143.

¹⁹¹ Stirner, Max, *El Único y su Propiedad*, p. 133-134.

¹⁹² *Id.* p.137.

¹⁹³ *Id.* p. 185.

*Nosotros decimos: soy hombre sin más, y asimismo soy Yo, por eso sólo me preocuparé de asegurarme mi propiedad y, para asegurarla, la retengo, destruyo en ella cualquier deseo de autonomía y la devoro antes de que pueda fijarse y convertirse en una “idea fija” o en una adicción.*¹⁹⁴

Se asegura la libertad en contra del mundo en la medida en que el individuo se apropia del mundo, se hace y ase de él: *cualquiera que sea el poder del que me sirva, ya sea mediante persuasión, ruego, exigencia categórica, sí, incluso mediante hipocresía, engaño, etc.; pues los medios de que me valgo se ajustan a lo que soy.*¹⁹⁵ Es necesario recordar que para Stirner, lo más importante es la apropiación de sí, ahora bien, si existen agentes susceptibles a ser apropiados pero para ellos, un individuo autónomo, un *Yo* apropiado de sí, un *Único* no cae bajo ninguna de estas triquiñuelas.

*Por eso nosotros dos, el Estado y yo, somos enemigos. Como egoísta no siento ninguna inclinación por el bienestar de esa “sociedad humana”, no sacrifico nada por ella, sólo la utilizo; pero para poderla utilizar por completo, más bien la transformo en mi propiedad y en mi criatura, es decir, la destruyo y fundo en su lugar la unión de egoístas.*¹⁹⁶

La *unión de egoístas* es ese factor enigmático en la obra de Stirner que muy bien podría responder a muchísimas interrogantes y sin embargo es muy ambiguo, nunca dedicó ni un solo ensayo, ni muy pequeño, a desarrollar con cuidado esta unión. Sin embargo, no hay un solo estudioso de Stirner que no se haya acercado a desenmarañar un poco este presupuesto. Para Mackay esta *unión de egoístas* no es una “unión egoísta”, es, los individuos egoístas uno frente al otro. Ésta no es propiamente una unión en la que los integrantes se engañan unos a otros, sino más bien es la unión en la que existe un interés común que por propio beneficio todos siguen.

Para Welsh el *Único* se conforma de cuatro características principales: a) se ha apropiado de su vida, mente y cuerpo, b) rechaza cualquier propósito externo a sus convicciones, llamado o destino, c) rechaza ser instrumento de cualquier poder superior, d) se reconoce como *Único*.

¹⁹⁴ *Id.* p. 189.

¹⁹⁵ *Id.* p. 213.

¹⁹⁶ *Id.* p. 229.

Frente a este panorama Welsh se pregunta si es posible que el *Único* desarrolle relaciones, comienza entonces su análisis sobre la *unión de egoístas*.

Lo social es una imposición a los individuales. Desde que el individuo nace está inmerso en una construcción que le imputa un sinnúmero de reglamentaciones y creencias que lo coaccionan y delimitan, así, de uno u otro modo está obligado a relacionarse con grupos predeterminados según su condición social, por nombrar un factor. La *unión de egoístas* es una unión deliberada y libremente elegida por los egoístas. Es una relación decidida y deliberada no impuesta y obligatoria. Ellos mismo crean, en razón de sus propios intereses, los lazos que los unen. Para Welsh la *unión de egoístas* implica que todos los individuos participen en la organización a través de su egoísmo consiente. Para Welsh el meollo de esta unión se encuentra en la relación de individuos con ellos mismos, es decir, es un encuentro relacional de sí mismos unos frente a otros. Una unión de esta naturaleza deslinda al *Único* de los parámetros dictaminados por la sociedad y el Estado. Esta relación de individuos como *unión de egoístas* genera una nada creativa en la que cada uno de los miembros crea y entiende su sí mismo como sujetos autónomos, al tiempo en que reconoce que el individuo que tiene enfrente es un sujeto creativo también, consumidores ambos de la propiedad de la que se asen para su propio disfrute. He aquí la característica más importante de esta unión, que los sujetos que la componen siempre se ven a sí mismos y entre ellos como individuos autónomos y deliberantes y nunca como organismos o entidades superiores. Siempre se miran como *Únicos*. La *unión de egoístas* no puede, bajo ninguna circunstancia fundarse en ideales o fundamentos que rivalicen con las decisiones y convicciones de los individuos.

Welsh considera que esta reflexión filosófica de Stirner versa más en orden de hacer una crítica que a la verdadera instauración de una comuna de egoístas que se apoyan recíprocamente según sus propios intereses. La crítica referiría al hecho de que todas las sociedades que se basan en fundamentos religiosos, morales y políticos cuya bandera es la de procurar y facultar una vida digna para todos los individuos no es más que una quimera aberrante porque hace todo menos lo que promete, no libera de los horrores del estado de naturaleza, no concede libertad a los individuos ni tampoco asegura la propiedad de quienes viven en el Estado, todo lo contrario, somete a una autoridad inmaterial, exige sumisión

absoluta, delimita el mercado y demanda que se hagan las cosas tal cual ha considerado. Una *unión de egoístas* pareciera apabullante y sin embargo se resolvería con más amabilidad que un Estado constituido.

Es necesario tener en cuenta que esta propiedad no se cierne solamente a cuestiones materiales, de hecho, más importante que la apropiación de cosas es la adjudicación de estados. Estados constitutivos del individuo para poder ser él mismo.

No reclamo ningún derecho, por eso tampoco necesito reconocer ninguno. Lo que puedo obtener, lo obtengo, y lo que no puedo obtener, a eso no tengo ningún derecho, y ni me consolaría ni me vanagloriara con mi derecho imprescriptible.¹⁹⁷

Es necesario apropiarse de una autolegalización, incluso cuando ésta se escapa de las legislaciones estatales, culturales, morales, etc., con base en el propio poder. El derecho para Stirner no es más que una *manía*, un fantasma producto de un espectro más grande cuyo nombre puede ser moral, religión, estado o humanidad, así, el poder es el que da derechos, propio del *Único* es ser poder, propietario del poder para que todo derecho resida y provenga de sí mismo.

¿Qué es, pues, mi propiedad? ¡Nada más que lo que está en mi poder! ¿A qué propiedad estoy autorizado? A toda la que yo me autorizo. Yo me otorgo el derecho a la propiedad al tomar posesión de mi propiedad, o al darme el poder del propietario, lo plenos poderes, la autorización.¹⁹⁸

Para Welsh el concepto de propiedad en Stirner es mucho más complejo de lo que éste deja ver. Las implicaciones de este tipo de apropiación facultan un individuo libre. La propiedad stirniana implica una relación entre lo que acontece dentro del individuo y el mundo externo. Dicha propiedad es una activa incautación de pensamientos, valores y objetos connotados, ahora, como posesiones. Esta propiedad es un juego entra las partes, entre sí mismo, los otros y la naturaleza. Así, la propiedad es una extensión u objetiva manifestación del propietario. Es, en cierto sentido, una dimensión de la persona como ser objetivo. Un ataque contra la propiedad es una afronta contra el poder de la persona y su individualidad; cualquier tipo de

¹⁹⁷ *Id.* p. 262.

¹⁹⁸ *Id.* p. 317.

ataque contra la propiedad es tanto como ir contra los valores, creencias, relaciones interpersonales del sujeto. Incluso implicaría ir contra la noción que posee el individuo de sí mismo. No es ocioso recalcar la idea de que la propiedad de los egoístas es ultimadamente lo que los define en tanto es la aplicación de su poder sobre las cosas que ellos mismos consideran interesantes y valiosas. La propiedad refleja todo lo que resulta importante y significativo.

A diferencia de la libertad, la propiedad es una realidad, no un sueño, que desafía y destruye la falta de libertad mediante la eliminación de las formas en que los individuos crean y contribuyen a su propia subordinación.¹⁹⁹

La persona que afirma su propiedad afirma su *mismidad* en tanto nada es más importante que la aserción de su poder y lo que él mismo es en tanto deliberativo autónomo. La propiedad crea libertad. Esta propiedad es la causa y la libertad es el efecto; la propiedad precede la libertad como valor y hecho. En este sentido la propiedad es el autor de las acciones humanas, ésta es generadora de circunstancias. La libertad no es sino una condición creada por la propiedad. Los individuos no son libres de constricciones externas a menos de que sean propietarios de sí: Deben apropiarse o poseerse a ellos mismos, sus aspiraciones y valores. Para Stirner, según la presente lectura de Welsh no es un derecho, es un logro.

Saul Newman coincidirá con esta lectura: Stirner prefiere hablar de propiedad, más que de libertad, en tanto la primera habla de autodomínio y posesión de sí. En pocas palabras está hablando de autonomía cuando habla de propiedad. Mejor aún la acción de apropiación es autonomía. No debe olvidarse que la propiedad nunca se disocia de la idea de poder.

Por lo tanto, la propiedad se debe entender como la libertad de inventar por sí mismo nuevas formas de subjetividad, nuevos comportamientos y modos de vida que evadan, socaven y desestabilicen las posiciones subjetivas establecidas por el poder.²⁰⁰

¹⁹⁹ Welsh, John F., *op cit.*, p. 85.

²⁰⁰ Newman, Saul, "Stirner's Ethics of Voluntary Inservitude" en *Max Stirner. Critical Explorations in contemporary thought*, p. 201.

En este sentido, si soy yo quien hace de sí su propio objeto, si yo me hago a mí mismo, si es el individuo su propia causa y propiedad entonces todo esto no está más que fundado en lo transitorio, porque el individuo de suyo lo es; los sujetos, todos y cada uno de ellos son transitorios, mortales. Más aún, si dichos individuos son propietarios de sí mismos, o sea, consumidores de sí mismos, no queda más que reiterar la máxima de las máximas de Stirner: *He fundado mi causa en nada.*

5. Nihilismo.

La fórmula de Max Stirner queda al descubierto en su totalidad. De la Anarquía del egoísta hacia el Nihilismo, de toda negación por el *Yo* hacia la nada. Que no se entienda que el egoísta, el *Yo*, es un medio de la anarquía y la negación de todo para llegar al Nihilismo, a la nada, no, entiéndase que la expresión del egoísta es una vociferación anárquica que lo lleva a la nada. Que pase a través de él no quiere decir que le posea, todo lo contrario, que la anarquía pase a través del egoísta significa que él se apropia de ella. Es decir, se está frente al nihilismo ético.

El nihilismo al que llega Max Stirner es ético porque no sólo es un hecho dado una vez que se ha logrado todo lo dicho con anterioridad, sino también porque es un acontecimiento que se arraiga en la conciencia de este tipo de egoísta. Cuando cae en cuenta de su *nadidad* niega anárquicamente sublimando su *Yo* en, por y gracias a sí mismo. Nihilismo ético es éste que hace de un hecho que se da por añadidura, o de manera natural, un acontecimiento, es decir, se asimila la experiencia, se asimila el hecho; no queda más que sublimar, actuar, nihilistamente. Este nihilismo en cuanto acción responde a la ética.

El nihilismo stirniano deviene entonces en un estado del individuo, de esto no puede más que seguirse que su *carácter*, su *ethos*, es nihilista. El *cómo* vive, que resulta determinante al ser está inmerso en esta condición; condición si no ontológica, sí de menos consciente. Sólo así posee las condiciones de posibilidad para crear desde sí mismo, sólo gracias a esta *nadidad* es que puede apropiarse, devorar lo que él quiera. El nihilismo del que se habla como

condición de posibilidad para crear es necesario interiorizarlo para después sublimarlo. El egoísmo no nihilista es un egoísmo abnegado, involuntario. El *Único* lo es en tanto se hace y ase de este acontecimiento de manera consiente. Que se sea egoísta *Único*, nihilista es la apuesta. Cuando se glorifica el *espíritu*, lo inmaterial, las abstracciones inmortales, el pensamiento, etc., se está dando prioridad y poder a lo infinito a lo que *es* siempre. Stirner claramente apuesta por lo contrario, glorificar el *Yo*, el egoísmo consciente, a mí mismo, material, mortal, finito, efímero, a la nada creadora, *creante*.

Hegel, Feuerbach y Bauer destruyeron, como antes se ha visto, castillos metafísicos con sus obras al igual que Stirner. Sin embargo, buscaron edificar sobre lo destruido. Bajo ninguna circunstancia quisieron dejar al hombre sin un lugar cimentado, sin estructuras en las cuáles reposar. Reconstruyeron edificios nuevos para dejar al ser humano fuera de la nada. Stirner por el contrario destruye, pero no para construir ni erigir nada, sino para dar libre paso a la creación que quiera crear cada *Egoísta* cada *Único*.

Sostiene Colomer:

Lo que Hegel lleva a cabo en este pasaje es el intento audaz de asumir teológicamente el ateísmo para superarlo como ateísmo. El ateísmo y el nihilismo modernos, que históricamente han herido de muerte las antiguas filosofías dogmáticas y las religiones naturales, son comprendidos por Hegel como la negación que es a su vez negada y convertida en afirmación. En efecto, si la subjetividad humana se aísla en su finitud y se absolutiza, se corta por lo mismo todo posible acceso a lo infinito. La consecuencia es entonces el ateísmo y el nihilismo. Para evitar esta consecuencia fatal hay que llegar a una unidad de lo finito y lo infinito, que no sea puramente subjetiva, como en Fichte, sino real. (...) El ateísmo y el nihilismo modernos desgajaban, en opinión de Hegel, el momento de la muerte de la oralidad del proceso del que forma parte, fijando así el pensamiento en la negación. Él, en cambio, concibe el dolor infinito de la muerte de Dios como un momento nada más de la idea suprema. El resultado es que Dios se sobrepone, por así decirlo, a su muerte. El dolor infinito de la muerte y la alegría y la libertad de la resurrección se complementan dialécticamente en calidad de negación y negación de la negación.²⁰¹

²⁰¹ Colomer, Eusebio, *op cit.*, Tomo II, p. 164-165.

A diferencia de Nietzsche, Stirner no supera, ni busca superar, el nihilismo en tanto es gracias a éste que es factible la creación; de superarlo se lograría una condición social, no individual, lo cual es una contradicción para Stirner.

*Dios y la humanidad han fundado su causa en nada, en nada que no sea ellos mismo. Así pues, fundo de igual manera mi causa en mí mismo, puesto que yo soy, en la misma medida en que lo es Dios, la negación de todo lo ajeno; ya que yo soy mi todo, yo soy el único. (...) Yo no soy nada en el sentido de vacío, sino que soy la nada creadora, la nada de la cual yo mismo lo creo todo como creador.*²⁰²

La creación egoísta nihilista del Único se da en orden de negar, anárquicamente, lo otro. El Yo en contraposición de todo aquello que no es yo dando como resultado, a) lo otro como mi propiedad y b) lo que hago con lo apropiado.

Se dice de Dios: "los nombres no te nombran". Eso vale también para mí: ningún concepto me expresa; nada de lo que se declara como mi esencia, me agota; sólo son nombres. Asimismo, se dice de Dios que es perfecto y que no tiene ningún afán de perfección. También eso vale para mí.

*Soy propietario de mi poder, y sólo soy cuando me sé como Único. En el Único regresa el propietario a su nada creativa de la cual ha surgido. Todo ser superior a mí, ya sea Dios, ya sea el Hombre, debilita el sentimiento de mi unicidad y empalidece sólo con el sol de esta conciencia. Si fundo mi causa en mí, en el único, entonces se ha fundado en lo pasajero, en su creador mortal que se consume a sí mismo, y yo puedo decir: He fundado mi casusa en nada.*²⁰³

¿Quién disuelve el *espíritu*, a todos los grandes dioses? El egoísta. Frente a lo sagrado, aquello que es eterno, el individuo se minimiza, pero nada es sagrado por sí mismo, todo lo sacro necesita que lo sacralicen, son los seres humanos quienes canonizan. El egoísta debe tener por cosa ajena todo lo que se considere como tal, porque todo lo sagrado carece de algo por encima de él.

Herbert Frey²⁰⁴ sostiene: *El nihilismo es para la filosofía lo que el demonio es para la Iglesia Católica.*²⁰⁵ En consecuencia sus apologetas o propiciadores son demonios. Stirner lo sería

²⁰² Stirner, Max, *El Único y su Propiedad*, p. 35.

²⁰³ *Idem.*

²⁰⁴ Doctor en Filosofía e investigador de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

²⁰⁵ Frey, Herbert, *En el nombre de Dionysos. Nietzsche, el nihilista antinihilista*, p. 253.

en este sentido. Herbert Frey hace en su obra *En el nombre de Diónyos. Nietzsche, el nihilista antinihilista*, un pequeño esbozo en torno al nihilismo. Sostiene que desde finales del siglo XVIII, cuando el concepto irrumpió en la filosofía dentro de las discusiones sobre el idealismo fichteano, el término se ha mantenido con relativa esencialidad: *nihilismo significa el rompimiento del vínculo de la fe con una instancia superior absoluta, lo que a su vez conduce al intento de absolutizar al sujeto humano y, finalmente, tiene como consecuencia la disolución completa de la comprensión moral del mundo.*²⁰⁶ Max Stirner sin duda entra en esta aseveración del Dr. Frey, el *sujeto humano* es el *individuo egoísta*, el *Yo*. Este *Yo*, este egoísta consciente, o el *Único*, ha transferido su confianza a un Dios, un Estado o cualquier moral imperante, a la autoabsolutización de sí mismo.

Frey analiza el problema del nihilismo en Nietzsche, sin embargo no se considera problema alguno en aplicar su visión del nihilismo a la obra de Max Stirner. Dicho esto, sostiene Frey, para Nietzsche el nihilismo es la falta de objetivo, falta de respuestas a la pregunta del *por qué*, es la desvalorización de los valores sagrados. Stirner efectivamente carece de un objetivo que sea trascendental, como atrás se vio nunca da objetivos ni paradigmas, su obra habla a todos y a nadie, el *Único* no tiene objetivo alguno, sólo objetos en su posesión; sin embargo tal vez sí responda a la pregunta del *por qué*, aunque la respuesta se antoja igualmente nihilista: *por qué sí, porque lo decido Yo*. La obra de Stirner ha tratado de dejar muy en claro que ningún valor vale por sí mismo, valores patrióticos, religiosos o morales son nimiedades coercitivas. Como Nietzsche, Stirner necesita deslindarse de las máximas autoridades. Necesita matar al más grande de todos, a Dios. Una vez muerto, *como consecuencia de su muerte se produce el “nihilismo”, que sostiene que el hombre y el mundo no tienen sentido ni fin.*²⁰⁷

Para Nietzsche el hombre debe salir del este nihilismo, superarse a sí mismo y descender hasta ser el más despreciable de los seres. *Debe vencer a Dios ya la nada*²⁰⁸. Para Stirner no debe superar más que a Dios matándolo, pero una vez ahí mantenerse en este espacio silencioso. Para Stirner la creación de “muisca” sólo puede darse gracias al “silencio”. La

²⁰⁶ *Id.* p. 243.

²⁰⁷ *Id.* p. 244.

²⁰⁸ *Idem.*

música que crea la actividad *creativa*, valga la redundancia, sólo en el silencio sepulcral que posee el nihilismo. Nietzsche parte del nihilismo para lograrse como antinihilista, Stirner de la anarquía para quedarse en el nihilismo.

Cita Frey a Panajotis Kondilis para redefinir el nihilismo: *El nihilismo es la tesis de la carencia objetiva de valor y de sentido del mundo y del hombre.*²⁰⁹ Con esto, asegura el Dr. Frey, no se debe creer que no existe la capacidad de crear valores y sentidos, sólo debiera entenderse que las propiedades de valor del mundo y el ser humano no están fundamentadas en sí mismas, su fundamentación radica en valoraciones consensuadas por la mayoría. Para Stirner el mundo y el hombre carecen de valor objetivo, ya no digamos Dios y la misma Humanidad. Nada tiene valor en tanto no hay interés de por medio por parte del *Único*, y él mismo, como *nadidad* se agota sólo en él mismo. Stirner no puede, ni quiere, superar este nihilismo, hacerlo sería formular objetivos que se sobrepondrían al individuo. Desde el nada creadora el individuo crea para su momento de vida, para su sensible existencia y nada más. Sin legados ni nada.

Paterson, citando a Camus en el *Hombre Rebelde*, aduce: *Stirner se ríe del callejón sin salida, mientras que Nietzsche se precipita contra las paredes.*²¹⁰ El compromiso es imposible para el hombre que vive en un vacío moral y metafísico, asegura Paterson, vacío en el que el egoísta nihilista se encuentra, y se halla en él porque consiente y voluntariamente así lo ha decidido. A nada se compromete más que consigo mismo, más aun, con su egoísmo. El sinsentido, *la esencial nulidad de todo*²¹¹, es para Stirner el fenómeno gobernante y universal, clave para la experiencia individual de los egoístas en tanto, así, drenan todo significado y valor: *Existir es vivir - pero no bajo el reino de Dios, o de la ley, o de la humanidad- sino bajo el reinado de la nada.*²¹² El nihilismo de Stirner no es tanto el opresivo e inconsciente nihilismo del hombre que desesperado ha hecho ajeno todo lo que no es él mismo, no es el incompleto, aprensivo y abrogado nihilismo del hombre que apenas encontrado con la traumática experiencia de su *nadidad* entra en estado de conmoción elucubrando ideales y

²⁰⁹ *Id.* p. 255.

²¹⁰ Patterson, R.W.K. *op cit.*, p. 169.

²¹¹ *Id.* p. 242.

²¹² *Idem.*

metáforas que le hagan apaciguar la ansiedad del haber hecho conciencia de lo efímero de su existencia, no, el *nihilismo de Stirner es impenitente y completo porque es el nihilismo consciente y deliberado del egoísta nihilista.*²¹³

Para Paterson el mundo del *Único* es más bien un anti mundo en el sentido de creación/destrucción. Este egoísta crea, consume y queda de nuevo en la nada desde la que vuelve a crear.

*El mundo que emerge de su acto creativo es un mundo que refleja y lleva adelante la desintegración y sin sentido del caos original, ya que se da cuenta y simboliza la desintegración y sin sentido de la persona que es su autor caprichoso y su propietario perpetuamente fugaz.*²¹⁴

Saul Newman, John F. Welsh y José Rafael Hernández Arias, por nombrar algunos acusan férreamente que Stirner no es nihilista, alegarlo es no haber entendido hacia dónde va el filósofo alemán. Una hipótesis del proyecto que se lee considera que mucho de esta negación al nihilismo de Stirner radica en la deleznable crítica que hace Paterson a éste. Para Paterson Stirner no es más que un megalómano cuyo sistema se colapsa por sí mismo en cuanto traspasa las fronteras que nos llevan al nihilismo. Azorados los estudiosos contemporáneos de Stirner buscan justificar las razones por las cuáles no es, ni puede ser, nihilista. Sostienen, de una u otra forma, que no lo es en el mismo sentido que Nietzsche, por ser un creador de valores; cada uno desde sus propios presupuestos, efectivamente, pero creadores a final de cuentas. No quieren que Stirner sea un demonio, no quieren que el *diabólico* nihilismo sea parte de un pensador malinterpretado. El autor del presente proyecto soporta la tesis de que Stirner sí es nihilista, y no nada más eso, el hecho de que sea un nihilismo creador lo convierte en un nihilismo ético. Los combatientes de la idea de que Stirner sea nihilista aún temen los “horrores” del nihilismo. Aún creen que éste, el nihilismo, es inadmisibles. Tanto daño hizo Parménides que hasta nuestros días la nada sigue amedrentando.

Para Newman, Stirner nos ha legado un nuevo tipo de eticidad en materia de libertad y autonomía. Por supuesto, se apoya el presupuesto, sin embargo, para Saul Newman, es aquí

²¹³ *Id.* p. 243.

²¹⁴ *Id.* p. 245.

donde radica la superación del nihilismo al que “injustamente” se ha sumido a Stirner. Aquí es donde se retoma la tesis propuesta. Efectivamente la ética stirniana da luz a un sentido de autonomía y libertad diferentes a las expuestas en su tiempo, pero no es posible, bajo ninguna circunstancia olvidar que esta autonomía, esta libertad, se dan en un espacio vacío, ahí donde el *Único* lo ha derrumbado todo para crear, no para construir. Las construcciones restringen el movimiento, las creaciones facultan destrucciones que abren los horizontes. La ética de Stirner parte de la negación de todo por un egoísmo efímero hacia la nada, hacia una condición de *nadiad*, nihilista. Y nada “malo” (ni “bueno” para el caso) hay en ello.

El egoísmo stirniano es la relación entre el individuo y toda la realidad como su propiedad lo que quiere decir que nada puede clamar poderes sobre este individuo egoísta. Todo aquello que cree en este mundo no puede controlarlo a él, él es propietario de estas cosas que crea, él consume lo apropiado, de esto se ha hablado ya. Los poseídos como propiedad, se dijo, es una extensión de mí en tanto mi poder se apodera de lo apropiado, siendo así no queda más que consumir, disolver en mí mi propiedad; pero en esto es necesario atender que no sólo es necesario consumir lo que me he apropiado, sino incluso lo que he creado. ¿Dónde nos deja esto si no es la más poética *nadidad*? Que Stirner sea una *nada creadora* es lo que hace, para José Rafal Hernández Arias, que sea un profeta de nuestros tiempos.

5.1.La muerte de Dios.

Sostiene Hernández Arias:

En un mundo en que lo sagrado ya no posee ningún sentido positivo, la profanación sólo puede designarse con el término “transgresión”. En la trasgresión en el ámbito sexual, en el lenguaje de Sade, se manifiesta la muerte de Dios, su completa ausencia, y esta ausencia nos procura una experiencia interna soberana, aunque a la vez manifiesta su propia finitud: el ilimitado dominio del límite, el vacío de la liberación; en realidad nos encontramos ante una experiencia de lo imposible. En el exceso se manifiesta la experiencia única, en él produce la conexión de la muerte de Dios con la sexualidad.²¹⁵

²¹⁵ Hernández Arias, José Rafael, *Nietzsche y las nuevas utopías*, p. 124.

La lectura de Hernández Arias sobre Sade es equiparable al pensamiento de Stirner. No en vano se encuentra la cita en un capítulo de su obra *Nietzsche y las nuevas utopías*, en el que hace referencia a Stirner. Sin embargo, la diferencia radicaría en que esta visión nihilista de la Muerte de Dios en Sade no se haya en lo sexual en Stirner, sino que es posible verlo en el tema del egoísmo, es decir, en la apropiación del individuo de sí mismo.

Nosotros replicamos: “cierto, el ser supremo es el ser o la esencia del hombre, pero precisamente porque es su esencia y no él mismo, es indiferente si lo vemos fuera de él y como “Dios” o lo encontramos en él y lo llamamos “la esencia del hombre” o “el Hombre”. Yo no soy ni Dios ni el Hombre, ni el ser supremo ni Mi esencia, y por eso da igual en lo principal si piensa la esencia en mí o fuera de mí.”²¹⁶

Aquello que se manifiesta y actúa misteriosa e incomprensiblemente es a lo que los humanos llaman Dios. Así, siglos enteros se han dedicado a la profundización de este espíritu por excelencia. Siglos de filosofía para llegar al fondo de sus misterios y descubrir la realidad en él. La teodicea y la teología son ejemplos clarísimos de esto:

(...) se atormentaron con la horrible imposibilidad, con el infinito trabajo de las Danaides, de transformar el fantasma en un no-fantasma, lo irreal en algo real, el espíritu en una persona completa y corpórea. Detrás del mundo existente buscaron la “cosa en sí”, la esencia, detrás de la cosa buscaron la no-cosa.²¹⁷

Stirner no será el primero, ni el último en anunciar la muerte de Dios, ni tampoco será el único en reconocer en que este es un paso decisivo para la generación del nihilismo.

En el umbral de la nueva era está el “Dios-Hombre”. ¿Se volatizará a su salida Dios en el “Hombre-Dios”, y realmente puede morir el “Hombre-Dios”, si muere Dios con él? No se ha pensado en esta cuestión y se ha creído que la obra de la Ilustración, la superación de Dios, ha concluido de forma victoriosa en nuestros días; no se ha percibo que el hombre ha matado a Dios para ser ahora “el único dios en las alturas”.²¹⁸

No basta con derrocar al Dios de las tradiciones abrahámicas, es necesario destruir todos los dioses, todos y cada uno de los ídolos. Para Stirner la erradicación no sólo de Dios, sino del

²¹⁶ Stirner, Max, *El Único y su Propiedad*, p. 65.

²¹⁷ *Id.* p. 72.

²¹⁸ *Id.* p. 201.

mismo término es el único medio para crear desde el *Yo*. El mundo ateo de este egoísta es todo profano. El concepto de Dios en sí mismo encierra la idea de superioridad cuya forma de relación no excede la de servidumbre. Si es negado el Absoluto, lo Universal e infinito es afirmado por lo tanto lo individual y finito que hay en el sujeto.

Su negación de la idea de "Dios" es una negación de que la existencia tiene ningún valor intrínseco o final. Su negación de "Dios" es una negación de que la vida tiene algún sentido objetivo y global.²¹⁹

Para Paterson esta nada desde la que crea, gracias a la desaparición de Dios, no es una ausencia pura de *ser*, más bien es la ausencia total de objetivos, significados e intrínsecos valores. Categorías que siempre se han hallado en las figuras divinas de las tradiciones monoteístas.

El ateísmo de Stirner pareciera definitivo en tanto no busca divinizar al *Yo*, si lo hiciera estaría destruyendo un dios para poner a otro; no, Stirner no quiere dioses, quiere ver egoístas creadores. Aunque, si se piensa con más detenimiento, ni siquiera eso quiere, lo que quiere es ser el *Único*. Dios no ha abandonado al egoísta, ha sido al revés, es éste quien lo ha desaparecido. Él ha elegido apropiarse de Dios, ha decidido consumirlo.

5.1.1. El dios moral.

Stirner entiende muy bien que este Dios muchas veces queda aún bajo la tormenta de su exterminio y que los humanos muchas veces se vanaglorian de no creer en él, pero toda su vida se rige bajo los mismos patrones morales que el antiguo dios propagaba.

Los ateos se burlan del ser superior, que también ha sido venerado bajo el nombre de "ser supremo" (...) ¿Acaso no es "el Hombre" un ser superior al individuo, y no deben venerarse y mantenerse sagradas las verdades, derechos e ideas que resultan de su concepto como revelaciones precisamente de ese concepto?²²⁰

²¹⁹ Patterson, R.W.K. *op cit.*, p. 213.

²²⁰ Stirner, Max, *El Único y su Propiedad*, p. 70.

Nada nunca debe convertirse en Dios. La divinidad, en cualquiera de sus formas, posee todo entusiasmo y bríos de misión que vienen de las *inspiraciones* provocadas. Los divinos Estados inspiran héroes nacionales, los divinos Humanos inspiran vehementes filántropos, la Moral Divina inspira vidas ejemplares.

*Adviértase cómo se comporta un “moralista” que hoy en día cree con frecuencia haber acabado con Dios y que se desprende del cristianismo como algo gastado. Cuando se le pregunta si alguna vez ha dudado que la relación entre hermanos es incesto, que la monogamia es la verdad del matrimonio, que la piedad es un deber religioso, etc., le recorrerá un escalofrío moral con la idea de que también puede tocar a su hermana como mujer, etc. Y ¿de dónde viene ese estremecimiento? Porque él cree en esos mandamientos morales. Esa fe moral está profundamente enraizada en su pecho. Tanto que se enfurece contra los cristianos piadosos, y sigue siendo cristiano en la misma medida, en concreto, un cristiano “moralista”.*²²¹

5.2. Fundamentos en la Nada.

El *Yo* de Stirner extrae su mundo de la nada. Löwith entiende que, al no tener ninguna determinación, el egoísta debe entender que el único sentido viable reside solo en su fuerza, en su poder, su capacidad de apropiación. Ninguna estructura ha puesto sus cimientos, sus fundamentos en un espacio y tiempo individual e intrascendente, respectivamente. Todos han fundado en espacios lo suficientemente grandes para contener a las masas y han delimitado un tiempo infinito y trascendente. Dice Löwith: *ninguno de ellos puso la historia en el “instante actual” que es el punto temporal del “Yo”.*²²²

Löwith tampoco simpatiza tanto con Stirner, claro está que no lo desprecia como parece hacerlo Paterson, el primero no tacha el nihilismo de Stirner claramente lo entiende como una categoría constitutiva del ser del *Único*: *en cambio, el Yo suelto y vacío de Stirner no sabe hacer otra cosa que regresar a su propia nada, con el fin de consumir el mundo tal como es, en la medida en que éste le es utilizable.*²²³

²²¹ *Id.* p. 78-79.

²²² Löwith Karl, *op cit.*, p. 143.

²²³ *Id.* p. 145.

El *Único* no tiende deber alguno, no se vincula ni encadena, y se encuentra con todo el derecho, porque él a sí mismo se lo da en la medida de su poder, de anular a quien quiera vincularlo a un poder superior al de él mismo:

“¡Pero querrán vincularme!” Nadie puede encadenar mi voluntad, y soy libre de oponerme. “¡Todo sería un caos si cada uno pudiera hacer lo que quisiera!” ¿Quién dice que todos pueden hacer lo que quieren? ¿Para qué estás aquí, si no necesitas consentírtelo todo? ¡Defiéndete, así nada te hará nada! Quien quiera romper tu voluntad, tendrá que vérselas contigo y es tu enemigo. Trátale como tal.”²²⁴

El *Único* es sólo porque se hace a sí mismo, nadie más lo hace ni faculta, él es su propia obra. El pueblo, lleno de fundamentos y fundamentalismos, no tiene un *Yo*, por eso está sometido. Quienes encuentran su fundamento en la nada son *Únicos*, esto es fundamentarse en lo que no es para siempre, en lo corpóreo y efímero, pasajero, temporal, *Yo*.

Sólo cuando nada se predica de ti, cuando solo se te nombra, se te reconoce en tanto que eres tú. Mientras se siga predicando algo de ti, se te reconoce solamente en tanto que eres algo (hombre, espíritu, cristiano, etc.). El Único no predica nada, porque no es más que nombre, porque sólo dice que tú eres tú y nada más que tú, que tú eres un tú único o que eres tú mismo. (...) Sin embargo, ése que expresa ciertamente lo universal que hay en cada uno, lo que cada uno tiene en común con el otro, pero no expresa al “cada uno”, no expresa quién es cada uno.”²²⁵

Al momento en que Stirner habla de un *tú eres único* no refiere a anda más que un tú es simple tú, un juicio que el lógico llama un contrasentido, porque no juzga nada, no dice nada, porque es vacío, un juicio que no es juicio.²²⁶

5.3.Creación desde la Nada (Nihilismo ético).

Hernández Arias asegura que Stirner condenó a sus contemporáneos por el hecho de haber matado a Dios sólo extrínsecamente, es decir, al Dios que afuera vivía, fuera de nosotros, no

²²⁴ Stirner, Max, *El Único y su Propiedad*, p. 247.

²²⁵ Stirner, Max, “Los censores de Stirner” en *Escritos menores*, p. 98.

²²⁶ *Id.* p. 99.

se dieron a la tarea de matar al Dios interiorizado, el dios de la moral y las rectas costumbres. Paterson, a su vez, reconocerá que la idea que Stirner posee en el pequeño ensayo de *El falso principio de nuestra educación* es novedosa, el que se educa creaturas y no creadores. El vacío impenetrable que constituye al *Único* que niega y consume el mundo en el acto de explotarlo y disfrutarlo es el embrión de esa nada creativa.

Los librepensadores no guían el pensamiento de Stirner, según Mackay, es el pensamiento libre el que lo hace, y es él mismo el creador y gestante de ese tipo de pensar. Todos los discursos y pensamientos no nacidos de uno mismo son meros tiranos, aquel que se apropia de estos es único, libre. El pensamiento es mi propiedad. No sirve a nadie más a él mismo.

Yo no soy nada en sentido de vacío, sino que soy la nada creadora, la nada de la cual yo mismo lo creo todo como creador.²²⁷ (...) En el único regresa el propietario a su nada creativa de la cual ha surgido.²²⁸

Cada instante se es mientras se está, y dicha criatura debe ser creatura, es decir, debes ser criado por tu creador, y nadie más que tú mismo eres creador de criaturas, ninguna más importante que tú: *Tú mismo eres un ser superior al que eres y te superas a ti mismo. Pero que tú eres quien es más elevado que tú, esto es que tú no sólo eres criatura, sino al mismo tiempo tu creador, eso lo ignoras como egoísta involuntario (...).*²²⁹ Todo pertenece al *Único* dentro de su universo, por tanto que nada le preocupa más que mantener lo que consumirá; el egoísta consiente siempre está en alerta para recuperarse a sí mismo cuando cae en servidumbre. El adueñarse de sí mismo es una misión autoimpuesta dinámica, siempre en movimiento y siempre constante, es una lucha finita porque finita es la vida. Todo pensamiento sagrado que intenta infectar al *Único* es susceptible a ser enajenable: *Todos son enajenables, son mi propiedad enajenable, y son tanto creados como destruidos por mí.*²³⁰ Y así es un ejercicio constante la renovación de la apropiación es invariable la renovación en incremento del empoderamiento: *Considérate más poderoso de lo que se supone, así tendrás más poder; considérate más, así tendrás más.*²³¹

²²⁷ Stirner, Max, *El Único y su Propiedad*, p. 35.

²²⁸ *Idem.*

²²⁹ *Id.* p. 70.

²³⁰ *Id.* p.435.

²³¹ *Id.* p. 438.

La educación de la que había hecho ya mención Stirner no permite el libre paso de la voluntad, o sea, el saber entorpece el crear; todo acto creativo es producto de la voluntad.

*(...) pero los caracteres "eternos", en lo que la firmeza consiste solo en el oleaje incesante de la perpetua creación de sí mismos, y que son eternos porque se hacen a sí mismos cada instante, porque a la temporalidad de cada uno de sus aspectos instantáneos la extraen la frescura y la actividad creadora de su espíritu eterno, que jamás se marchitan ni envejecen...*²³²

Los individuos nunca envejecen si se han entregado voluntariamente a este estado de renovación, y nunca lo hacen porque nuevos son siempre que crean cada momento de sus vidas. Es así que la vida viva, es decir, la vida que se vive, no la que los muchos exigen vivir, logra su libertad y autocreación cuando se haya en la personalidad, en la unicidad del individuo que ve para sí siempre. Welsh, defensor de un Stirner no nihilista, sostiene que éste no niega la existencia de poderes externos, de causas externas, para él, lo que es negado por éste es la legitimidad de dichos poderes:

*La persona es "la nada creativa" que es la fuente del significado, propósito y lealtad. La persona puede retirar significado, propósito y lealtad de la causa externa. Si bien esto no significa que la causa externa desaparezca en la "nada", quiere decir que la persona puede llegar a ser su propia causa.*²³³

Por supuesto, semejante aseveración no hace tambalear la tesis que se defiende, sino que, de hecho, la apoya. Es claro, Stirner no niega tales poderes, de otro modo sería difícil que también se apoderara de ellos, sería imposible destruirlos si de suyo no existieran. Ahora bien, el *Único*, como nada creadora, lo es en tanto es él, el finito, la nada sublimada, el que se apropia de estas causas externas interiorizándolas, consumiéndolas, destruyéndolas creando algo nuevo.

Saul Newman, como Welsh, asevera que esto no debiera ser entendido como nihilismo, sino más bien como una ética post fundacional; la ética como algo creado por el individuo más

²³² Stirner, Max, "El falso principio de nuestra educación, o humanismo y realismo" en *Escritos menores*, p. 49.

²³³ Welsh, John F., *op cit.*, p. 48.

que por abstracciones absolutistas más allá de nuestra comprensión. En este sentido esta ética post fundacional, en tanto está sedimentada en un ser sublimado en, por su *nadidad*, es una ética nihilista.

6. Egoísmo anárquico nihilista como condición para lograr el Espíritu libre.

*La raza humana está entre la noche y el día. Medio despierta, nos frotamos los apesadumbrados ojos y sin embargo no nos atrevemos a mirar hacia la luz. No podemos separarnos de las antiguas viviendas de nuestros conceptos, aunque se colapsen sobre nuestras cabezas; somos demasiado cobardes para abandonar el antiguo país de origen y confiar en nosotros mismos hasta el mar de la conciencia de sí, lo única que nos puede llevar a la otra orilla; todavía no disponemos de una verdadera confianza en el futuro, a pesar de, o mejor dicho, porque nosotros ya no tenemos confianza en nosotros mismos.*²³⁴

Sostiene Mackay.

La adultez, para Stirner, es ese momento en que el egoísmo como autodomínio se sobrepone a cualquier tipo de poder coercitivo. Dice David Leopold: *El ideal egoísta de autodomínio tiene, podríamos decir, ambas dimensiones, internas y externas; los individuos independientes debieran evitar no sólo someter su voluntad a otra persona, sino también al ser arrastrado por sus propios apetitos.*²³⁵ El enajenamiento no puede venir ni siquiera de sí mismo. Ahora bien, Max Stirner no habla nunca de un Espíritu libre, sin embargo es posible elucubrarlo dada su idea de regocijo y disfrute de la vida bajo un paradigma como el que plantea.

6.1. El Espíritu libre.

El espíritu libre debe entenderse como la capacidad lograda de haber superado los valores establecidos. Es aquel espíritu que ha logrado alcanzar una forma de vivir capaz de afirmarse

²³⁴ Mackay, John Henry, *op cit.*, p. 149.

²³⁵ Leopold, David, "A Solitary Life" en *Max Stirner. Critical Explorations in contemporary thought*, p. 31.

según una valoración propia del mundo. Es el espíritu autónomo frente al autómeta, es el espíritu que vive la deliberación y la simplona decisión. El individuo que ha cuestionado toda imposición y que, a su vez, ha logrado vivir la vida conforme sus propias convicciones es un espíritu libre. Es la recuperación del mundo y de la propia persona, como condición que se apropia de sí, que deviene en estado. El espíritu libre es el estado autónomo de los sujetos que se han rebelado.

En el caso de Stirner, que por cierto, para el caso, no difiere del todo de Nietzsche, este espíritu es una empática abogacía del hedonismo donde el disfrute de sí mismo es el único criterio para valorar las acciones. Porque la autoapropiación genera un profundo placer al que lo ha logrado, ninguna cadena le ata y los grilletes de la moral, dios y el estado, son un recuerdo lejano. Él valora sus acciones acorde a sus propios márgenes. No existe la necesidad de contemplar la totalidad de la vida, basta con el presente y lo que hoy depara.

6.1.1. El Espíritu libre del Único de Max Stirner.

John Henry Mackay no puede más que agradecer a Max Stirner por ser un filósofo libre; no como Dios, ni como los Estados, sostiene, no como la moral o los adoctrinamientos, sino como aquel que con lenguaje claro y cercano dice de los horrores de la coacción sobre el individuo y los modos de superar toda causa que esté por encima de uno. Mackay cree que Stirner no habla de nosotros, que apenas se acerca a nosotros, Stirner habla a sí mismo, es así que nos habla a todos como individuos. Éste no habla más que de la soberanía del individuo, la imposibilidad de compararlo con algún otro dada su unicidad. He aquí el Espíritu libre de Max Stirner: La soberanía del *Único*.

Dice John Carroll:

El reto del anarquismo individualista es mantenerse firme, no es buscar la salvación en otro lugar, sino exorcizar de la conciencia todas las imágenes de la sociedad y de una unión con grupos grandes, y en el lugar de las viejas ilusiones

*instalar el yo y sus relaciones personales voluntarias. Por lo tanto la batalla se lleva a cabo en la llanura de la ideología.*²³⁶

Para Stirner el mundo es el lugar idóneo para satisfacer cualquier regocijo que el egoísmo busque. Pero ¿qué se entiende por el regocijo propio, es decir, por el disfrute de sí mismo? Paterson sostiene que para Stirner este disfrute no es más que el uso de la vida, la apropiación de ésta. Si el *Único* es dueño de sí mismo éste puede hacer uso de sí mismo cual propiedad. El disfrute de la vida, que no sería otra cosa que el Espíritu libre en sentido stirniano, consiste en la disolución de la vida como propiedad de un agente autorregulado por sí mismo.

*Lejos de aspirar a mí mismo como una meta, me tomo como mi punto de partida, y para decir que yo parto de mí mismo es necesario decir que yo me acepto puramente como soy, sin miedo y sin reproche.*²³⁷

El disfrute de la vida que deviene constitutivamente en un Espíritu libre genera desde su nadaidad creadora. El *Único* anárquico creador desde su nada es libre.

Dice Max Stirner:

*¿Quién será libre? Tú, yo, nosotros. ¿Libres de qué? De todo lo que no es tú, yo o nosotros. Así pues, yo soy el núcleo que deber ser salvado de todos los encubrimientos, liberado de todas las envolturas opresoras. ¿Qué queda cuando me he liberado de todo lo que no es yo? Sólo yo y nada más que yo.*²³⁸

Usar la vida desde un egoísmo consiente, saber que cada decisión deliberativa es consistente y coherente con lo que se quiere y desea. Despojado ya de paradigmas y reglamentaciones, habiendo logrado una rebelión contra todos aquellos poderes, tanto divinos como estatales, el egoísta consiente, *Único*, o individuo autónomo se apropia de lo que su poder ha podido permear, así, consume la vida; se apropia de ella encarnizadamente, sublima cada placer que esta ofrece porque así lo quiere, porque es un Espíritu libre, sin ataduras ni prejuicios, sin cadenas ni remordimientos.

²³⁶ Carrol John, *op cit.*, p.55.

²³⁷ Patterson, R.W.K. p. 89.

²³⁸ Stirner, Max, *El Único y su Propiedad*, p. 211.

*Pero ¿cómo se aprovecha la vida? Gastándola o consumiéndola, al igual que la vela se consume al encenderla. Se utiliza la vida y, por consiguiente, lo viviente, al consumirla y consumirse. El goce de la vida es el empleo de la vida.*²³⁹

De este modo, el *Único*, goza la vida sin reconocer ninguna vocación, no es un peón más para el desarrollo de la humanidad, ésta puede caerse a pedazos mientras él esté en pleno júbilo, no hay necesidad de contribuir a nada más a sí mismo. Y sin embargo este mundo externo a él no le es indiferente, no es algo ajeno y carente de amor, al contrario, el *Único* ama el mundo porque de él extrae todo lo que le faculta el goce de su propia vida.

*¿Cómo se puede hacer valer contra Stirner semejante contraposición entre la vida egoísta y la vida de amor, si para él esos dos términos son de todo punto compatibles? (...) Pues mundo es sólo lo que no es uno mismo, pero que le pertenece, se relaciona con él, está ahí para él.*²⁴⁰

Dice Johann Caspar Schmidt defendiendo a Stirner de sus censores.

Varias veces ya se ha citado a un Stirner iracundo y, a veces, hasta un aparente misántropo que ningún cuidado tiene de la otredad. En más de una ocasión se ha hecho mención explícita de citas en las que Stirner pareciera dejar a un lado todo acercamiento de la alteridad. Es justamente por este tipo de estocadas que tanto hieren a los filántropos que Stirner ha sido relegado y duramente criticado. Si Nietzsche en el *Crepúsculo de los Ídolos* posee dardos y máximas, Stirner en el *Único* posee dagas y vociferaciones, cosa cierta, esto no puede negarse. Aquellos que alzaron la voz frente a la aversión que la obra de Stirner gestionaba en corazones más “nobles” sin duda se dio por este tipo de citas violentas, sus propios censores criticaron con dureza esto. Sin embargo, en el mismo texto en que contesta a estos se nota un Stirner más amable, si se quiere.

El *Único* no debiera perder de vista que existen otros tantos *Únicos*, si bien no debe jamás ceder soberanía a ninguno, sí de menos no debiera olvidar que aquellos son tan soberanos de ellos mismos como él de él mismo, recuérdese la *unión de egoístas*. Sin embargo existen tentaciones para este egoísta, tentaciones que lo llevan al olvido de sí mismo, pero, se

²³⁹ *Id.* p. 391.

²⁴⁰ Stirner, Max, “Los censores de Stirner” en *Escritos menores*, p. 105, 107.

pregunta Stirner como Johann Caspar Schmidt: cuando te olvidas de ti, ¿has desaparecido? Cuando no piensas en ti mismo, ¿has dejado de ser algo? Es claro, cuando el egoísta mira a los ojos de su amigo y le desea felicidad, cuando el filósofo egoísta mira a las estrellas y se pregunta por las leyes que las rigen o pide deseos para el bienestar de aquellos a quienes ama o cuando se acude al auxilio de un desafortunado en un siniestro y se corre a su socorro sin pensar en uno mismo: *entonces ciertamente no estás “pensado” en ti mismo; te “olvidas” de ti.*²⁴¹ Ahora bien, ¿es que acaso se deja de ser cuando uno no se piensa? Se pregunta Caspar Schmidt, ¿Es que acaso sólo somos en razón de la conciencia de sí?

*¿Quién no se olvida de sí a cada instante, quién no se pierde de vista a sí mismo mil veces cada hora? Pues bien, este olvido de sí, esta manera de perderse a sí mismo no es más que un modo de nuestra satisfacción, no es más que disfrute de nuestro mundo, de nuestra propiedad, esto es, disfrute del mundo.*²⁴²

¡Cómo! Entonces ¿dónde queda la diferencia? Pues en el origen del desinterés. El origen de éste, o sea, del egoísmo engañado, no está en el olvido de sí mismo, sino en olvidar que el mundo es *nuestro* mundo.

*El desinterés no es un olvido de sí en el sentido de que uno no piense en sí ni se ocupe de sí mismo, sino en el otro sentido: el de olvidar lo “nuestro” en el mundo, de olvidarse uno de que es el centro o el propietario de este mundo, y que este mundo es nuestra propiedad. El temor y la reverencia ante el mundo, tomado como un mundo “superior”, es el egoísmo apocado, el egoísmo “humilde”, el egoísmo en forma servil, que no se atreve a levantar la voz, que avanza a hurtadillas y en silencio, que “renuncia a sí mismo”: es la renuncia de sí.*²⁴³

Entre el mundo que es nuestro y el mundo sacro se esconde la diferencia entre el egoísmo sincero y el que renuncia a sí mismo, o como lo llama Stirner, el egoísmo inconfeso. En este sentido el disfrute de la vida del espíritu libre, del *Único* grita fuerte: *¡Sí, sí te amo porque es lo que más me conviene! ¡Lo confieso!* He aquí el sentido doble de la liberación de esta clase de espíritu. Se libera de las cadenas exteriores (poderes religiosos, estatales, morales, populares, humanos, etc.) y de cadenas interiores (el egoísmo inconfeso). El Espíritu libre del *Único* no se avergüenza ni preocupa en reconocerse tal y como es. El disfrute de la vida

²⁴¹ *Id.* p. 108.

²⁴² *Id.* p. 108-109.

²⁴³ *Id.* p. 109.

que el Espíritu libre del *Único* crea todos los días todo el tiempo se da en las asociaciones egoístas, en la *unión de egoístas*, ahí donde un puñado de niños en la calle se reúnen para jugar, en los amantes y en las tertulias con amigos se haya un grupo de egoístas que se posesionan unos de otros para egoístamente disfrutar de la vida.

Para el momento en que Welsh analiza las diferencias específicas entre el pensamiento de Nietzsche y el de Stirner reconoce que la capacidad de apropiación que tiene el *Único* nunca debe ser reducida a la Voluntad de Poder de Nietzsche, en tanto la propiedad en Stirner no sólo es *voluntad de apropiarse*, sino también *voluntad de disfrute de uno mismo*. El *Único*, sostiene Welsh no sólo busca adquisiciones y consumos, sino que busca estas en orden de disfrutarlas.

*Lo que importa al Único es el consumo de la vida, los objetos, el tiempo, y las relaciones con los demás. Poder y la propiedad no son fines en sí mismos, sino que son herramientas para la auto-disfrute del individuo.*²⁴⁴

El espíritu libre del *Único* es el espíritu de su disfrute de la vida. Vida finita, vida susceptible al acabose, vida que en su disfrute se agota hasta la nada.

7. Conclusión.

Similar a lo que sucede con el sistema hegeliano, el nihilismo ético de Max Stirner es una suerte de círculo cuyo punto de partida es difícil de observar a simple vista. Una vez que el nihilismo stirniano se da en el individuo, las categorías más importantes aquí tratadas (egoísmo, anarquía y nihilismo) se gestan recíprocamente logrando, en apariencia, una imposibilidad de encontrar el punto de partida.

Ahora bien, si fuera posible esquematizar este nihilismo ético podrían darse dos estructuras:

²⁴⁴ Welsh, John F., *op cit.*, p. 255.

La primera: un egoísmo preliminar que hace cuenta de las diferentes constricciones que le circundan. Vislumbre que lleva al individuo a comenzar un proceso anárquico. En algún punto de este momento cae en cuenta de su finitud. Se reconoce efímero a sí mismo y por ende a todas sus causas, lo que lo lleva al nihilismo.

La segunda: Un individuo que comienza un proceso anárquico al reconocer las condiciones que menguan su voluntad. Con este proceso da pauta a un egoísmo que niega todo aquello que no desea. Así, crea conciencia de la finitud, tanto de todas sus causas como de sí mismo, para reconocerse nihilista.

Ambos esquemas son el mismo proceso ya que el egoísta que cae en cuenta de las condicionantes a su alrededor se convierte de inmediato en un anárquico en sentido stirniano y, por lo tanto, deviene *ipso facto* en un nihilista.

El egoísmo en Stirner no es sólo una actitud sino toda una constitución ontológica que le hace negar todas y cada una de las restricciones sociales, morales, religiosas, políticas, etc., erigiéndose de esta manera como un individuo anárquico. Al fundar sus causas en sí mismo, esto es, en lo perecedero, el individuo no puede más que aceptar que todas y cada una de sus acciones son banales, fugaces y susceptibles al acabose.

El nihilismo stirniano contiene y comprende dentro de su desenvolvimiento al egoísta anárquico, es la constitución ontológica en la que ha devenido el individuo que niega todo apocamiento de su voluntad. Es gracias a esta conciencia nihilista que actúa. Es así que el nihilismo no es nada más una “crisis” ontológica sino una disposición frente al mundo, el nihilismo de Max Stirner es ético en tanto arte de crear y recrear la vida como obra de arte desde lo perecedero, la nada, el *Yo*.

El nihilismo de Stirner no sólo es estado, sino carácter, un *ethos* nihilista. Es condición de posibilidad para crear. Por eso, sin asimilar el nihilismo no es posible sublimarlo, en otras palabras, sin una anarquía egoísta no se faculta el nihilismo: un *carácter* tal que todo niegue, que niegue todo lo que no sea este mismo *carácter* que sabe que nada es. Si se glorifica el

espíritu, lo inmaterial, el pensamiento, etc., se está dando prioridad a lo infinito, a lo que *es* siempre, es necesario apostar por lo material, por lo que se acaba, por lo finito, por la nada creadora, *creante*.

Bibliografía.

- Bibliografía Primaria.
 - Frey Herbert, *En el nombre de Diónysos. Nietzsche, el nihilista antinihilista*, Tr. Ana Lucía Luna, México, Siglo XXI, 2013, 302p.
 - Mackay, John Henry, *Max Stirner. His Life and his work*, Tr. Hubert Kennedy, California, Estados Unidos, Peremptory Publications, 2013, 227p.
 - Newman, Saul (Editor), *Max Stirner. Critical Explorations in contemporary thought*, England, Palgrave Macmillan, 2011, 233 p.
 - Patterson, R.W.K. *The nihilistic egoist. Max Stirner*, Great Britain, Oxford University Press, 1971, 322 p.
 - Stirner, Max, *El Único y su Propiedad*, Tr. José Rafael Hernández Arias, Madrid, España, Valdemar, 1ª edición, 2004, 444 p.
 - Stirner, Max, *Escritos menores*, Tr. Luis Andrés Bredlow, España, Pepitas de calabza, 1ª edición en español, 2013, 197 p.
 - Welsh, John F., *Max Stirner's dialectical egoism. A new interpretation*, United Kingdom, Lexington Books, 2010, 293 p.

- Bibliografía Secundaria.
 - Carrol John, *Break-out from the Crystal Palace. The anarcho-psychological critique: Stirner, Nietzsche, Dostoevsky*, London, Routledge and Keagan Paul, 1974, 188 p.
 - Frey Herbert, *Nietzsche, eros y occidente : la crítica nietzscheana a la tradición occidental*, Tr. Ana Lucía Luna, México, Miguel Ángel Porrúa, 2001, 172p.
 - Frey Herbert, *La Sabiduría de Nietzsche*, Tr. Ana Lucía Luna, México, Miguel Ángel Porrúa, 2007, 243 p.
 - Hegel, G.W.F., *Fenomenología del espíritu*, Tr. Wenceslao Roces con la colaboración de Ricardo Guerra, México, 1ª edición en español, Fondo de Cultura Económica, 1966, 17ª reimpresión 2007, 483 p.
 - Hegel, G.W.F., *Filosofía del derecho*, Tr. Angélica Mendoza de Montero, 2ª edición, Ediciones Casa Juan Pablos, 2004, 3ª reimpresión, 285 p.

- Hegel, G.W.F., *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Tr. José Gaos, 4ª edición, Madrid, Ed. Revista de Occidente, 1974, 701 p.
- Löwith Karl, *De Hegel a Nietzsche. La quiebra revolucionaria del pensamiento en el siglo XIX*, Tr. Emilio Estiú, Buenos Aires, Argentina, Katz Editores, 2011, 499 p.
- Santayana George, *El egotismo en la filosofía alemana*, Tr. Vicente P. Quintero, Buenos Aires, Argentina, Ediciones Imán, 1942, 209 p.
- Textos digitales.
 - Albert Lévy, **Stirner and Nietzsche**, {en línea}, The Anarchist Library, Noviembre 13th, 2009, <http://theanarchistlibrary.org/>
 - Alfredo M. Bonanno, **The Theory of the Individual: Stirner's Savage Thought**, {en línea}, The Anarchist Library, <http://theanarchistlibrary.org/>
 - Allan Antliff, **Anarchy, Power, and Poststructuralism** , {en línea}, The Anarchist Library, 19 Octubre 2010, <http://theanarchistlibrary.org/>
 - Anselm Ruest Salomo Friedlaender, **Contributions to the History of Individualism** , {en línea}, The Anarchist Library, 25 Enero 2012, <http://theanarchistlibrary.org/>
 - James G. Huneker, **Max Stirner** , {en línea}, The Anarchist Library, Febrero 2, 2011, <http://theanarchistlibrary.org/>
 - Jason McQuinn, **Max Stirner: the anarchist every ideologist loves to hate** {en línea}, The Anarchist Library, Agosto 12, 2010, <http://theanarchistlibrary.org/>
 - John Henry Mackay, **Introduction to Max Stirner, Der Einzige und sein Eigentum** , {en línea}, The Anarchist Library, <http://theanarchistlibrary.org/>
 - Lee Paxton, **Ultimate Profanation**, {en línea}, The Anarchist Library, 10th Febrero 2013, <http://theanarchistlibrary.org/>
 - Massimo Passamani, **Mutual Utilization: Relationship and Revolt in Max Stirner**, {en línea}, The Anarchist Library, <http://theanarchistlibrary.org/>
 - Maurizio De Simone, **Evil Passions – The Right of the Self** , {en línea}, The Anarchist Library, Junio 25, 2012, <http://theanarchistlibrary.org/>

- Max Baginski, **Stirner: The Ego and His Own**, {en línea}, The Anarchist Library, <http://theanarchistlibrary.org/>
 - Max Stirner, **Stirner's Critics**, {en línea}, The Anarchist Library, Junio 15, 2011, <http://theanarchistlibrary.org/>
 - Max Stirner, **The Philosophical Reactionaries**, {en línea}, The Anarchist Library, Octubre 12, 2011, <http://theanarchistlibrary.org/>
 - Max Stirner, **You only have the courage to be destructive**, {en línea}, The Anarchist Library, <http://theanarchistlibrary.org/>
 - Maxime Leroy, **Stirner versus Proudhon**, {en línea}, The Anarchist Library, 30 Julio 2011, <http://theanarchistlibrary.org/>
 - Maynard Whitlow, **Max Stirner And The Heresy Of Self-Abundance**, {en línea}, The Anarchist Library, <http://theanarchistlibrary.org/>
 - Mia X. Kursions, **Meditation on Mediation: Direct Experience as Spirituality**, {en línea}, The Anarchist Library, Noviembre 22, 2009, <http://theanarchistlibrary.org/>
 - Saul Newman, **War on the State: Stirner and Deleuze's Anarchism**, {en línea}, The Anarchist Library, Febrero 18th, 2009, <http://theanarchistlibrary.org/>
 - Saul Newman, **Voluntary Servitude Reconsidered: Radical Politics and the Problem of Self-Domination**, {en línea}, The Anarchist Library, 2010, <http://theanarchistlibrary.org/>
 - Svein Olav Nyberg, **The union of egoists**, {en línea}, The Anarchist Library, Agosto 3, 2011, <http://theanarchistlibrary.org/>
 - W. Curtis Swabey, **Stirnerian Ethics**, {en línea}, The Anarchist Library, <http://theanarchistlibrary.org/>
 - Wolfi Landstreicher, **Egoism vs. Modernity: Welsh's Dialectical Stirner**, {en línea}, The Anarchist Library, Junio 6, 2011, <http://theanarchistlibrary.org/>
- Bibliografía de soporte.
 - *La Biblia*, Traducción, presentación y comentarios de R. Ricciardi y Bernardo Hurault, Editorial San Pablo, 42ª Edición, 1997.

- *Dictionary of Philosophy*, ed. por Dagobert D. Runes ; vers. castellana dirigida por Manuel Sacristan ; traducido por Ana Doménech, Barcelona /México, Grijalbo 1981, 396 p.
- Abbagnano, Nicola. *Diccionario de Filosofía*, México. Fondo de Cultura Económica, 2008. p. 662.
- Apel Max, *Diccionario de filosofía*, tr. Orencio Muñoz, México, 341 p.
- Aristóteles, *Ética Nicomaquea. Política*, Tr. Antonio Gómez Robledo, México, Editorial Porrúa, 20ª edición, 2004, 421 p.
- Brugger Walter, *Diccionario de filosofía*, Tr. J. M. Vélez Cantarell y R. Gabás, 15ª Edición, Barcelona, Herder, 2005, 734 p.
- Canto-Sperber Monique, *Diccionario de ética y de Filosofía Moral*, Tr. Carlos Ávila, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Chadwick Ruth, *Encyclopedia of applied ethics*, San Diego, Academic, 1998.
- Colomer, Eusebio, *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger*, Tomos I, II y III, España, Editorial Herder, 3ª ed, 2001.
- Comte-Sponville, *Diccionario filosófico*, Tr. Jordi Terré, Barcelona, España, Paidós, 2005, 576 p.
- Craig Edward, *Routledge Encyclopedia of Philosophy*, London, Routledge, 1998, Vol I, IV y VII de XI.
- Jose Ferrater Mora, *Diccionario de filosofía*, Barcelona, Ariel, 1999.
- Fornet Betancourt Raúl, *Comentario a la Fenomenología del espíritu*, Distrito Federal, México, Ediciones de la Universidad La Salle, 1ª edición, 1987, 146 p.
- Hernández Arias, José Rafael, *Nietzsche y las nuevas utopías*, Madrid, España, Editorial Valdemar, 1ª edición, 2002, 190 p.
- Foulquie, Paul, *Diccionario del lenguaje filosófico*, Tr. Cesar Armando Gómez, Barcelona, Editorial Labor, 1967, 1089 p.
- Gauthier David, *Egoísmo, moralidad y sociedad liberal*, Tr. Pedro Francés Gómez, España, 1ª Ed, 1998, 330 p.
- Gonzáles Juliana, *El ethos, destino del hombre*, México, Fondo de Culutra Económica, 2007, 164 p.

- Kant Immanuel, *Fundamentación de la metafísica de las costumbres. Crítica de la razón práctica. La paz perpetua*, México, Editorial Porrúa, 14ª edición, 2004, 290 p.
- Lawrence C Beker, *Encyclopedia of ethcis*, New York, Garland, 1992.
- Llano Cifuentes Rafael, *Egoísmo y amor*, México, Editorial Minos, 4ª edición, 1994, 102 p.
- *Real Academia Española*: <http://www.rae.es/>
- Shopenhauer Arthur, *El mundo como Voluntad y representación*, Tomos I y II. Tr. Roberto R. Aramayo, Madrid, España, Alianza Editorial, 2010, 867p.
- Taylor Charles, *Hegel*, Tr. Francisco Castro, Carlos Mendiola, Pablo Lazo, España, Anthropos, 2010, 520 p.